

ARGOS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA SECRETARÍA
DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO DE LA FHyCS - UNaM


Universidad Nacional de Misiones



**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Semiótica
Discursiva**

Winzeler, Analía Desireé

Brasil decime qué se siente Emblemas del Mundial de Fútbol 2014

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de
“Magíster en Semiótica Discursiva”**

Director: Silva, Pedro Jorge Omar

Posadas, 2017



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



El Gráfico
en el mundial

Brasil
2014

Universidad Nacional de Misiones

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Maestría en Semiótica Discursiva

Tesis.

“Brasil decime qué se siente”

Emblemas del Mundial de Fútbol 2014

Tesista: Winzeler, Analía Desireé

Director: Mgter. Silva, Pedro Jorge Omar

Para esa pequeña comunidad de personas que me hicieron crecer:

Para las chicas –Sele y Lu- por el “aguante”,

Nini, mi mamá, con su tecnología auestas,

Javier que me hizo tomar decisiones y me permitió conocer a Omar, indiscutiblemente, excelente,

Ana, sin lugar a dudas,

Y para Jorge que me acompañó en todo momento.

Índice

<i>Primeras aproximaciones</i>	5
Planteo del problema.....	10
Objetivos.....	14
Marco Teórico.....	15
Metodología.....	21
<i>Los emblemas: algunas consideraciones</i>	24
Las representaciones emblemáticas, los valores y las cosas.....	31
Emblemas y procesos de identificación.....	34
Semiosis/memoria de la canción <i>Brasil decime qué se siente</i>	36
¿Por qué recordar un poco la historia del <i>hit</i> cancionístico?.....	42
El Maracaná: lugar emblemático.....	46
Mascherano considerado líder de la Selección.....	53
Otras consideraciones de los emblemas y sus creencias.....	59

<i>Relatos del Estado – Nación: Algunas ideas de un pensador argentino</i>	64
Relatos paradójicos del Estado –Nación.....	68
Paradoja: Héroes internacionales inspiran orgullo nacional.....	73
<i>De Maradona a Messi: reinventando el concepto de Patria</i>	78
El opio de los pueblos (Segunda parte de los relatos del Estado – Nación).....	88
<i>Los hinchas, los jugadores y la retórica del aguante</i>	91
Carnavalización e identidad nacional.....	97
Carnavalización de la hinchada.....	101
Emblemas: ritual de la identidad.....	105
El aguante de la hinchada.....	109
<i>Honor al Subcampeón: comunidades imaginadas</i>	113
“El grito que esperó 24 años”.....	117
<i>Ethos – Pathos</i>	127
Identidades fijas/identidades descartables.....	132
<i>Conclusiones</i>	134
<i>Bibliografía</i>	140

Primeras aproximaciones

“El fútbol es –yo también lo creo- el juego perfecto” (Dolina, 2005: 304) el cual no solamente otorga una identidad y una conciencia colectiva sino que propone, al mismo tiempo, la presencia de un otro diferente. En este sentido Lotman –citado por Arán y Barei- dice lo siguiente:

“Tanto la historia de la autodefinition cultural, la nominación y el trazado de las fronteras del sujeto de la comunicación, como el proceso de construcción de su contraparte –del ‘otro’-, son uno de los problemas fundamentales de la semiótica de la cultura...” (Arán – Barei, 2006: 147)

En este sentido, Pablo Alabarces recupera el concepto de comunidad imaginada¹ de Benedict Anderson para referirse al tema:

“Las identidades modernas, incluso las nacionales, se entienden como comunidades imaginadas (...): grupos de personas que imaginan que pertenecen al mismo grupo, porque no pueden constatar de manera empírica, corporal, que comparten esa comunidad. Esa explicación por la imaginación de una comunidad –que implica el papel central de los discursos, la escuela, la prensa, la literatura, para forjar una nacionalidad- incluye también a las comunidades futbolísticas: salvo los hinchas de equipos pequeñitos, que se reconocen y pueden verse todos

¹ El concepto “comunidad imaginada” es acuñado por el británico Benedict Anderson que sostiene que una nación es una comunidad construida socialmente, es decir, imaginada por las personas que se perciben a sí mismas como parte de un grupo. Llega a su teoría debido a que considera que ni la teoría marxista ni la liberal explican adecuadamente el fenómeno del nacionalismo. Pertenece a la escuela historicista del nacionalismo y no cree que éste sea obsoleto en un mundo globalizado.

“Así pues, (...) propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad (...) imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no lo verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión...” (Anderson, 1993: 23)

durante todo el tiempo, cualquier identidad futbolera es imaginada e implica una enorme cantidad de discursos: fundamentalmente, las historias, las memorias, los recuerdos, los sueños, los deseos.” (Alabarces, 2014: 41)

Podríamos pensar esas identidades modernas desde los emblemas² como una lista de casos en los que se reactualiza la relación semiosis/memoria, para producir incesantemente significados, generar hábitos y creencias, reelaborar argumentos, conformar tramas narrativas que serán destejidas una y otra vez; que ofrecen pistas para rever y comprender los complejos procesos de representación e interpretación de la realidad.³

En este sentido, la Semiótica como práctica científica y profesional ofrece elementos de análisis y producción de los procesos y prácticas productoras de sentido porque hace posible explicar cómo en determinado momento de determinada comunidad⁴, se construyen los conceptos posibles en ese momento de esa comunidad, cómo en

²Cualquier cosa que es representación simbólica de otra (Diccionario enciclopédico). Históricamente, se creía que lo bello, en cuanto creación simbólica, debía formar un todo continuo con lo divino. La época de la Reforma en este sentido resulta emblemática. Cfr. Benjamin (1990: 152- 162) Por otra parte, en las sociedades occidentales, los símbolos no sólo sirvieron con fines religiosos sino también se utilizaron para transmitir otros valores (libertad, democracia, paz, etc.) ligados a nuevas formas políticas. En el caso del Mundial de Fútbol los emblemas –deslindados del sentido teológico- representan valores que se negocian en nuestra sociedad.

Una de las alternativas de análisis para el problema de cómo se construye el significado del emblema podría referirse al tipo particular de semiótica heredada a las ciencias sociales por la filosofía pragmática de Peirce. Donde el sistema triádico de su pensamiento nos remite a un universo donde las personas -en este caso los argentinos en el Mundial de Fútbol- van construyendo y negociando entre sí, la unidad práctica de las concepciones que poseen sobre el mundo.

Esta visión filosófica considera las representaciones que otorgan sentido a las acciones sociales como sujetas a negociación permanente. En el centro de este planteamiento se encuentra la teoría de los signos que Charles Sanders Peirce desarrolló, donde se concibe el proceso de atribución del significado a las representaciones como un proceso de formación y fijación de creencias acerca del comportamiento de las personas en relación con la realidad.

Para Eco, emblema remite a lo siguiente: “El uso común, no obstante, también llama signos a los dibujos que reproducen algo en forma estilizada, de modo que no importa tanto reconocer la cosa representada como un contenido ‘distinto’ al que la cosa representada remite. La cruz, la medialuna, la hoz y el martillo, representan el cristianismo, el islamismo y el comunismo (...) El habla corriente los llama ‘símbolos’, pero en el sentido contrario al que se emplea al decir que las fórmulas y diagramas son símbolos. Los diagramas admiten muchos usos, pero conforme a reglas precisas; la cruz y la medialuna son *emblemas* que remiten a un campo definido de significados indefinidos”. (Eco, 1990: 25)

³Idea extraída de la Fundamentación del Seminario Semiosis/Memoria, dictado en la UNaM. Cfr. García (2010: 1)

⁴El fútbol supone tener algo en común, formar parte de una comunidad: “...la comunidad es una ‘propiedad’ de los sujetos que une: un atributo, una determinación, un predicado que los califica como pertenecientes al mismo conjunto. O inclusive una ‘sustancia’ producida en su unión.” (Espósito, 2003: 22)

Para Peirce “...El problema de si los hombres tienen realmente algo en común, de manera que la *comunidad* deba considerarse como un fin en sí mismo...” (Peirce, 1988: 87)

determinado momento de determinada comunidad adquiere significado determinado fenómeno y cómo cambia en determinada sociedad, la vigencia de determinados significados a la vez que permite dar cuenta de las múltiples interpretaciones sociales aplicables a cualquier fenómeno el cual ya es social e histórico. Cfr. García (2010: 37).

De esta manera la Semiótica permite estudiar el proceso de (re) creación de los fenómenos sociales en una cadena sígnica en la que el hombre mismo es un signo y la vida mental es una organización sígnica que conduce los primeros interpretantes lógicos hacia los interpretantes lógicos finales: los hábitos. Cfr. García (2010: 33).

Así, todo signo interpreta a otro signo, y la condición fundamental de la semiosis consiste en esta progresión al infinito. La semiosis ilimitada es el fenómeno por el cual un signo da nacimiento a otro signo y, especialmente, un pensamiento da nacimiento a otro pensamiento.

En relación con esto, proponemos trabajar los emblemas del Mundial de Fútbol 2014 que dan lugar a la puesta en marcha de todo un proceso de significación, de toda una (re) elaboración de sentido, un ejemplo es la canción *Brasil decime qué se siente*; su letra abre un abanico de interpretaciones diversas con las cuales se identifican los argentinos.

No nos olvidemos que para Peirce no hay presente sin pasado. Nos parece oportuno en relación con la semiosis histórico-social y cultural desarrollar este trabajo desde la perspectiva de la Semiótica. Entonces, como lo venimos sugiriendo, estas prácticas en cuestión están siempre atravesadas por la recomposición de la memoria de todo un pueblo, en este caso, el argentino. De acuerdo con Marcelino García "...el recuerdo y el olvido articulan las representaciones e interpretaciones de los que (nos) pasa, co-operan más o menos armoniosa o conflictivamente en el entramado de los signos que conforman la cultura como memoria colectiva..." (García, 2011: 31)

Desde lo expuesto, decimos que nuestro objeto de estudio "Emblemas del Mundial de Fútbol Brasil 2014" se reconstruye sobre los principales ejes temáticos:

*Identidad Nacional: Pensada en el marco de comunidades imaginadas. Nos remitimos a los enlaces de ideas “Nación”, “Patria” y “Estado” ligados a un seleccionado de fútbol en la conformación de la identidad de los sujetos desde ciertos imaginarios.

*Héroes – símbolos: Dados aspectos históricos y culturales, el concepto de héroe como símbolo nacional se perfila bajo ciertas confrontaciones de ideas en relación con el papel que juegan en la sociedad, en el pasado y las proyecciones que se realizan a través de ellos hacia el futuro.

*Hinchadas: Los cambios producidos en la sociedad de los últimos años también se representan en los hinchas que son tan protagonistas como los jugadores de fútbol. Forman parte de la compañía y el aguante del plantel de la Selección Argentina. Son sujetos caracterizados, en este caso, no por la violencia sino más bien por ser tranquilos y correctos.

En concordancia con lo anterior, presentamos a continuación las ideas de los capítulos:

El primero, *Los emblemas: algunas consideraciones* abre las primeras interpretaciones en cuanto al término en cuestión. Como punto de partida aparecen como mecanismos de representación simbólica en relación con el Mundial, se dan como formas de pensar y de actuar y reactualizan la relación semiosis/memoria.

Las representaciones se toman como un mecanismo traductor de conceptos complejos que remiten a un sistema de valores en los procesos de identidad en una comunidad imaginada.

El segundo, *Relatos paradójicos del Estado – Nación. Ideas de un pensador argentino* propone una lectura transversal de los diferentes ejes temáticos de los demás apartados. “Leer salteado” y jugar con apreciaciones diversas son consideraciones que sobresalen en este capítulo. Presenta la forma de confrontación del papel que tiene el

Estado argentino a principios del Siglo XX y a principios del XXI, partiendo del pensamiento de Macedonio que hasta hoy merece ser estudiado y reconocido.

El tercero, *De Maradona a Messi: Reinventando el concepto de Patria* contrapone a los mejores jugadores del mundo –Diego Maradona y Lionel Messi- como referentes o modelos a seguir para arribar a un concepto de Patria. Delimita las características de los héroes que son considerados símbolos de una comunidad imaginada, dotados de talento y carisma, paradigmas de los anhelos de la sociedad; proponen valores de estilos de vida de los sujetos en diferentes momentos de la historia argentina.

El cuarto, *Los hinchas, los jugadores y la retórica del aguante* propone nuevamente “leer salteado” pero en relación con los hinchas, los jugadores y el aguante. Actualmente, el fútbol convoca transversalmente a todas las clases, pero la narrativa tradicional identifica como sujeto principales a las clases populares.

En relación con los cambios de clase en el fútbol también implican a los jugadores. Hoy, por la venta de los mismos entre otros aspectos, los cambios producidos en la sociedad, la cuestión de la identidad está a cargo de los hinchas y de su aguante.

Finalmente, el quinto, *Honor al Subcampeón: comunidades imaginadas* engloba a todos los demás. La comunidad futbolera se presenta como la más estable, en el contexto de crisis social. Desde esta perspectiva semiótica, las conductas de los sujetos se orientan a constituir una identidad nacional. Trata de una comunidad de memorias, historias, sueños, anhelos, sufrimientos e intereses comunes y la forma en que paradójicamente se la modela forma parte de su tejido constitutivo.

Planteo del problema

“Uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central en la cultura y de la política de las sociedades occidentales, un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característica de las primeras décadas de la modernidad del siglo XX.” (Huysen, 2007: 13)

¿Qué es lo que vincula y asemeja a un grupo de personas? Los modos de ver la vida. La historia que los aproxima tiene dos elementos fundamentales: el lugar de sus orígenes y un tiempo común de donde parecen provenir las formas de la vida social. Esto provoca una conciencia de pertenencia recíproca que los hace sentir comunidad, nación, pueblo, más allá de las diferencias evidentes de las circunstancias del presente. Los límites de un grupo o pueblo no sólo se imponen por las diferencias de paisajes, sino más bien por un esfuerzo que lleva a elegir un relato –entre los diferentes y contradictorios que coexisten- como propio en el contexto de territorio.

Hoy en día las prácticas sociales están mediatizadas⁵. Las nuevas tecnologías ingresan a los usos y costumbres, a la vida cotidiana y forman parte de los hábitos que hacen a la historia. Tratamos de representar en pocas líneas a qué pautas responde la dimensión semiótica de los relatos históricos.

⁵“El concepto de mediatización –al contrario del de mediación- no recobra, entretanto, la totalidad del campo social, y sí, el de la articulación híbrida de las múltiples instituciones (formas relativamente estables de relaciones sociales comprometidas con finalidades humanas globales) con las varias organizaciones de medios, esto es, con actividades regidas por estrictas finalidades tecnológicas y mercadológicas, más allá de culturalmente afinadas con una forma o un código semiótico específico”. (La traducción es nuestra) (Sodré, 2006: 22)

Para Eliseo Verón la sociedad mediática en la aceleración del proceso que llamamos la revolución de la tecnología de la comunicación cambia sin saberlo de naturaleza: se vuelve poco a poco una sociedad mediatizada. La mediatización de la sociedad industrial mediática hace estallar la frontera entre lo real de la sociedad y sus representaciones.

“Una sociedad en vías de mediatización es aquella en donde el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse *en relación directa con la existencia de los medios...*” (Verón, 2001: 15)

Por consiguiente las relaciones entre los relatos que circulan en la comunidad futbolística y los que responden a la identidad nacional en una estrecha vinculación con los medios masivos son analizadas por Pablo Alabarces de la siguiente manera:

“Como ya dijimos, las relaciones entre fútbol y nación son una alternativa posible a la hora de preguntarnos siempre por la cuestión de identidad (...) que no se trata de “esencias” o cuestiones inscriptas en la sangre y los genes, sino que estamos hablando de discursos, de relatos sobre una nación y su relación con un deporte. Entonces, hablamos necesariamente de las relaciones entre el fútbol y los relatos de identidad nacional, especialmente los que circulan en la cultura de las masas; porque ese es el espacio central de la cultura contemporánea, el que establece la mayoría de las agendas de debate –aquello de lo que podemos o debemos hablar en un momento determinado- y el que consagra la mayor o menor circulación de aquellos relatos. Y de sus ingredientes: los argumentos, los mitos, las leyendas, los héroes.” (Alabarces, 2014: 103)

En cuanto a esa vinculación, pensamos algunas problemáticas, en el contexto de las hipótesis:

En primer lugar, tomamos los emblemas como objeto de estudio para revisar cuestiones paradójicas que se vincularían con el tema, además considerando que partir del fútbol como objeto, ya a es una paradoja, en Latinoamérica.

Lo anterior nos lleva a observar de qué manera los emblemas responderían a una identidad nacional en el marco de una cultura global y qué papel jugarían en esta articulación la sociedad mediatizada que interviene en las prácticas sociales.

En segundo término, los emblemas del fútbol en este contexto histórico conformarían un imaginario social distinto en relación con la época en que Maradona es considerado “héroe del pueblo”.

Por esto, las características de Messi también podrían responder a la condición de héroe, pero movido en un mundo globalizado, por las necesidades actuales de mercado. A la vez presenta una doble condición, por el nacionalismo que representa.

En última instancia, el Mundial de Fútbol Brasil 2014 para los hinchas argentinos se convertiría en un carnaval celeste y blanco, en el que los sujetos que forman parte de esa comunidad imaginada se encuentran en el estadio y fuera de él. Quizá con roles invertidos.

Un mes de festividad a pleno. Y volvemos a lo paradójico: el país contrincante de Brasil, por excelencia, es decir Argentina se sentiría local durante todo el Campeonato Mundial.

Porque este Mundial reclamaría de una manera muy particular la recuperación de la identidad nacional a través de la memoria colectiva⁶: los medios gráficos utilizados reivindicarían sus héroes –Messi, Mascherano- los ensalzan, como parte de la memoria nacional, pero en realidad son héroes que están sujetos a la lógica mercantil del espectáculo⁷ global y de la industria cultural.

La representación de las figuras de los jugadores, entonces, deberían ser analizadas en este marco, porque juegan simultáneamente en dos relatos; tanto el patriótico –la posibilidad de héroes nacionales- como el global –las estrellas espectaculares-.⁸

En cada campeonato, los mitos y los emblemas se regeneran. En éste toman un valor muy particular: que se realice en Brasil es relevante por su eterna rivalidad con la Selección Argentina. Con la procesión futbolera y los cánticos –por ejemplo- la victoria celeste y blanca pasa directamente a ser simbólica. Los argentinos se creen y se sienten “locales” desde un primer momento.

⁶ Memoria colectiva es un término acuñado por el filósofo y sociólogo Maurice Halbwachs que hace referencia a los recuerdos y memorias que atesora y destaca la sociedad en su conjunto. En sus estudios habla de la existencia de la memoria individual que está relacionada directamente a la memoria de grupo encontrándose siempre en constantes cambios. La memoria es siempre social lo indica el hecho de que el recuerdo sólo emerge en relación con personas, grupos, lugares o palabras.

Así los marcos sociales de la memoria que determina a partir de estudiar los procesos sociales de memorización colectiva se componen de combinaciones de imágenes, ideas o conceptos y representaciones. La memoria colectiva es compartida, transmitida o construida por el grupo o la sociedad y siempre procede de una comunidad. Dice que existen tantas posibles interpretaciones de espacio como comunidades hay.

“Efectivamente, si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias...” (Halbwachs, 2004: 26)

Por su parte Lotman “... define a la cultura como ‘memoria no hereditaria de la colectividad, expresada en un sistema de prohibiciones y prescripciones’ (1979a : 71)” (Arán – Barei, 2006: 132).

“...La cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva...” (Arán – Barei, 2006: 134)

⁷ Guy Debord manifiesta que: “El espectáculo señala el momento en que la mercancía ha alcanzado la *ocupación total* de la vida social. La relación con la mercancía no sólo es visible, sino que es lo único visible: el mundo que se ve es su mundo...” (Debord, 1998: 27)

⁸ Esa es la postura - la utilizaremos más adelante- que toma Pablo Alabarces, por ejemplo en su libro *Héroes, machos y patriotas*. (Alabarces, 2014: 130)

“El sentimiento de creer es un indicativo más o menos seguro de que en nuestra naturaleza se ha establecido un cierto hábito que determinará nuestras acciones. La duda nunca tiene tal efecto”⁹ (Peirce, 1988: 181). Como lo manifiesta Peirce, el estado de tranquilidad de la creencia produce satisfacción y no lo queremos cambiar por otra creencia.

Y aún más: la lectura de los artículos de las revistas de *El Gráfico* ubica a la Selección en el escalón más alto. Para este medio gráfico, los jugadores presentan los siguientes atributos: el sacrificio, la solidaridad, el temple, la practicidad, la inteligencia; pero también la audacia, la técnica, la picardía, el sacrificio.

En relación con esto, el Mundial está teñido de enunciados de los jugadores como “pusimos todo” “dimos todo” “nos vaciamos” “jugamos con el corazón” y la última frase de *El Gráfico* del 14 de julio: “Te digo qué se siente: ORGULLO de ser argentino.”

⁹ Peirce desde su pragmatismo propone llegar al conocimiento por medio de la creencia, porque dice que la duda es un estado de inquietud e insatisfacción del que luchamos por liberarnos y pasar a un estado de creencia; mientras que este último es un estado de tranquilidad y satisfacción que no deseamos eludir o cambiar por una creencia en otra cosa. Cfr. Peirce (1988: 182)

Objetivos

*Exponer conceptos y teorías de los autores elegidos, a partir de los diversos campos disciplinares que aportan categorías de análisis para la interpretación contextualizada de la dimensión semiótica de nuestro objeto de estudio.

*Analizar procesos históricos y prácticas sociales de producción de sentidos paradójicos que devuelvan un sentido propio a la reconstrucción de la comunidad futbolística imaginada de los argentinos.

*Suscitar relaciones múltiples entre narración, semiosis y memoria como condición de posibilidad y realización efectiva de las mismas, a través de la historia, la de los argentinos, que conlleva un proceso de sentido en cuanto a los relatos que se construyen en torno al sentido de la misma.

*Exponer algunas cuestiones paradójicas del Estado Nación argentino del Siglo XX y principios del Siglo XXI considerando las características de la sociedad actual con valores en crisis en relación con la intervención de los medios masivos.

*Seleccionar prácticas y hábitos del Mundial desde la lectura de los medios gráficos utilizados y sugerir interpretaciones desde los conceptos, las teorías y las ideas de los autores elegidos.

*Construir algunas interpretaciones a partir del juego semiosis/ memoria colectiva. Desde la incorporación de determinados emblemas, proponemos exponer cuál es la manera de contar la historia de los argentinos y su enclave en la participación de la Selección en el Mundial 2014.

*Valorizar e integrar prácticas y rituales de la hinchada argentina que propone el Mundial, desde la lectura e interpretación de “Argentina Subcampeón: Orgullo Nacional” y “Efecto Mascherano”, dos ediciones de la revista argentina *El Gráfico*, cuyo Director General es Alberto Pomato.

Marco Teórico

*“Cuando emprendemos un viaje de dilucidación
como es una investigación, esperamos (...)
Se nos dé la chance de sentir la necesidad
que nos ha llevado a investigar, pensar, leer y escribir...”*
(García, 2010: 16)

Este trabajo se enmarca fundamentalmente en las teorías de Peirce, Verón y Lotman. Nuestra intención es proponer los análisis y las argumentaciones desde su dimensión semiótica. En relación con esto, Marcelino García cita a Deely en uno de sus libros:

“En una palabra, la teoría de la semiótica en el sentido básico será la explicación de cómo la totalidad del conocimiento y la experiencia depende de signos, o es un producto de la semiosis; la historia de la semiótica en el sentido básico será el trazado de las líneas que hacen posible y necesaria tal explicación, aunque esta historia en otro sentido permanezca asimismo abierta hacia un futuro indefinido en virtud del pensamiento presente.” (García, 2010: 38)

La búsqueda de criterios para la lectura de los acontecimientos históricos y el sentido que toma la semiótica a partir de los mismos, encuentra en la misma Semiótica peirciana lineamientos de un análisis integrador de manera que se establezca un diálogo entre disciplinas. Además “...La historia es semiótica por su propia naturaleza, en el sentido de que supone una determinada semiotización de la realidad: la transformación del no-signo en signo, de la no-historia en historia...” (Uspenski, 1993: 50)

Entonces,

“...resulta que muchas zonas de investigación pueden considerarse hoy como otros tantos aspectos del dominio semiótico, ya sea porque se refieren a los procesos más aparentemente ‘naturales’ o porque lleguen a estudiar procesos comúnmente adscriptos a la zona de los fenómenos ‘culturales’ complejos. Así pasamos de la ZOOSEMIÓTICA (que constituye el límite inferior de la semiótica porque considera el comportamiento comunicativo de comunidades no humanas y, por lo tanto, no culturales), al estudio social de las IDEOLOGÍAS...” (Eco, 2000: 26)

A esto podemos añadir que: “La semiótica de Peirce parte de la idea de no valorizar de un modo especial el lenguaje. Para Peirce la teoría del signo era una *semiótica*, un estudio de todos los tipos de signos, y no sólo una *semiología*, un estudio de los signos a partir del lenguaje verbal y humano.” (Fabbri, 2000: 27 – 28)

El signo es algo que, en algún aspecto, representa alguna cosa para alguien. Significa que el signo posee una composición triádica. En el juego semiótico de los artículos de las revistas se presentan: ícono, índice, símbolo; primeridad, segundidad, terceridad; abducción, inducción, deducción, respectivamente. Esa remisión triádica de signo en signo tiene su condición de posibilidad en la memoria que se constituye y funciona con signos.

Eliseo Verón se propone construir una teoría que explique el funcionamiento de los discursos en sociedad. Para ello recupera el modelo ternario de Peirce y lo aplica, trasponiéndolo a la red interdiscursiva infinita que compone la semiosis social. Desde este punto tomamos el concepto de signo que remite a su objeto y lo representa siempre de una manera determinada en el interior de la misma semiosis.

El término “emblema” parte de la idea no sólo de Peirce, de Lotman como representación y como símbolo instaurados en una negociación permanente, sino también es delimitado por Baczko de la forma de idea – imagen por medio de la cual se le da identidad a una comunidad y legitima su poder. También Ginzburg presta atención a los indicios, huellas o síntomas sobre todo a los poco evidentes. En el caso de Umberto Eco toma los que remiten a un campo definido de significados indefinidos.

La definición de “Comunidad imaginada” que abarca todo el trabajo se extrae de Benedict Anderson, en relación a una nación conformada por personas que imaginan que forman parte de un grupo. Pablo Alabarces toma este concepto y lo va desglosando a lo largo de sus libros. Parte de la comunidad futbolística para referirse a personas que comparten los mismos sueños y anhelos, a la vez, que se definen por compartir los mismos relatos.

Para Maurice Halbwachs dichos relatos están inscriptos en la historia y en la memoria colectiva, en los recuerdos que atesora la sociedad. La definición de espacio representa una esfera ideal en la que se encuentran los grupos de personas que lo transforman según sus ideas pero a la vez se someten bajo las cosas materiales que resisten al grupo. La memoria pura se corresponde a la duración y la memoria – hábito al espacio y al tiempo. La memoria – hábito tomaría de la memoria pura los recuerdos operativos para el presente, adecuándolos convenientemente.

Concepto como el de cultura, analizado como conjunto de lenguajes y memoria, lo encontramos en los textos de Lotman, Pampa O. Arán y Silvia Barei. La cultura se presenta como un conjunto de lenguajes particulares: “Un mito, una religión, los juegos, las leyes, las conductas, las instituciones, las artes son signos organizados como lenguajes y como tales, siempre están en lugar de otra cosa a la que simbolizan. Como lenguajes producen incontables textos, una semiosis ilimitada”. (Arán – Barei, 2006: 119)

Durante el campeonato Mundial se reactualizan y se regeneran los mitos. Por estos textos que circulan se recrea la comunidad. Ciertos grupos se apropian de ellos y otros los copian o no los reconocen. Esto constituye una lucha por el sentido de la información. Y esta lucha:

“es una síntesis de la historia de la cultura, tanto de su construcción como de su apropiación o destrucción (...) Los grupos históricos luchan por el monopolio de la información utilizando textos y códigos secretos de diversas clases y diversos grupos sociales, las lenguas secretas, profesionales, religiosas, científicas, artísticas...” (Arán - Barei, 2006: 118)

La cultura es universal en cuanto a la unicidad de lo humano pero posee rasgos distintivos en cuanto a la diversidad cultural.¹⁰ Estos rasgos son históricos y están sujetos a una dinámica socio - cultural:

“Cuando la experiencia humana se vuelve cultura, establece reglas que definen para el hombre ‘programas’ de comportamiento. Estos programas permiten traducir la experiencia en textos y registrarlos en alguna de las lenguas de los mecanismos memorizantes para convertirlos en acontecimientos de la cultura de una época dada...” (Arán – Barei, 2006: 133)

Los textos de una cultura nos permiten construir relatos: visualizamos desde Pablo Alabarces el modo en que el fútbol permite narrar la patria a través de los emblemas que portan sus héroes y su relación con la identidad del ser nacional. Su investigación se enfoca principalmente en la influencia del fútbol a la hora de la conformación del identitario nacional colectivo y cómo influye la crisis y el descreimiento en las antiguas instituciones el hecho de que la idea de Nación se vincule más a un seleccionado de fútbol que a lo estatalmente canonizado.

A la vez, incorpora una reflexión “...sobre cómo los cambios económicos, sociales y culturales contemporáneos, articulados a las nociones de globalización y postmodernidad, están impactando en las funciones sociales de los deportes (...) para la elaboración de identidades socioculturales...” (Alabarces, 2003: 15)

Las identidades relacionadas con la nación se intersectan con representaciones massmediáticas codificadas que, a la inversa, remiten a atributos fuertemente estereotipados de una tradición. En este contexto se forman las hinchadas que remiten su accionar a la

¹⁰ “La interculturalidad halla en la *traducción* su paradigma, tanto histórico como modelador, ya que en ella se hace patente la posibilidad de una mediación constitutiva entre *pluralidad* de culturas y *unicidad* de lo humano.” (Martín Barbero, 2010)

“...Qué es lo que caracteriza, según Z. Bauman, al intelectual – intérprete de hoy, por diferencia con el intelectual – legislador de ayer: la heterogeneidad, pero también continuidad, de anclajes culturales sin los que no es posible hacer la traducción de las tradiciones, continuidad que remite el espacio de *patria grande* que posibilita a Latinoamérica una densa comunicación entre sus pueblos y sus culturas...” (Martín Barbero, 2007: 21)

búsqueda de adhesión de los demás; de esta manera enclava su participación con la incorporación de determinados emblemas. En relación con este punto utilizamos el concepto de mediatización desde Verón y Sodré.

También la perspectiva teórica de Andreas Huyssen sobre cultura y memoria como preocupación central en tiempos de globalización y las investigaciones de Marcelino García en cuanto a dos aspectos en  tima relación; por un lado, la semiosis que se reconstruye desde la memoria histórica; por el otro el giro narrativo y semiótico que se privilegian aquí, en el campo de las ciencias sociales, desde la reivindicación del pasado y de los recuerdos.

Por otra parte, los análisis de Ana Camblong sobre los discursos paradójicos permiten un mejor análisis en relación con las argumentaciones de Pablo Alabarces en cuanto a la actuación de los h eros futbolísticos internacionales que inspiran orgullo nacional, por ejemplo. En conjunto con Jorge Bracamonte, la semi loga propone una labor muy significativa y sustancial sobre la tarea intelectual de Macedonio Fernández y su definición de los modos específicos de la vida colectiva.

Estas y otras lecturas como las de Mijail Bajtín que corresponden al carnaval y su transposición –la carnavalización, inscripta en un tiempo destructor y regenerador a la vez; caracterizada por el uso de una actitud libre de los sujetos– nos dará un marco teórico adecuado a la investigación de los emblemas del Mundial de Fútbol Brasil 2014.

Además proponemos otras categorías teóricas. Siguiendo con Bajtín, los géneros discursivos nos permiten reconocer otros elementos de análisis:

“De ninguna manera se debe subestimar la extrema heterogeneidad de los géneros discursivos y la consiguiente dificultad de definición de la naturaleza común de los enunciados. Sobre todo hay que prestar atención a la diferencia entre, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos); tal diferencia no es funcional.” (Bajtín, 1982: 250)

De Norbert Elías y Eric Dunning, pioneros en los estudios sociológicos acerca del deporte, reconocemos en su libro *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, el fútbol

como actividad recreativa de todos los países del mundo y de su importancia internacional como acontecimiento en los Juegos Olímpicos o en la Copa del Mundo.

“Merecedoras asimismo de investigación, tanto diacrónica como sincrónica, son las áreas siguientes: el deporte como ‘ocio’ y el deporte como ‘trabajo’; pautas de empleo y de movilidad social en el deporte; aficionismo, profesionalismo y ‘shamateurismo’ en el deporte; las relaciones entre el deporte y la industria; la economía en el deporte; la comercialización del deporte; el papel del Estado en el deporte; política y deporte; la política del deporte; pautas de administración, organización y control en las organizaciones deportivas internacionales...” (Elías – Dunning, 1986)

La idea de metáfora para el análisis del líder del equipo de la Selección, Javier Mascherano, extraemos de la *Poética* y de *El arte de la Retórica* de Aristóteles. Caparrós la menciona en relación con la existencia de más de un sentido en el texto, Hegel la toma como una semejanza en tanto ella expresa la significación clara para sí en una manifestación comparable y semejante de la realidad concreta. Cfr. Hegel (1981: 354). Y Lausberg también se refiere a la misma en el *Manual de Retórica Literaria*.

Finalmente, los textos literarios nos proporcionan una nueva configuración de la comunidad - considerada la más estable- con la mayor emotividad que produce tener en la memoria recuerdos de jugadas épicas de héroes futbolísticos, de jugadores comunes, de hinchas, de estadios, de lugares y de momentos constituidos en una dimensión semiótica muy peculiar, como el Maracanazo y Obdulio o los dos goles de Argentina hechos a Inglaterra en el año ‘86. Acontecimientos que marcan un antes y un después en la historia de cada miembro de la sociedad.

Metodología

En primer lugar nos referimos al pragmatismo como punto de partida y como método para averiguar el significado de los signos. Para sus diversas formas la verdad radica en la utilidad y en el éxito, por lo tanto todo conocimiento es práctico si sirve para algo, si es posible de realizar. Para Peirce todo proceso racional e investigativo tiene como único fin establecer creencias. Entonces, la única función del pensamiento es la de reproducirlas.

El pragmatismo, por lo tanto, es un método o una regla para aclarar las ideas, para determinar su significado, consiste en reducir lo verdadero a lo útil: "...Se hizo observar ahí que la irritación de la duda excita la acción del pensamiento, que cesa cuando se alcanza la creencia; de modo que la sola función del pensamiento es la producción de la creencia..." (Peirce, 1988: 204)

En el caso de Pablo Alabarces manifiesta en uno de sus libros que sus estudios y análisis referentes al fútbol no son estrictamente semióticos. Pero como dice Umberto Eco, y tomamos esta postura:

"reducir la cultura entera a un problema semiótico no equivale a reducir el conjunto de la vida material a puros fenómenos mentales. Considerar la cultura en su globalidad (...) no quiere decir tampoco que la cultura en su totalidad sea sólo comunicación y significación, sino que quiere decir que la cultura en su conjunto puede comprenderse mejor, si se la aborda desde un punto de vista semiótico..." (Eco, 2000: 51)

En este sentido, el autor Omar Silva, no descarta los aportes de otras disciplinas en las que enmarca su objeto de estudio, pero prioriza su análisis desde el enfoque semiótico discursivo. Esto le permite la utilización de operaciones analíticas provenientes especialmente de la Semiótica y el Análisis del Discurso. Cfr. Silva (2013: 46)

Desde nuestra perspectiva, el presente análisis se remite más bien a la Semiótica y a partir de ella, a la manera de entender de qué forma juega la historia de los argentinos en

relación con lo futbolístico en el proceso de significación de la semiosis/memoria de una comunidad imaginada, sin desconocer que podemos trabajar desde otros campos de estudio.

Entonces las primeras operaciones metodológicas se orientan a la constitución del corpus objeto de análisis. Utilizamos dos revistas de *El Gráfico*¹¹ – editada en forma mensual desde el año 2012 cuyo Director General es Alberto Pomato- que son claves y proporcionan la información necesaria para la investigación.

Por un lado, lo mencionamos anteriormente “Argentina Subcampeón: Orgullo Nacional” que presenta el camino por el cual transita Argentina durante el Mundial, los siete partidos jugados y un análisis de cada juego junto con las características de los jugadores.

Por el otro, “Efecto Mascherano” que reconstruye los mejores momentos del evento y describe los rasgos más significativos de los equipos participantes del campeonato. Además contiene varios análisis de la participación del jugador argentino, Javier Mascherano como líder del equipo.

En este trabajo optamos por los planteamientos relacionados con el valor representativo de los emblemas en los que se reactualiza la relación semiosis/memoria. Esto en conexión con la identidad nacional en el marco de una cultura global.

Consideramos entonces, a partir de cierto punto de vista, la recreación de los fenómenos socio - históricos que caracterizan al Campeonato. Porque en él, los emblemas recobran suma importancia ya que nos permiten reflexionar sobre la imagen de los argentinos en Brasil llevada al mundo y, por supuesto, a la Argentina misma debido a la conocida rivalidad entre ambos países.

¹¹ “Aquí resulta útil y conveniente introducir el concepto más abarcador de **formato**, para evitar confusiones con el género en sentido lato (el sentido en que se toma formato se acercaría al de género complejo de Bajtín, pero no se limita a la materia semiótica de la lengua ni a la semiosis discursiva), dado que la textura que estudiamos está constituida por algo más que la materia lingüística; y para ubicar el problema planteado acerca de la mediación pedagógica en el campo global de las mediaciones massmediáticas, tecnológicas.” (García, 2004: 99)

El enfoque analítico está orientado a los segmentos referidos al proceso de construcción de sentido de los emblemas dentro de una comunidad futbolística imaginada en momentos históricos específicos.

Además se seleccionan artículos del libro de la historia de la Selección Argentina y una edición especial reeditada de *El Gráfico* del Mundial de Fútbol '86 a modo de cotejar lo que dice Pablo Alabarces en cuanto a la representación de los símbolos durante la década de los '80.

El recorte propuesto demanda una ubicación de los materiales en el sistema de medios gráficos porque hoy en día el fútbol como deporte está atravesado por la mediatización y la espectacularización. De esta manera, teniendo una actualización de los hechos podemos realizar un análisis en el proceso semiótico con la selección de los materiales académicos y literarios.

“Este tipo de propuesta, según Omar Silva que cita a Hugo José Amable, ‘se corresponde con el abordaje del mismo objeto’ (Amable, 1993: 27) en nuestro caso...” (Silva, 2013: 49) los emblemas del Mundial de Fútbol Brasil 2014.

Por consiguiente, en consonancia con lo descripto, la metodología supone el análisis y el contraste que responden a ciertos aspectos semióticos desde la dimensión histórico – social como la definición y el análisis de los diferentes emblemas que acompañan al Mundial en cuestión, la visualización del papel del Estado – Nación, la confrontación de ideas en cuanto al héroe del pueblo, la visualización del rol de los hinchas y de su aguante, la conformación de una comunidad imaginada, entre otros.

Los emblemas: algunas consideraciones

*Reinventar un objeto significa entonces
Una inversión de mirada: no sólo abandonar la perspectiva iluminista,
Sino la invención de otro punto de vista.
(Alabarces, 1996: 22)*

“A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas – imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos (...) De este modo, todo poder se rodea de representaciones, símbolos y emblemas, etc., que lo legitiman, lo engrandecen, y que necesita para asegurar su protección...” (Baczko, 2005: 8)

En una primera instancia y a la manera de unas primeras aproximaciones delimitamos el concepto de emblema, desde el Diccionario de la Real Academia Española:

1 – Figura o símbolo acompañado de un texto que explica su significado y que representa una persona o grupo.

2 – Objeto que se usa para representar una noción abstracta, o para representar una colectividad o una persona o personaje.

3 – Cualquier cosa que es representación simbólica de otra.

Charles Sanders Peirce dice lo siguiente con respecto al concepto de símbolo: “Aristóteles llama al nombre sustantivo ‘símbolo’, esto es, un signo convencional (...); un estandarte o enseña es un ‘símbolo’; un santo y seña es un ‘símbolo’, un distintivo es un

‘símbolo’; un credo confesional es llamado ‘símbolo’, porque sirve como distintivo o lema común...” (Peirce, 1986: 57)

Por otra parte algo que nos interesa decir es que los signos crecen y nacen por desarrollo de otros signos, en especial de íconos, o de signos mixtos que comparten la naturaleza de íconos y símbolos. A esto podemos agregar lo que dice Lotman en relación con el sentido de los símbolos: es inagotable y siempre parece contener grandes y enigmáticas reservas potenciales de sentido. Además de su arbitrariedad y de su autonomía:

“...el símbolo se diferencia de otras especies de signos, por:

**su autonomía en relación con el contexto cultural;*

**funcionamiento tanto en los cortes sincrónicos como en diacrónicos (símbolos cristianos que atraviesan todos los ‘cortes’ de la historia europea);*

**y porque es un texto que se mueve libremente en un campo cultural estableciendo complejas correlaciones (...); por ello el símbolo se opone al ritual como lo flexible a lo no flexible: en tanto el símbolo presupone una expresión anterior, relativamente arbitraria, de un contenido, el ritual es formador de contenido y lo determina.” (Arán – Barei, 2006: 55)*

A todo esto, podemos agregar una definición más de Juri Lotman en la que el símbolo conserva en forma condensada textos extraordinariamente extensos e importantes. Puede no incorporarse a ninguna serie sintagmática y si se incorpora a ella, conserva su independencia de sentido y estructura:

“...el símbolo (...) siempre representa cierto texto, es decir, posee cierto significado único cerrado en sí mismo y una frontera nítidamente manifiesta que permite separarlo claramente del contexto semiótico circundante. Esta última circunstancia nos parece particularmente esencial para la capacidad de ‘ser un símbolo.’” (Arán – Barei, 2006: 55 – 56)

Como punto de partida tomamos lo expuesto para nuestra investigación que responde al análisis de los emblemas del Mundial de Fútbol Brasil 2014, el estudio de las

creencias y los hábitos de los argentinos. Nos referimos a representaciones de la realidad, elaboradas con materiales del caudal simbólico, inciden sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos.

De esta manera queremos abordar los complejos mecanismos que conforman la base del trabajo de representación simbólica. Una comunidad imaginada necesita de emblemas para poder representarse, visualizar su propia identidad, proyectarse tanto hacia el pasado como hacia el futuro. En este sentido, podríamos decir que existe un desciframiento constante de los símbolos de la historia, como una semiosis infinita.

El Mundial de fútbol Brasil 2014 es -en su totalidad- emblemático, simbólico. Abarca a todo un pueblo, a un país entero. En una entrevista “al líder espiritual”, Javier Mascherano, posteriormente al encuentro con Holanda –cuyo partido haría de la Selección albiceleste “finalista” de la Copa mundialista- dice lo siguiente:

“Pensé que pateaba, que no llegaba, que me enganchaba, pensé un montón de cosas y, gracias a Dios, pateó (se refiere a Robben, jugador holandés) y gracias a Dios llegué y no fue al arco, cosas que pasan. No llegué yo solo, llegamos todos los argentinos. Quizás él controló una vez más, y en ese control que hace y no le pega al arco antes, me da la posibilidad de que le gane un segundo a la jugada...”
(El uso del paréntesis es nuestro) (*El Gráfico*¹², 14 de julio [Ver Figura 1]: 57)

¹² “...*El Gráfico*, revista paradigmática del fútbol (no sólo en la Argentina: se distribuyó en toda Hispanoamérica) nace en 1919 como revista para caballeros, en general, donde deportes no precisamente populares (ahora tanto en su acepción de masividad como en la de remitente a determinados sujetos sociales) como el tenis, el polo, el rugby, el remo, alternaban sus páginas con el fútbol. A partir de la explosión de finales del '20, de la participación argentina en Olimpiadas y mundiales, del surgimiento del fútbol comienza a desplazar al resto de los deportes hasta constituirse en el centro de la publicación. Y el hegemónico de sus tapas.” (Alabarces, 1996: 23)



a sacar esto: haber traído de nuevo a la Argentina a una final del mundo.

-Dejaron el corazón hoy, ¿les queda algo para la final?

-Sí, siempre queda, es el partido más importante de nuestras carreras, lo vamos a intentar porque vale la pena.

-¿Qué pensaste en la última jugada de Robben?

-Pensé que pateaba, que no llegaba, que

me enganchaba, pensé un montón de cosas y, gracias a Dios, pateó, y gracias a Dios llegué y no fue al arco, cosas que pasan. No llegué yo solo, llegamos todos los argentinos. Quizás él controló una vez más, y en ese control que hace y no le pega al arco antes, me da la posibilidad de que le gane un segundo a la jugada (pensar en la jugada sigue dando el mismo escalofrío que en ese momento).

Fui y me tiré, si me recortaba era penal, no hay virtud mía, es lo que hubiese hecho cualquiera. Tuve la suerte de llegar, tuvimos la suerte de que Robben hiciera un toquecito más y bueno, para estar en una final, aparte, siempre necesitás un toquecito de suerte.

-¿Es especial jugar la final en el Maracanã?

-No, especial es estar en la final de un Mundial. Es un orgullo que nos llena el alma, algo que no se puede explicar, algo que no nos hubiésemos imaginado nunca. Han sido 11 años donde hemos visto muchísimas cosas (Mascherano debutó en la Selección en 2003), pero no hemos visto la luz y hoy la empezamos a ver.

La luz. Mascherano ve más allá que Víctor Sueiro ●

57/EG

Figura 1

Entonces en una sociedad no se pueden evitar los emblemas, los signos simbólicos: banderas, escarapelas, condecoraciones, himnos nacionales, inclusive la misma selección nacional, y durante todo el Mundial, la frase emblemática que resume a todos estos símbolos se pronuncia todo el tiempo: *Brasil decime qué se siente* cuya historia y, en especial, su desciframiento están lejos de haber sido terminados.

Esta visión filosófica considera las representaciones que otorgan sentido a las acciones sociales como sujetas a negociación permanente. En estas ideas, implícitamente, está Peirce con la idea de la semiosis infinita, como lo venimos exponiendo desde el principio.

De esta manera, Alejandro Sabella, director técnico “en su primera conferencia de prensa habló de valores y de orgullo, porque la patria también se forjaría a través del fútbol. Recordó a próceres como Manuel Belgrano. Instó a que todos –los de adentro y los de afuera- nos enroláramos otra vez en la patria futbolera...” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 2]: 62). Y más adelante, el artículo dice: “En su rol de restaurador, entendió que Messi era el bastión insustituible y puso manos a la obra para reinsertarlo en un proyecto. Para darle la bandera...”

“Lavezzi estaba haciendo un muy buen partido, pero salió porque buscamos ser más ofensivos y tratamos de ganarlo en el segundo tiempo por el aspecto físico, para no ir al alargue”.

► campeón del mundo y por qué el cambio de Agüero por Lavezzi?

-Estos partidos son muy parejos y, cuando se dan ocasiones, hay que tratar de convertir, ser eficaz. Lavezzi estaba haciendo un muy buen partido, pero salió porque buscamos ser más ofensivos y tratamos de ganarlo en el segundo tiempo por el aspecto físico, para no ir al alargue.

-¿Hay muchas cosas para corregir pensando en el futuro? (fue la

pregunta con un poquito de trampa, para ver si se ponía a hablar del futuro y de ese modo se daba por sentada su continuidad).

-No puedo hablar del futuro (evidentemente tiene oficio para no caer en trampas sencillas). El futuro para mí es hoy, es estar con los jugadores, con mis compañeros del cuerpo técnico, luego juntarme con mi familia y descansar un poco. Del futuro no puedo hablar.

-¿A la Selección le faltó definición para llegar al objetivo?

-Definición nos faltó hoy, porque los otros partidos los terminamos ganando. De octavos en adelante son partidos muy cerrados, son finales y, cuando uno se equivoca y recibe un gol, después se hace difícil darlo vuelta. Hoy tuvimos nuestras chances y nos faltó eficacia. Ellos también la tuvieron, pero estoy muy orgulloso, los muchachos hicieron un Mundial extraordinario. Fue un

Opinión

Por Elías Perugino (Secretario General de Redacción)

Sabella debe seguir

ALEJANDRO SABELLA asumió como técnico de la Selección el 6 de agosto de 2011, luego del tsunami de la Copa América. Recibió un equipo anímicamente en ruinas, abucheado en su propio país tras ser eliminado por Uruguay, con Messi sumido en la ciénaga de la desconfianza general, silbado en su propia tierra como si fuera un general del enemigo.

En ese panorama, Sabella debió sembrar sobre la arena. Juntar voluntades que estaban dispersas y ya no querían “comer más mierda”. Suturar heridas y prometerles un futuro luminoso sin olvidar esas cicatrices.

En su primera conferencia de prensa habló de valores y de orgullo. Recordó a próceres como Manuel Belgrano. Instó a que todos -los de adentro y los de afuera- nos enroláramos otra vez en la patria futbolera. Se puso como locomotora de un tren donde “el todo es más importante que el yo”, donde la línea de subsistencia es “dar antes que recibir”.

En su rol de restaurador, entendió que Messi era el bastión insustituible y puso manos a la obra para reinsertarlo en un proyecto. Para darle la bandera. Para construirle un equipo a su alrededor. Para arroparlo con la generosidad de ese grupo y para apuntalarlo con el corazón altruista de Mascherano, que delegó la capitánía para que Leo se sintiera como es: único.

En medio del camino, logró armonizar los talentos. Les inculcó el mensaje y les dejó el oxígeno suficiente para que el grupo se fuera ensamblando con naturalidad. Y cuando el núcleo estuvo fuerte, a gusto, habitando una meseta de ilusión, fue lo impermeable que debía ser para no ceder a

influencias que le reclamaban la incorporación de jugadores que podían fisurar el frente interno.

Nunca fue necio Sabella. Prefirió convencer a imponer. Y en la seducción del juego y el error, siempre estuvo dispuesto a dar el primer paso para ceder. A ejercer la autocrítica. A enriquecerse con otras opiniones antes de tomar las decisiones.

Sabella recorrió un camino de tres años, pero sólo en la desembocadura del proceso, aquí en Brasil, pudo trabajar con un mes de continuidad. Hasta llegar a Cidade do Galo, lo suyo fueron palabras, gestos, actitudes y lo escaso que se puede entrenar cuando los jugadores llegan de sus clubes un día y medio antes de una fecha FIFA. En ese doble escenario de islas y continente, cosechó 26 triunfos, 10 empates y 5 derrotas en 41 presentaciones, números que describen y, en parte, concuerdan con los conceptos.

Ahora parece que Sabella se va. Tal vez lo haya hecho entre nuestro punto final a este texto y vuestra lectura. Pero ese, creemos, es un lujo que el fútbol argentino no se puede dar. Costó demasiado desembarcar en la playa del éxito. Naufragamos durante 24 años, exploramos demasiadas rutas de navegación hasta que volvió a sonreírnos la brújula. Argentina volvió a ser. Recuperó su estirpe en la mesa grande del fútbol. Entonces alguien deberá trabajar para no destruir esta base. Como trabajó Sabella en el aprovechamiento de Messi, en la recuperación de Mascherano.

Por el bien de la Selección, Sabella debe seguir ●

Figura 2

Por otra parte, el uso de determinados signos simbólicos como emblemas -de poder, según Baczkó, porque no se dan de otra manera sino estableciendo formas de pensar y de actuar- reactualiza la relación semiosis/memoria, para producir incesantemente significados, generar hábitos y creencias que permitan una comprensión de los complejos procesos de representación e interpretación de la realidad.

Un punto de vista a tener en cuenta: los emblemas de este Mundial se inscriben en una comunidad imaginada. Según Pablo Alabarces forma parte de una identidad que no es imaginaria sino simplemente imaginada. Porque observa que, actualmente, el fútbol responde a una identidad estable, pero ficticia y a la vez, está inscripto en el marco de la mercantilización de ciertos bienes simbólicos, entre otras cosas.

Desde nuestra perspectiva de trabajo, agregamos que estas representaciones se vinculan con un imaginario social diferente. Quizá Alabarces se remita simplemente a esto. Es cierto que jamás un gol de Maradona a los ingleses se va a comparar a muchos goles de Messi, pero por el momento se cuenta otra historia: los argentinos tienen al mejor jugador del mundo y los valores de la sociedad son otros.

Por otra parte, si hacemos, como refiere Lotman, tanto un corte sincrónico, como un corte diacrónico vemos que el símbolo del mejor jugador del mundo –sin importar si es Diego Maradona o Lionel Messi- sigue representando ciertos valores de la sociedad. Y la comunidad imaginada en mayor o menor medida necesita apoyarse en esos referentes -o modelos- como parte de un proceso de evolución histórica para que la vida de los sujetos tenga sentido desde la memoria colectiva.

Las representaciones¹³ emblemáticas, los valores y las cosas

Uno de los problemas centrales en los estudios sociales contemporáneos está relacionado con las representaciones. Esta es una problemática que a su vez, se intersecta con las prácticas sociales y con los hábitos.¹⁴

Una representación funciona como un mecanismo traductor en tanto posee una facilidad notable para archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos cuya acentuación¹⁵ remite a un sistema de valores y a ciertos modelos de mundo de naturaleza ideológica.

El funcionamiento es posible de reconocer en la vida cotidiana. Cuando ciertas personas, miembros de la cultura occidental y cristiana se les pide que plásticamente representen el amor, suelen darle forma de un corazón atravesado con una flecha. La

¹³ El término latino *re – presentare* -Cebrelli y Arancibia proponen a Accarino y Durkheim, entre otros autores, para dar una definición- significa en latín “volver presente lo ausente”; a partir del cristianismo, significa “estar en lugar de”, definición que reubica el problema en el ámbito de la semiótica. Cfr. Cebrelli – Arancibia (2008)

¹⁴ La problemática de las representaciones está relacionada con las prácticas sociales, los hábitos y las prácticas discursivas. Estas últimas, para el presente trabajo, no las obviamos, simplemente por el momento las dejamos circunstancialmente de lado por cuestiones metodológicas porque entendemos que son problemáticas tanto o más importantes que las otras en tanto nociones capaces de explicar el modo en que se construyen las identidades y las otredades haciendo posibles la percepción y la comunicabilidad del mundo. Cfr. Cebrelli Alejandra – Arancibia Víctor (2005: 92)

¹⁵ Los signos son también objetos materiales particulares; y cualquier objeto de la naturaleza, de la tecnología o el consumo puede llegar a ser un signo adquiriendo en el proceso un significado que va más allá de su particularidad específica. Además el dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. “...Todo lo ideológico posee *significado*: representa, figura o simboliza algo que está fuera de él. En otras palabras, es un *signo*. *Sin signos no hay ideología...*” (Voloshinov, 1976: 19)

“...Cada campo domina su propia función especial dentro de la unidad de la vida social. *Pero lo que coloca todos los fenómenos ideológicos bajo la misma definición es su carácter semiótico.*” (Voloshinov, 1976: 21)

“...Todos los productos de la creatividad ideológica representan objetos materiales, partes de la realidad que circundan al hombre. Ciertamente, se trata de objetos peculiares. Sus distintivos son la significación, el sentido, el valor. Pero todas estas significaciones y valores se plasman forzosamente en cosas y acciones materiales. No tienen existencia concreta sino mediante el trabajo sobre algún tipo de material...” (Bajtín – Medvedev, 1994:46)

“En consideración de Bajtín (Bajtín/Medvedev – Voloshinov), solo el materialismo dialéctico puede llevar a cabo la tarea de ‘unir una síntesis amplia y una cosmovisión con el dominio de la pluralidad material y de la generación histórica de los fenómenos ideológicos’ (...); y ofrecer el fundamento para el desarrollo de una extensa ciencia <marxista> de las ideologías’, que comprende, ‘sobre la base de un mismo principio de concepción del objeto y de un método único de estudio, todas las áreas de la creación ideológica del hombre...” (García, 2004: 88)

imagen es tan habitual que oculta el origen europeo, religioso y medieval de la estrecha relación entre la noción de amor y la figura del corazón, fundado en la iconografía sacra del Corazón de Jesús.

Allí se funda la relación entre la pasión amorosa y el color rojo con la significación de sufrimiento, del dolor y del castigo como consecuencia natural del goce y del placer. Por su parte, la flecha que lo atraviesa resulta de la superposición de la misma iconografía sacra con una banalización del mito de Cupido, de origen grecolatino. Este complejo traslapamiento, parcial e incompleto, de representaciones y elementos icónicos de diferentes épocas y culturas en contacto constituye lo que aquí denominamos como espesor temporal de las representaciones, noción que se verá más adelante.

Podemos observar que muchas representaciones sociales de alta circulación en los imaginarios modernos y occidentales (como la de la maternidad o la piedad) tienen una fuerte deuda con la iconografía religiosa y cristiana; además otras representaciones están inspiradas en la iconografía mediática de este último siglo (como la de la Navidad).

Vemos justamente esto, en cuanto al espesor temporal de las representaciones que el Mundial de fútbol Brasil 2014 está cargado de elementos icónicos que lo terminan haciendo emblemático, elementos de mundiales anteriores que añadidos a éste propone un efecto no sólo semántico sino también ideológico de la figuración en cuestión. En este sentido, hacer memoria del Mundial Italia '90, por ejemplo nos remite a una síntesis de la historia y a una notable capacidad de las representaciones sociales para archivar información y evocar imágenes de distintos tiempos de la cultura, en el marco de lo futbolístico.

Así la representación de ciertos jugadores de fútbol ligados a diferentes elementos icónicos y a una multiplicidad de textos que van desde los televisivos hasta los productos de *merchandising* son aptos para referir, por lo menos, un concepto, un rol, un modo de hacer y de ser, un sistema de valores y modelos de mundo de carácter cultural e histórico. Esta capacidad de síntesis es lo que les posibilita funcionar entre las palabras, los haceres y las cosas participando activamente en la reproducción de prácticas y en la constitución de identidades sociales.

Podríamos decir que la noción del espesor temporal de las representaciones también se visualiza en Lionel Messi como el mejor jugador del mundo. Se le confía la bandera de los argentinos y se le encarga que gane el Mundial. La representación del ídolo conlleva además toda la carga del ídolo del pueblo –Diego Maradona- que en su época reivindica los ideales del peronismo. Se los compara y se pretende que cada uno sea el equivalente del otro, dejando de lado el hecho de que presentan perfiles diferentes y las comunidades imaginadas de las cuales forman parte presentan ciertas características que difieren una de otra.

Entonces,

“El espesor temporal de una representación (...) consiste en que a lo largo de la historia se van adosando operativamente modos de significar, de hacer, de percibir, de decir, entre otros aspectos complejizando la estructuración de las representaciones. De esta manera, cuando se responde a la prescripción pragmática de una representación se está respondiendo a los aspectos que en ese momento socio – histórico se validan como significativos...” (Cebrelli – Arancibia, 2005: 102)

Esta definición nos coloca del lado del pragmatismo de Charles Sanders Peirce. Las representaciones que dan sentido a las acciones sociales se establecen en una negociación permanente. Como decimos, se le atribuye significado a las representaciones como un proceso de formación y fijación de creencias. Dice Peirce acerca de este tema:

“Estar en lugar de otro, es decir, estar en relación con otro que, para ciertos propósitos se sea tratado por ciertas mentes como si se fuera ese otro (...) Cuando se desea distinguir entre aquello que representa y el acto o relación de representar, lo primero puede ser llamado el ‘representamen’ y lo segundo la ‘representación’.” (Peirce, 1986: 43)

Emblemas y procesos de identificación

Según lo que venimos desarrollando, podemos sugerir que la vitalidad de las prácticas sociales de una comunidad se sitúa en la intersección de los valores, de las representaciones y de los cuerpos articulados de manera diferenciada, entre otras variables. Se sigue entonces, que los valores y las representaciones forman parte de los anclajes que informan los cuerpos en tanto constituyen sus simulacros ya acentuados en un imaginario determinado.

Es el caso de un tipo particular de representaciones sociales¹⁶ que actúan directamente sobre la construcción y constitución de identidades y de pertenencias territoriales y, por lo mismo, se proponen, se legitiman y se consolidan desde las instituciones. Se trata de símbolos altamente codificados y fuertemente identitarios, generalmente construidos alrededor de una biografía legendaria sobre la cual se funda una tradición apelando a una serie de elementos que colaboran para hacer más eficaz su efecto aglutinador. Este tipo de funcionamientos explica la canonización de los héroes nacionales en una comunidad imaginada determinada.

Una representación cumple un rol activo y altamente económico en los procesos de reproducción y de identificación social. Por otra parte, su dimensión histórica permite rastrear su campo de posibilidades y su régimen de decibilidad de cada época y, desde aquí, establecer las variabilidades semánticas y pragmáticas que se producen en cada estado de sociedad. Esto quiere decir que ellas permiten fechar ciertos funcionamientos de saberes en los imaginarios sociales de una cultura determinada.

Poder representar implica necesariamente luchas, conflictos, enfrentamientos, negociaciones, acuerdos, sometimientos y, en algunos casos, liberaciones. Es que en cada instancia socio – histórica entran en juego modos de actuar, formas de percibir y de

¹⁶ Algunas ideas en relación con las representaciones sociales son obtenidas de los trabajos realizados por Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia. Cfr. Cebrelli – Arancibia (2005)

significar los haceres de una comunidad. Asimismo, también participan en el juego las estrategias que posibilitan a los unos y los otros reconocerse, situarse y diferenciarse¹⁷.

Esto posibilita la cohesión de los diferentes grupos y clases, brindando los núcleos de significación que permiten interpretar y otorgar sentido a las prácticas de los cuerpos. De este modo, se perciben imágenes de lo propio y de lo ajeno que se aceptan o rechazan según el grado de identificación así construido. Este reconocimiento –realizado a través de la percepción del hacer de sí mismo y de los otros diferentes- establece los parámetros de la recepción de las representaciones en la situación de comunicación.

Cuando las prácticas de los sujetos a ciertas representaciones muy estimadas socialmente es porque estos han sido seducidos por la esperanza de lograr un reconocimiento, una legitimidad u ocupar un lugar de privilegio. Así por ejemplo, vemos en la revista *El Gráfico* de qué manera los jugadores responden a ciertas ideas – imágenes por las cuales elaboran modelos formadores como es el caso mencionado de Lionel Messi, jugador excepcional o de Javier Mascherano, líder emblemático de la Selección Argentina. Esta constituiría una de las funciones más importantes que cumplen las representaciones en relación al poder: asegurarle mayor ductilidad en su ejercicio.

¹⁷ Lo expuesto nos lleva a pensar en la semiosfera: “Al igual que en la biosfera (...) en la semiosfera domina la idea de conjunto y la de transformación y se entiende como un espacio semiótico fuera del cual es imposible la semiosis (...) ¿Qué es el afuera o el espacio extrasemiótico? Podríamos decir con Bajtín que es ‘el otro’, lo ‘ajeno’, el mundo exterior respecto a una semiosfera, ‘el reino de los elementos caóticos, desordenados’, señala Lotman (...) Podría pensarse también que en realidad es un espacio ‘otro’ donde se codifica de modo diferente el mundo y los textos...” (Arán – Barei, 2006: 141)

Semiosis/memoria de la canción¹⁸ *Brasil decime qué se siente*

La semiosis como acción que implica la relación entre signo – objeto – interpretante, que piensa Peirce, es un proceso de crecimiento de los signos que siguen a otros signos más desarrollados, del conocimiento de la realidad mediados por signos y de la propia realidad. La naturaleza propia de la semiosis no admite la clausura última y definitiva del complejo proceso de relaciones triádicas incompleto y azaroso, sino que reinaugura la relación semiosis/memoria constitutiva, necesaria y genuina.

En este apartado, pensamos –como primeras aproximaciones- la semiosis/memoria desde la identidad nacional. Para esto nos referimos a los emblemas y focalizamos en la canción *Brasil decime qué se siente*. Proponemos trabajar lo expuesto porque creemos que hay un giro¹⁹ en la forma de narrar la historia de los argentinos, una vuelta de tuerca, una forma reinventada de contarla, de cómo se ven los hinchas a ellos mismos y a los demás y de cómo todo un país se organiza en función de una identidad colectiva, propuesta por ellos.

Y nos remitimos a lo que expresa Pablo Alabarces, en uno de sus primeros libros; una bibliografía que pone el acento en lo pasional instaurado por el fútbol:

¹⁸ Caracterizamos la canción como género discursivo: “La riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida de que se desarrolla y se complica la esfera misma...” (Bajtín, 1982: 248)

¹⁹ Este giro, en relación con la propuesta de autores leídos –es un tópico que lo retomaremos en otro apartado- se vincula con la crisis de los grandes relatos y con los cambios surgidos de manera vertiginosa en estos últimos veinte años. En este caso, los relatos del Mundial de Fútbol se cuentan de otra manera, no solamente desde los jugadores como símbolos –considerados así en décadas anteriores- de toda una comunidad; sino también desde otro lado: los hinchas son, en la actualidad, los que proponen una identidad innovadora y pretenden constituirse originales emblemas. Ahora, en ellos recae la responsabilidad de seguir contando las historias, los mitos, los sueños, los anhelos de todo un pueblo, como en el caso del argentino.

“Pasa que el fútbol también es recuerdo, es memoria. Diría más: en la memoria futbolística se ejercitan dos variables de la cultura de los sectores populares; por un lado, su anacronía²⁰, su multitemporalidad, su remisión simultánea a historias y etapas múltiples; por otro, la puesta en juego de un saber que no puede ser refutado, que no puede ser disputado en el mercado de intercambios simbólicos.” (Alabarces – Rodríguez, 1996: 18)

Seguidamente realizamos un análisis –a modo de esbozo- de la letra de la canción *Brasil decime qué se siente*. Ésta presenta una historia –la de los argentinos- que conlleva un proceso de significación en cuanto a los relatos²¹ que se construyen en torno al sentido de la misma. Se recuerda el pasado²², existe una reelaboración permanente de esos mismos relatos –como el de Maradona, por ejemplo-.

Ese

“...proceso de recordar juntos refleja el interés por examinar cómo la gente se constituye y ‘funciona colectivamente como sistema integrado de recuerdos’ (...). Este punto de vista implica que lo que hay en juego es algo más que un simple cúmulo de experiencias y ‘recuerdos’ en la base de futuras reminiscencias...” (Middleton- Edwards, 1992: 23 – 24)

La práctica de rememoración pone en juego la imagen de los argentinos y la configuración de dicha imagen como signo. Recordamos que el signo es algo que, bajo cierto aspecto, representa alguna cosa para alguien. Significa -en el fondo- que el signo posee una composición triádica.

En el juego semiótico se presentan: representamen, objeto, interpretante; ícono, índice, símbolo; primeridad, segundidad, terceridad; abducción, inducción, deducción, respectivamente. Esa remisión triádica de signos a otros signos tiene su condición de

²⁰ Más adelante nos referiremos al tema de la relación del fútbol con las clases populares resulta un anacronismo.

²¹ “...El relato (...) es un acto enunciativo; como complejo material forma parte a su vez de la realidad social (...) Por lo tanto, su propia existencia singular es histórica y socialmente significativa (Bajtín), adquiere la categoría de realidad histórica, en una época y en unas condiciones determinadas, portador y re – generador de ciertas y determinadas significaciones que pasan a formar parte del horizonte ideológico de los sujetos que acceden a él...” (García, 2004: 91)

²² “La memoria ‘creadora’, en cambio, no puede estar subordinada al lema ‘lo más nuevo es lo más valioso’, sino que todos los textos están siempre y de alguna manera, activos (...) Siempre se produce un choque entre textos antiguos y textos nuevos en el proceso de generación...” (Arán - Barei, 2006: 135)

posibilidad en la memoria del signo, una memoria que se constituye y funciona por los signos.

Peirce dice expresamente que es el objeto, quien determina el signo, determinando este último, a su vez, al interpretante. Eliseo Verón manifiesta que cómo se puede comprender esta última afirmación. En consecuencia, si se puede decir de un objeto que determina un signo, es porque el objeto mismo, como el representamen y el interpretante, es un signo. Cfr. Verón (1993: 112 – 117).

Entonces, si se considera no el funcionamiento interno de cada tipo de composición triádica, sino la *semiosis misma*, el engendramiento de los signos, entonces un signo es determinado por su objeto. Debido a que este objeto es en sí mismo un signo, produce otro signo del cual él es objeto, el cual signo será objeto de otro signo y así *ad infinitum*.

Retomemos la cuestión del status del signo –dice Verón, seguidamente- y la paradoja implicada en la necesidad de pensar simultáneamente que el objeto es independiente del signo y que no lo es. Esta aparente paradoja encierra el núcleo mismo de la concepción peirciana de la semiosis, supone una suerte de desdoblamiento en la representación del objeto.

Otra cuestión que nos parece muy importante, es que los signos producen efectos sobre la realidad. El signo no solo representa su objeto de cierta manera; también representa su propia relación con el objeto: contiene de alguna manera, una representación de segundo grado, una representación de la relación entre la representación y el objeto.

Es precisamente en ese sentido que se puede decir que el objeto determina el signo, pues del hecho de que el signo representa su objeto de cierta manera, se sigue que el objeto desborda el signo. Con Peirce, llamamos a este desbordamiento del signo por el objeto, desbordamiento que también debe estar representado en el signo, el objeto dinámico.

Éste es una cuestión de conocimientos supuestos, y el conocimiento es una cuestión de signos: se puede afirmar a la vez que el objeto es independiente del signo y que no lo es, porque se produce en el interior de la semiosis. El objeto dinámico es por definición, el que *ya se conoce* en el momento en que el signo dado nos dice algo más de él.

Aquí se reúnen la noción de objeto dinámico y la de realidad: este desbordamiento del objeto con respecto a cada ocasión significativa pone en juego la dimensión temporal: implica ocasiones significantes ya producidas en el pasado (hábitos adquiridos) y la potencialidad de experiencias significantes en el futuro. Cfr. Verón (1993: 119)

De esta manera, otorgando ocasiones significantes producidas en el pasado, tomamos una de las versiones de la historia que se construye como objeto dinámico. Entonces, la letra de la canción nos permite visualizar la recomposición de los hechos desde la versión de los argentinos, y desde nuestro análisis, con algunas interpretaciones:

*“Brasil decime qué se siente/ tener en casa a tu papá”: Según Pablo Alabarces es una posición narcisista de los hinchas en la cancha: “...la alquimia nacionalista convierte cualquier rasgo propio en virtud, el plomo en oro; el nacionalismo (...) es un espejo de Narciso.” (Alabarces, 2000: 152). Una metáfora de la retórica aguantadora. Como sabemos Argentina en enfrentamientos con Brasil tiene más juegos ganados, aunque sea mínima la diferencia.

*“te juro que aunque pasen los años/ nunca nos vamos a olvidar/ que el Diego te gambeteó/ que el Cani te vacunó/ que estás llorando desde Italia hasta hoy”: todos estos relatos se conforman en alusión al Mundial Italia '90. Históricamente, gracias a la famosa gambeta de Diego Maradona, Claudio Caniggia pudo concretar el gol. De esta manera la Selección de Brasil queda eliminada del Mundial. Se dice que aunque los brasileros ganaron posteriormente dos mundiales, esa derrota la siguen recordando.

En un libro de colección editado por *Clarín* (*Clarín*, 2002: 162), un artículo se titula “Una gambeta inolvidable”, dice: “la selección sufría aquella tarde en Turín, porque Brasil era más y la tenía contra los palos. Pero se iluminó Diego y Caniggia culminó la obra de manera perfecta: eludió a Taffarel y la tocó al gol. Un triunfo gozado como pocos”.

*“a Messi lo vas a ver/ la Copa nos va a traer/ Maradona es más grande que Pelé”: como sabemos el héroe futbolístico de la cultura de masas es Messi, para muchos inventados por los medios. Según Pablo Alabarces (Alabarces, 2014: 132), él siempre será un buen chico, pero nunca un *pibe* como lo fue Maradona²³.

En la letra de la canción aparece dos veces mencionado el mejor jugador del mundo. Es que la imagen de éste se encuentra presentada en toda su dimensión semiótica. Para los argentinos, Maradona tiene todas las características de un mito nacional – popular, solo él es el símbolo del peronismo²⁴, durante dos décadas.

“La constitución del mito Maradona se da muy especialmente desde 1986, el momento en que alcanza el punto más alto de su gloria y su superlatividad deportiva. Y ese momento coincide con la distancia más abrupta del rock y los sectores juveniles con los caminos políticos tradicionales (...) Por el contrario: si el mito Maradona incluía la belleza de su fútbol, la inteligencia, la pasión, y la picardía, agregaba especialmente (...) fidelidad a los suyos, rebeldía, contestación, honestidad. Todos los valores opuestos al de careta, de máscara. Cuando la final del Mundial de Italia (...) Y al año siguiente, el incidente con la cocaína le agrega al mito el lugar de consumo y de la persecución por el poder (...) estos dos componentes no restan sino que (...) consolidan el lugar definitivo del ídolo (...) Diego ocupa un lugar que no es sólo futbolístico: es también (...) político...”
(Alabarces, 1996: 65 – 66)

En cambio la actitud de Messi juega de otra forma, por ejemplo, no habla –o lo hace muy poco- , no es el pibe de la villa y su formación futbolística la realiza en Barcelona desde los 14 años, no en el potrero ni en la escuelita. Entonces, más allá de que sea un jugador excepcional puede constituirse como héroe pero -según algunas posturas, como la de Alabarces- no nacional. Al mismo tiempo lleva el mayor legado del Campeonato: traer la Copa, símbolo por excelencia del Mundial.

No obstante podemos agregar que tanto Maradona como Messi tienen un valor representativo muy importante: son dos sujetos -con sus respectivas cualidades- de un

²³ “...O arman tanto despelote porque Maradona hizo cien. Cien yo hago en una temporada. Y en verano, cuando los pibes se quedan en el club como hasta las dos de la mañana, me atrevo a hacer cuarenta, cincuenta goles por semana. Cuarenta, cincuenta. Yo solo... Maradona... ¡Por favor! Y eso para no hablar del centroforward nuestro. Debe llevar más de 12.000 goles...” (Fontanarrosa; 2000)

²⁴ Pablo Alabarces se refiere al peronismo en un sentido llano y clásico, sin discutir demasiado de qué peronismo está hablando. Cfr. Alabarces (2014: 115-117)

mismo interpretante, es decir, los dos son héroes y los mejores jugadores del mundo. Pero más allá de que el primero sea constituido como un mito nacional-popular y el segundo como solamente un “buen chico” o un héroe de la cultura de masas, encontramos en ellos el símbolo –no importa si es uno u otro- de quienes llevan “la patria a la victoria”.

De esta forma visualizamos que hay signos que representan sus objetos como leyes, signos que son leyes y que expresan la manera en que ese futuro que no tendrá fin debe continuar siendo. A esto Peirce llama hábito, que es al mismo tiempo el interpretante final, es el interpretante lógico y verdadero. Es aquí donde aparece lo social como el fundamento último de la realidad y al mismo tiempo como el fundamento último de la verdad. Cfr. Peirce (1988: 218)

¿Para qué recordar un poco de historia del “hit” cancionístico?

La canción “*Bad Moon Rising*” es creada por la banda estadounidense *Creedence* en 1969. Más adelante, los hinchas argentinos de los diferentes clubes se apropian de la melodía para identificarse ante los demás y finalmente, convertida en un himno, para bromear a los brasileños durante el Campeonato Mundial en cuestión²⁵:

“Brasil, decime qué se siente / tener en casa a tu papá / Te juro, que aunque pasen los años /nunca nos vamos a olvidar / Que el Diego te gambeteó /que el Cani te vacunó / que estás llorando desde Italia hasta hoy /A Messi lo vas a ver /la Copa nos va a traer /Maradona es más grande que Pelé”.

Como sabemos por los sucesivos acontecimientos, hasta hoy la cantan en las tribunas y en las calles, con versiones diferentes, también tiene una versión en cumbia e incluso la letra la usan jugadores de otros equipos, técnicos y periodistas. Pero la misma no es un estreno de esta Copa del Mundo: tiene 45 años y las hinchadas argentinas la vienen usando hace un tiempo atrás.

Es decir, la canción experimenta un proceso de semiosis²⁶: desde la semiótica peirciana, triádica y pragmática que se plantea como objeto de estudio toda semiosis posible, es factible investigar el funcionamiento de los signos, en tanto proceso que se desarrolla en el tiempo y que implica cambio, crecimiento y desarrollo. Cfr. Silva (2013: 74).

²⁵ Cfr. “La historia secreta del himno argentino en el mundial-442”. Disponible en web: <http://www.442.perfil.com/2014-06-23-289427-la-historia-secreta-del-decime-que-se-siente-el-himno-argentino-en-el-mundial/>. Última consulta: 05 – 11 - 2014.

²⁶ La semiosis como acción que implica la relación entre signo – objeto – interpretante que piensa Peirce es un proceso de crecimiento de los signos que siguen a otros signos más desarrollados. Todo proceso de desarrollo y crecimiento, evolución y continuidad supone cambios, diversidad y novedad en la intervención del azar. Cfr. García (2010: 23)

“Cualquier cosa que determina a otra (*su interpretante*) a referirse a un objeto al que ella misma se refiere (*su objeto*) del mismo modo, transformándose a su vez el interpretante en signo, y así sucesivamente *ad infinitum*.” (Peirce, 1988: 158)

“*Bad Moon Rising*” es el título de la canción que *John Fogherty* escribe para *Green River*, el tercer álbum de estudio de *Creedence Clearwater Revival*. La letra habla de una “mala luna” que trae problemas como relámpagos, terremotos y huracanes.

Dicha canción es versionada por al menos 20 artistas de diferentes estilos. Y en algún momento de la última década, llega a las tribunas argentinas. Los primeros en usar la melodía son los hinchas de San Lorenzo de Almagro. Su versión dice: “Vengo del barrio de Boedo, barrio de murga y carnaval / te juro que en los malos momentos, siempre te voy a acompañar”.

Boca Juniors también adopta el tema, pero especialmente a partir del descenso de su eterno rival, River Plate, a la Primera B Nacional. A su regreso, en la temporada 2012/2013, “la 12” le canta a los millonarios: “River, decime qué se siente / haber jugado el nacional / te juro que aunque pasen los años / nunca nos vamos a olvidar / que te fuiste a la B / quemaste el Monumental / esa mancha no se borra nunca más”.

Los de Núñez tienen su propia versión para los de Boca, que alude a los triunfos en los torneos de verano con tonos xenófobos: “Bostero decime que se siente, ser de Bolivia y Paraguay / corriste por todo Mar del Plata, con River vos no te la aguantás / la mentira se acabó y la 12 acopló / esa hinchada que una tarde abandonó / en las malas te borras, trapos negros vos colgás / sos amigo de toda la Federal”.

Y como el fútbol y la política siempre se vinculan²⁷, es inevitable que llegue a la agrupación, con orientación peronista y kirchnerista, es decir “la Cámpora”²⁸ que no pierde oportunidad para cantar su versión, que en este caso dice así “Vengo bancando este proyecto / Proyecto, nacional y popular/ Te juro que en los malos momentos / Los pibes

²⁷¿En qué sentido podríamos interpretar esta frase? En algún sentido, ciertas formas de gobierno y de política manipulan un capital simbólico –con fines exclusivamente de lucro- que debería ser pertinente sólo al ámbito futbolístico.

²⁸ La Cámpora es una agrupación política de Argentina, fundada en el año 2006, aunque ciertos medios sostienen que están en actividad desde el año 2003. De marcada orientación peronista y kirchnerista principalmente la agrupación apoya, desde sus inicios, las gestiones de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Es una de las fuerzas y partidos políticos que compone el frente nacional Unidos y Organizados, una alianza de militantes propios del kirchnerismo surgido tras el pedido y convocatoria de Cristina Fernández.

Su nombre es en homenaje al ex – presidente argentino Héctor J. Cámpora quien acepta presentarse como candidato en las elecciones generales de mayo de 1973, en cuya campaña el lema principal es “Cámpora al gobierno, Perón al poder”.

siempre vamos a estar / Porque Néstor no se fue / lo llevo en el corazón / con la jefa los soldados de Perón”.

Estas melodías nos dejan una comunidad marcada y atravesada no solamente por lo nacional, lo popular y el barrio, sino también por la violencia, la discriminación y la política. Signos que hacen a una cadena de significaciones, en el marco del peronismo porque podemos decir en cuanto a las versiones argentinas que todas, de alguna u otra forma, remiten a él en un sentido llano.²⁹

Como dice Pablo Alabarces:

“También intentamos dar cuenta de la complejidad existente en la dialéctica cultural (...). Es decir, los problemas, las complejidades y las resistencias que surgen en los gestos de promoción cultural (...) cuando se intenta decir al otro, pero ese otro, a su vez, dice algo más. Cuestiones imbricadas con las formas de representación...” (Alabarces, 2008: 139)

Obviamente, las letras de las canciones toman ciertos sentidos para los clubes. Si el primero se remite a cierto aguante y a ser representado con la presencia constante de la hinchada, el segundo y el tercero son respuesta de lo que significa una comunidad imaginada para la otra, ya en una apreciación despectiva, hasta insultante.

Y la última, las que nos concierne, en ella se resumen varias características del imaginario cultural de todo un país. Nuevamente, el sociólogo mencionado observa en dicho peronismo la forma más rápida de caracterizar al pensamiento de los argentinos, de los que están a favor y de los que están del lado de la vereda de enfrente de ser no sólo una ideología política sino, inclusive, un estilo de vida.

Las conclusiones a las que arriba en su tesis doctoral proponen una idea muy significativa para el presente análisis: “...la necesidad de leer las maneras *políticas* en las que esa sociedad civil podía articular nuevos relatos de identidad, a pesar de su debilidad y

²⁹Peronismo como sueño nacional de una sociedad sin lucha de clases –alianza de clases- pero con clases. (Alabarces, 2007: 80)

de su condición periférica de la sociedad argentina, lo que implica su colocación subordinada en un mundo globalizado...” (Alabarces y otros, 2005: 208)

Pone el acento en la continuidad del peronismo más allá de las crisis políticas, sociales y económicas del país. Como decimos, en Maradona observa la continuación del relato peronista y ahora ante la forma de identidad que está en crisis, ante el papel que juega el Estado, minimizado -así lo considera Macedonio³⁰- y desestabilizado ante la acción del mercado, parece que la historia del *hit* cancionístico recoge los fragmentos de los relatos de los clubes, atravesados por las características de la época posmoderna y forma uno solo de manera “urgente”³¹.

³⁰ Veremos más adelante las ideas del pensador argentino, Macedonio Fernández en cuanto al papel que juega el Estado.

³¹ El adjetivo “urgente” se relaciona con la necesidad de pensar un relato común que los cobije a todos bajo un solo pensamiento que los reactualice como argentinos. El hincha en la ducha cuenta que mientras se está bañando le surge la idea antes de ir al primer partido que juega la Selección.

El Maracaná: lugar emblemático

Como mencionamos desde un principio, presentamos los emblemas³² como una lista de casos en los que se reactualiza la relación semiosis/memoria para producir significados y generar hábitos. Además -volvemos a mencionar- la Semiótica como práctica científica y profesional ofrece elementos de análisis para comprender de qué manera determinados acontecimientos en algún momento de la historia nos permiten otorgarles ciertas interpretaciones a los mismos.

Así, todos los argentinos viven el momento del Mundial, en un espacio tan significativo como el Maracaná: “Estamos acá, en el templo del Maracaná que otros construyeron y no pudieron pisar, honrando al campeón y honrándonos a nosotros mismos. Porque para saber ganar hay que saber perder.” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver figura 3]: 12)

³² La principal propuesta de Ginzburg consiste en prestarle atención a los indicios, huellas o síntomas sobre todo a los poco evidentes. Para lograr entender los indicios es imprescindible conocer el contexto donde surgen. Las pruebas y los indicios permiten descubrir y descifrar los nexos profundos de los fenómenos superficiales.

Revela su principal aporte, el paradigma indiciario (tomado de Morelli) y su indagación de la relación de los mitos con las representaciones pictóricas. “Pero el propio paradigma indicial usado para elaborar formas de control social cada vez más sutil y capilar puede convertirse en instrumento para disipar las brumas de la ideología que oscurecen cada vez más una estructura compleja, como la del capitalismo moderno...” (Ginzburg, 1999: 162)

Además, centró la discusión en el aporte de Warburg (escritos publicados a fines del siglo antepasado) en una cuestión de método: la utilización de testimonios figurativos como fuente histórica. Una de las preocupaciones de éste era la influencia de las imágenes antiguas en el Renacimiento: buscaba en ellas antiguas emociones y pasiones. Dirigió su atención en reconstruir un vínculo entre las representaciones y las exigencias prácticas de esa sociedad. La mente humana se contrapone en opuestos, tanto un significado biológico como principalmente, en un significado cultural y simbólico.

El partido

ARGENTINA 0 - ALEMANIA 1

HAY QUE RECORDAR de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Estamos subiendo la escalera con Messi, con Masche, con todos los muchachos. Vamos con la cara de la derrota tallada en mármol, con ese primer impacto que te vacía el alma cuando arañaste el modo más excelso de la gloria. El único sublime. Porque también hay otros, aunque ahora no lo sepamos; o lo sepamos y no queramos entenderlo. Vamos con Leo y tampoco escuchamos los silbidos para Dilma, ni vemos el Cristo iluminado de alemán, ni levantamos la vista para ver los fuegos artificiales que explotan sordamente, ni nos arden los agujeros de los alemanes que hablan portugués. Le damos la mano a Blatter, la mano a Dilma, y nos colgamos esa medalla que hoy no queríamos, que ya valoraremos, que pesa tanto como la decepción.

Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Estamos en el acto final de la Copa del Mundo, en el partido que sueñan todos, el que no jugábamos desde hace 24 años. Cinco Mundiales que se nos fueron hundidos en la ciénaga, mareados de angustia, ebrios de fracasos, heridos de impotencia, despilfarrando camadas enteras de talento individual. Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Estamos otra vez en la mesa grande del fútbol. Volvimos. Pusimos esa banderita que tanto amamos en el podio del deporte que moviliza al planeta. Saltamos las vallas deportivas y las zancadillas propias de una localía hostil, siempre amenazante, que ahora disfruta una victoria ajena sin advertir la catástrofe propia. Pero allá ellos con sus estigmas. Hay que recordar de dónde venimos para

	ALEMANIA	1
	ARGENTINA	0

ALEMANIA: Manuel Neuer; Philipp Lahm, Jerome Boateng, Mats Hummels, Benedikt Hoewedes; Christoph Kramer (31' Andre Schürrle), Bastian Schweinsteiger; Thomas Müller, Toni Kroos, Mesut Özil (120' Per Metersacker); Miroslav Klose (88' Mario Götze). **DT:** Joachim Low.

ARGENTINA: Sergio Romero; Pablo Zabaleta, Martín Demichelis, Ezequiel Garay, Marcos Rojo; Enzo Pérez (86' Fernando Gago), Javier Mascherano, Lucas Biglia, Ezequiel Lavezzi (ST, 00' Sergio Agüero); Lionel Messi y Gonzalo Higuain (78' Rodrigo Palacio). **DT:** Alejandro Sabella.

Gol: 113' Mario Götze (Alemania).

Amonestados: 29' Schweinsteiger (Alemania); 34' Hoewedes (Alemania); 64' Mascherano (Arg.); 65' Agüero (Arg.). **Cancha:** Maracanã (Río de Janeiro). **Público:** 74.738 espectadores. **Juez:** Nicola Rizzoli (Italia). **Final.** Jugado el domingo 13 de julio.

asimilar dónde estamos. Estamos con Leo y los muchachos, acá en el césped, la frente alta, altísima, viendo y respetando la premiación al legítimo campeón. Tragamos esta saliva densa, envenenada de pesadilla, con sabor a desconsuelo, porque todavía no recalculamos. Pisamos el césped pero parece una nube. La nube de esa perplejidad entre lo que pudo ser y no fue. El colchón entre el deseo y la realidad que deja llagas en el alma. Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Estamos acá, en el templo del Maracanã que otros construyeron y no pudieron pisar, honrando al campeón y honrándonos a nosotros mismos. Porque para saber ganar hay que saber perder. Como

perdieron estos alemanes en casa en la Copa de 2006. Como perdieron hace cuatro años en Sudáfrica. Hoy festejan porque supieron digerir las heridas, mantener un camino, lamerse y seguir. Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Estamos en ese primer peldaño de la escalera que termina allá arriba, donde está Alemania. Que sabe estar arriba, pero que también supo estar abajo, como nosotros ahora, o tal vez peor, jugando los insulsos partidos por el tercer puesto. Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Y seguir.

La sangre corrió distinto por las venas, hizo cosquillas. Desde que Argentina se instaló en la final hasta que sonó el primer pitazo de Rizzoli en el Maracanã, el grupo fluctuó entre el disfrute y la responsabilidad. Entre la satisfacción de un mandato cumplido y esa revolución de adrenalina que se apodera del cuerpo cuando asoma una instancia única, superadora. Y entonces los minutos se sucedieron con un vértigo de montaña rusa, mixturando sensaciones con informaciones, deseos con realidades, palabras con hechos... Galopamos por el endiosamiento de Mascherano tras su actuación épica ante Holanda. Testeamos el muslo de Di María hasta la decisión final. Surfeamos las muy inoportunas palabras del representante de Sabella, asegurando que el técnico dejaría el cargo sea cual fuera el resultado. Participamos, como fieles seguidores de nuestros gladiadores del Twitter, de la despedida del plantel del entrañable búnker

El equipo fue unidad y totalidad. Un bloque granítico con providenciales intérpretes de brillantez: les tocó a Messi, Di María, Higuain, Garay, Romero... Y siempre a Mascherano.

El Maracan es el estadio más grande de Brasil y de Sudamérica. Fue construido para el Mundial de 1950 y se recuerda un suceso muy particular: el “maracanazo”³³, en el que todo se reduce al último partido entre Uruguay y Brasil que se enfrentan y disputan la Copa.

El escenario: el cebre estadio Maracan, construido especialmente para la ocasión en el tiempo récord de 22 meses y con capacidad para aproximadamente 170 mil espectadores. Según la memoria colectiva, todo estaba preparado para la gran fiesta brasileña pero el anfitrión perdió. Hubo suicidios, llantos, tragedia, dolor colectivo.

En un artículo titulado “Peor que el Maracanazo” de la revista *El Gráfico*, las anécdotas y los recuerdos del Maracan se reconstruyen o mejor dicho se recapitulan, pero en esta oportunidad el papel que juega la selección brasileña es más decepcionante porque pierde ante los alemanes por una diferencia de goles muy significativa. De esta manera, “Brasil se despidió de su Mundial de manera vergonzosa, con una paliza imposible de imaginar”. (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver figura 4]: 20)

³³ Relato por el uruguayo Eduardo Galeano: “Brasil y Uruguay disputaron la final en Maracan. El dueño de casa estrenaba el estadio más grande del mundo. Brasil era una fija, la final era una fiesta. Los jugadores brasileños, que venían aplastando a todos sus rivales de goleada en goleada, recibieron en la víspera, relojes de oro que al dorso decían: *Para los campeones del mundo...*” (Galeano, 1995: 32)

“...Promet a Dios una cantidad de sacrificios a cambio de que él se apareciera en Maracan y diera vuelta el partido (...) Además, la victoria de Uruguay ante la mayor multitud jams reunida en un partido de fútbol había sido sin duda un milagro, pero el milagro había sido más bien obra de un mortal de carne y hueso llamado Obdulio Varela (...) Pas esa noche bebiendo cerveza, de bar en bar, abrazado a los vencidos, en los mostradores de Río de Janeiro. Los brasileros lloraban. Nadie lo reconoció. Al día siguiente, huyó del gentío que lo esperaba en el aeropuerto de Montevideo, donde su nombre brillaba en un enorme letrero luminoso.” (Galeano, 1995: 35)

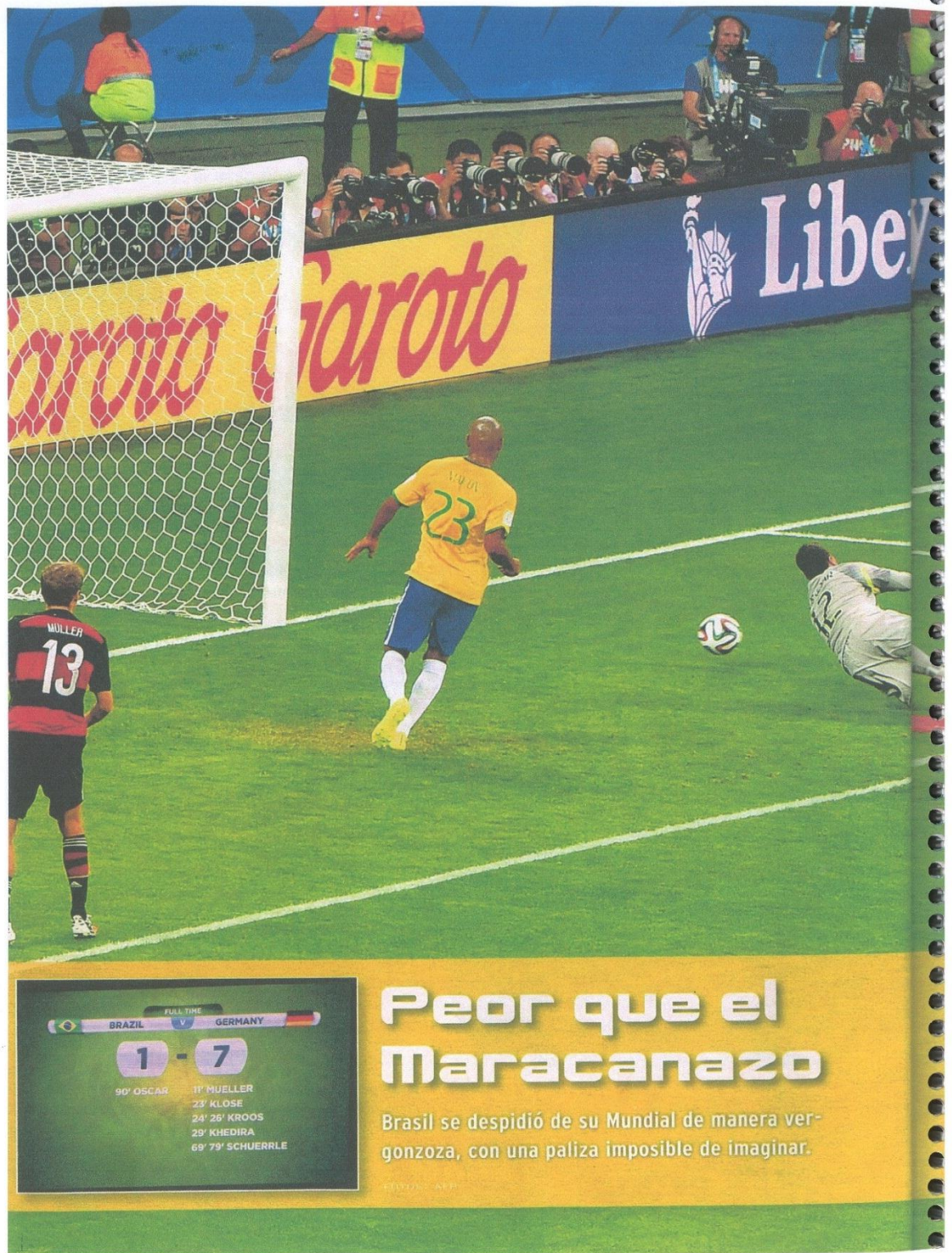


Figura 4

Y para los argentinos –más allá de sentirse locales y campeones con apenas pisar ese lugar- el estadio vuelve a definirse como un lugar emblemático porque para algunos el partido final da vuelta al sentido de la historia de la Copa. No así para otros ya que “La Selección nunca caminó sola en Brasil ni siquiera luego del final de la final: atrás quedaba un Mundial en el que la hinchada asumió un rol protagónico difícil de comparar con las anteriores Copas del Mundo...” (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver figura 5]: 36).

Ana
to
mía
de...

...UNA PROCESION
FUTBOLEA

La Selección nunca caminó sola en Brasil. Estuvo acompañada por la mayor peregrinación de nuestra historia futbolera. Movidos por la fe e inspirados por el equipo, brindaron un espectáculo conmovedor.

Locales otra vez

POR ANDRÉS BURGO / FOTOS: ALEJANDRO DEL BOSCO

HAY IMAGENES que la televisión no captura. Por ejemplo, la reacción de los hinchas argentinos apenas terminó la final de Brasil 2014 en el Maracanã. Las cámaras se fueron con lo urgente, y un nuevo campeón del mundo siempre es una noticia imperiosa. Lo que el planeta vio entonces fue la catarsis discreta de los futbolistas alemanes y la acrimonia de Lionel Messi, Javier Mascherano y sus querandíes por una amarga revelación: ganar el segundo puesto duele más que el tercero.

Pero en simultáneo, y sin que nadie se enterara fuera del Maracanã, una de las mayores peregrinaciones futbolísticas de la historia (¿o la mayor?) levantó las manos para aplaudir al equipo que acababa de perder 1 a 0 con Alemania. Desde la tribuna no se premiaba el triunfo de los jugadores, sino algo que a veces se le parece bastante: su fabuloso instinto de supervivencia. La competitividad del deportista argentino debería ser proclamada Patrimonio Histórico de la UNESCO.

La Selección nunca caminó sola en Brasil, ni siquiera luego del final de la final: atrás quedaba un Mundial en el que la hinchada asumió un protagonismo difícil de comparar con las anteriores Copas del Mundo. Lo suscribieron medios de todo el mundo: gran parte del encanto de cada partido del seleccionado en Brasil 2014 fueron los miles de fanáticos que procesaban en búsqueda de su Shangri-La, la maradonización de Messi. No sólo la masividad fue inspiradora. También el cancionero estrenado. El culto a las tribunas, la autocelebración, surge cuando el equipo no aparece. Racing lo patentó en las décadas del 80 y del 90, River se sumó en los últimos años y la Selección se acaba de plegar en Brasil 2014 con el "Decime qué se siente", al ritmo de la canción de Creedence. La hinchada argentina necesita rivales, tiene los colmillos listos para competir, y en su búsqueda no mide límites. A falta de triunfos (ningún título oficial desde la Copa América 93), las melodías pegadizas y

las letras sarcásticas valen para proyectar supuestos duelos ajenos: en los 24 años que pasaron desde el gol de Claudio Caniggia en Italia 90, los brasileños no parecen haber seguido llorando, o al menos ganaron dos Mundiales que no los ganó Argentina. En las tribunas sirve hasta lo ficticio.

Cancones aparte, la migración de decenas de miles de personas implicó una victoria simbólica para Alejandro Sabella y sus muchachos. Como protagonistas directos en los estadios o partícipes indirectos a través de la televisión desde Buenos Aires y el resto del país, millones de futboleros y de gente que no sabe distinguir la B Nacional de la B Metropolitana se reconvirtieron en lo que pocas veces sucede: ser incondicionales de la Selección. Parece una obviedad. No lo es. La Argentina modelo 2014 y su clasificación a la final después de 24 años despertaron una fibra emocional que las versiones anteriores no habían conseguido.

Tal vez conviene decirlo en voz baja, ▶

36/EG

Figura 5

El Gráfico propone una mirada hacia atrás para saber en qué lugar se encuentran y qué momento viven los argentinos de modo que hay una resignificación, una semiotización particular del espacio y del tiempo. Y lo concretiza en un “césped” que parece “nube”. Observemos un ejemplo:

“Estamos con Leo y los muchachos, acá en el césped, la frente alta, altísima, viendo y respetando al legítimo campeón. Tragamos esta saliva densa, envenenada de pesadilla, con sabor a desconsuelo, porque todavía no recalculamos. Pisamos el césped pero parece nube. La nube de esa perplejidad entre lo que pudo ser y no fue. El colchón entre el deseo y la realidad que deja llagas en el alma”. (Ver Figura 3, p. 12)

Esto nos lleva a un concepto propuesto por Bajtín, el del “cronotopo” para referirse a la articulación de las categorías de tiempo y espacio en la novela. En el caso de Pampa Arán y Silvia Barei, el cronotopo permite describir y comprender algunos procesos modelizantes de ciertas formaciones históricas socioculturales cuya experiencia está indisolublemente asociada a los espacios, a las identidades culturales y a los imaginarios de una época.

Dicha articulación indisoluble del espacio y del tiempo en la última instancia del Mundial presenta una reconstrucción propia de sentido. Un nuevo ejemplo de *El Gráfico* muestra en qué lugar se encuentran y qué momento viven los argentinos de modo que hay como decimos, una semiotización particular del espacio y del tiempo:

“Estamos acá, en el templo del Maracaná que otros construyeron y no pudieron pisar, honrando al campeón y honrándonos a nosotros mismos. Porque para saber ganar hay que saber perder. Como perdieron estos alemanes en casa en la Copa de 2006. Como perdieron hace cuatro años en Sudáfrica. Hoy festejan porque supieron digerir las heridas...” (Ver Figura 3, p. 12).

Mascherano considerado líder de la Selección

Mascherano, el “líder de la manada de lobos”³⁴, como dijo el alemán Schweinsteiger. (*El Gráfico*, 28 de Julio [Ver figura 6]: 32)

³⁴ Nos remite a la figura retórica llamada metáfora: “...Desde esta perspectiva, parece justificado un programa de revisión y estudio, histórico y teórico de conceptos tan familiares a la retórica como los de alegoría, metáfora y todo lo que tenga que ver con la existencia de más de un sentido en el texto”. (Caparrós, 1993: 129)

“La alegoría es al pensamiento lo que la metáfora es a la palabra aislada...” (Lausberg, 1991: 283)

“Desde la perspectiva retórica este tropo se define como: sustitución de una palabra o de un conjunto de palabras por otra palabra o conjunto de ellas relacionadas con un contexto que le es extraño. La incompatibilidad semántica juega el papel de una señal que mueve al destinatario a seleccionar entre los elementos constitutivos el **lexema** (atado de semas) a aquel o aquellos que no son incompatibles...” (Silva, 1013: 108)

Aristóteles se propone investigar cómo armar una expresión ingeniosa para embellecer el discurso. Para esto debemos tener en cuenta el punto de partida que se plantea donde todo lo que se aprende con facilidad es algo agradable. Dice en su *Retórica* que el hombre no es un ser sólo racional, sino que obedece también a las emociones. De este modo, para persuadir, un discurso debe apelar a tres dimensiones distintas en su audiencia: el “logos”, el “ethos” y el “pathos”. Dicho en otras palabras, un argumento convence cuando sus premisas parecen racionales y convincentes (logos), cuando quien lo dice merece confianza (ethos) y cuando el argumento apela a las emociones (pathos).

Esta es una buena base para comprender por qué las metáforas son un excelente artificio para la persuasión ya que visualizar una cosa en términos de otra hace posible asegurar las proposiciones y establecer comparaciones que expanden el juicio y producen el placer de la plasticidad que pueden tener los contenidos.

La metáfora pertenece a dos campos, tanto la poética como la retórica. Presenta una única estructura, pero con dos funciones: una retórica y otra poética. A su vez esta dualidad de funciones en que se expresa la diferencia entre el mundo político de la elocuencia y el mundo poético de la tragedia, traduce una diferencia aún más fundamental. Aristóteles define la retórica como el arte de buscar pruebas. La poesía en cambio, no pretende probar absolutamente nada, su finalidad es mimética.

En *La Poética*, Aristóteles presenta la siguiente definición: “...La metáfora consiste en dar a un objeto un nombre que pertenece a algún otro...” (Aristóteles)

“Además, cuando se da un nombre a lo que no posee no hay que emplear metáforas traídas de lejos, sino de cosas del mismo género y especie, que al decirlas resulten claras porque son del mismo género (...) La metáfora debe tomarse también de cosas bellas...” (Aristóteles, 2005: 290 – 291)

MASCHERANO era el capitán de la Selección hasta el día en que asumió Sabella. "Mascherano + 10", había dicho el denostado profeta Maradona -perdonalos, Diego- antes de Sudáfrica 2010. Antes de que Mascherano se atagantara con la "mierda" de ese Mundial lejano y con el veneno indigerible de la Copa América en casa. Para edificar el cimiento de su equipo, Sabella necesitaba un cómplice. Un tipo noble, solidario, que interpretara el valor del "dar antes que recibir", la importancia del rédito grupal antes que del beneficio individual. Y pensando en Messi pensó en Masche. Sabella quería de cómplice a Mascherano para quitarle la cinta que llevaba en su propio brazo y ponérsela a Messi. Le pedía a Masche el ejercicio altruista del desprendimiento. La entrega de ese símbolo que también le sentaba para inspirar, fortificar y encumbrar a Leo. Porque la Selección que Sabella tenía en mente alteraba la ecuación original. No sería "Messi + 10" en el sentido más ególatra de ese enunciado. Pero sí la Selección del Messi líder futbolístico, ban-

dera carismática, estandarte intimidador. No se lo tuvo que decir dos veces. "Nunca hay que decirle las cosas dos veces a Mascherano", referiría Guardiola, subyugado por la inteligencia del "jugador más entrenador" de cuantos haya dirigido. Mascherano comprendió el significado superador de ese gesto y concedió la cinta con naturalidad. No lo sintió como una usurpación, sino como un aporte. Y resultó el cómplice perfecto, porque él mismo se encargó de convencer a Leo para que la aceptara. "Fue un traspaso consensuado, una entrega entre amigos", confesó luego Messi, tan convencido de que había llegado su hora como de que tendría en Mascherano a su principal sostén. Con perdón de fantasistas como James o Leo, con la licencia de tremendos goleadores como Müller, con el permiso de zagueros de acero como Garay o Vlaar y con las disculpas de los magníficos arqueros que vimos en el Mundial más divertido de los últimos treinta años, ningún jugador nos llenó el alma, el corazón y los poros como

EL GEN MASCHERANO

El alemán Schweinsteiger lo definió como "el líder de una manada de lobos". Con su entrega conmovedora al servicio del equipo, Masche fue uno de los mejores jugadores del Mundial. Le transmitió compromiso, pertenencia y orgullo a una Selección que brilló por su espíritu de grupo.

POR ELIAS PERUGINO

32/EG

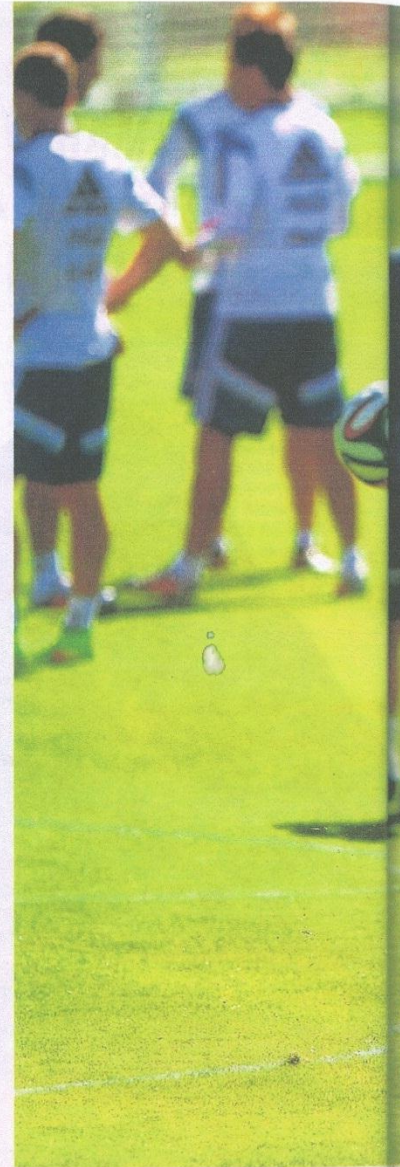


Figura 6

En el partido contra Holanda –uno de los últimos- el jugador argentino tuvo una fisura, y dijo en una de las entrevistas realizadas posteriormente: “No quiero ser grosero, pero en esa jugada me abrí el ano, por eso el dolor.” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 7]: 54)

El héroe

El quinto Beatle

Los cuatro fantásticos nunca aparecieron todos juntos. ¿Quién podía ayudarnos? El gran Javier Mascherano, uno de los mejores futbolistas de la Copa del Mundo.

POR DIEGO BORINSKY / FOTOS: ALEJANDRO DEL BOSCO, ENVIADOS ESPECIALES A RIO DE JANEIRO, BRASIL / ILUSTRACION: GONZALO RODRIGUEZ

"NO QUIERO SER GROSERO, pero en esa jugada me abrí el ano, por eso el dolor".

Javier Mascherano no evitó la sinceridad, aunque sí hizo un esfuerzo por cuidar el vocabulario. En criollo diríamos que se rompió el *que te Jedi* (uno también tiene ciertos pruritos). Pero no se lo rompió sólo en esa jugada, "la" jugada, la del minuto 90 contra Holanda que valió un gol, aunque la FIFA no se diera por enterada e igual permitiera la realización del suplementario y de los penales. En realidad, Masche se lo rompió en todo el Mundial, su tercer Mundial, harto como estaba ya de "comer mierda", como les dijo a sus compañeros en la arenga previa a Bélgica, en el famoso 5º partido que nunca había conseguido superar en sus dos experiencias anteriores. (Aclaración: aquí nos saltamos el buen gusto porque fueron sus dichos

textuales y, como decía el genial Negro Fontanarrosa, hay palabras que tienen fuerza intrínseca, porque además si escribiéramos que estaba harto de comer "materia fecal", no sonaría muy real que digamos).

-¿Mierda no se come más? -llegamos a preguntarle en la zona mixta posterior al triunfo frente a Holanda, buscando que, de algún modo, ratificara aquella arenga no oficial, que trascendió a los medios por el off the record.

Javier se demoró unos segundos, para saber si avalaba o no con su respuesta un diálogo de vestuario.

-Y... en la vida es un poco de todo, siempre hay que comer un poquito de... (duda otra vez) Hay que comer un poquito de barro -y sonríe, a la vez que elige de nuevo ser cuidadoso con el vocabulario.

Esa jugada que le provocó la fisurita coronó un partido memorable de este

símbolo de la Selección que hizo jardín de infantes, primaria y secundaria en la Selección desde el Sub 17, y que aprendió como pocos a sentir la camiseta.

Mascherano es, sin dudas, un jugador de Selección por encima de cualquier club. El concepto no nace por el hecho de haber debutado antes en la Selección Mayor que en su club (River). Ni tampoco por ser el único argentino en poseer dos medallas doradas olímpicas, ni por haber ingresado durante este Mundial al selecto grupo de los que jugaron más de 100 partidos en la Selección. Es lo que transmite cuando juega.

Contra Holanda, esa entrega, la arenga grupal a sus compañeros antes del suplementario, el cara a cara individual con Romero previo a los penales, que actuara de mediocampista pero también de defensor central, que quedara nocaut por un cabezazo y al minuto estuviera otra vez en cancha, y que se ▶

Ese acontecimiento pasa a ser un signo importante porque no es que haya hecho su mayor esfuerzo en sólo ese momento, en esa jugada del minuto '90, sino en todo el Mundial, su tercer –y tal vez último- Mundial.

Este jugador se convierte en emblema del Campeonato, en imagen, en símbolo, en modelo formador a través del cual los argentinos se otorgan una identidad: “...un tipo noble, solidario, que interpreta el valor del ‘dar antes que recibir’, la importancia del rédito grupal antes que el beneficio individual...”(*El Gráfico*, 28 de julio [Ver figura 6]: 32)

En él se sintetiza no sólo su propio esfuerzo sino el de todos los ciudadanos del país, pero en una sucesión de eventos que se cierra en el sentido que le damos a su simbólica lesión. Es un modelo de vida, un ejemplo a seguir con la capacidad de enseñar valores –en este caso son otros diferentes a los de Maradona y Messi- que debe tener una nación.

“Esos modelos reencarnan continuamente en héroes y próceres, los cuales constituyen un centro ejemplar de la nación. Sus hazañas son narradas una y otra vez en rituales conmemorativos con el fin de generar en los individuos una identificación con el patrón ideal considerado propio del grupo.” (El subrayado es nuestro) (Alabarces, 2000: 153)

Independientemente del triunfo o la derrota, *El Gráfico* lo presenta como el héroe de la patria, a él también le está reservado el agradecimiento, el corazón del pueblo, la memoria. A esto podemos agregar en su característica de “mediocampista” clave, la de un jugador excepcional, una suerte de Maradona de segundo grado, un “líder espiritual”, y quizá un mito, un relato que forma parte del imaginario cultural.

Veamos un ejemplo más en el que también se visualiza estas características del jugador en cuestión. Sus valores hasta le hacen ceder la cinta de capitán de la Selección Argentina:

“Sabella quería de cómplice a Mascherano para quitarle la cinta que llevaba en su propio brazo y ponérsela a Messi. Le pedía a Masche el ejercicio altruista del desprendimiento. La entrega de ese símbolo que tan bien le sentaba para inspirar, fortificar y encumbrar a Leo. Porque la Selección que Sabella tenía en mente alteraba la ecuación original...” (El Gráfico, 28 de julio [Ver figura 6]: 32)

Otras consideraciones de los emblemas y sus creencias

En otro aspecto, sería conveniente agregar que la canción “*Brasil, decime qué se siente*” surge como una forma de entrar en escena, como una forma de representación simbólica ante los demás. A través de los imaginarios sociales, una comunidad designa su identidad elaborando una representación de sí misma, expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando modelos formadores: “*Maradona es más grande que Pelé*”.

Designar su identidad colectiva es marcar su territorio y las fronteras (Lotman, 1996) de éste, definir sus relaciones con los otros, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados, significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas. Cfr. Baczkó (1999: 28): “*A Messi lo vas a ver/ la Copa nos va a traer*”.

De esta forma:

“El autor de la canción, Ignacio Harraca, en Brasil junto a un grupo de amigos, cuenta en Clarín la historia de la misma, que nació con la intención de ‘hacer algo distinto’: ‘la empecé a pensar bajo la ducha, ahí salió la primera versión, le hicimos algunos retoques y así quedó. Antes de viajar, compartimos la letra en las redes sociales. Pero también nos vinimos con muchos folletos impresos para distribuirlos entre la gente’.

El día antes del debut de Argentina ante Bosnia, estrenaron la canción: ‘Repartimos los folletos, y cuando se hizo un poco de silencio empezamos a cantarla. Al rato estaban todos prendidos y fueron como 40 minutos que se escuchó sin parar’.

Semanas después, y a pesar de que la letra se mofa de una eliminación de la que han pasado 24 años –tiempo en que Brasil ha ganado dos mundiales, los mismos que Argentina en toda la historia- el tema ya es un himno. ‘Se sabe que aún les duele aquella derrota’, asegura Harraca. El que no se consuela es porque no quiere.”³⁵

³⁵ “Brasil, decime qué se siente...”. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/deportes/2014/07/07/53bb1669e2704ee87c8b4571.html>. Última consulta: 11 – 11 – 2015.

Esta anécdota nos remite a Peirce: “...Lo máximo que se puede afirmar es que buscamos una creencia que pensamos que es verdadera...” (Peirce, 1988: 183). Es decir, a eso les toca aferrarse a los argentinos, a un suceso ocurrido hace 24 años, pero así es el relato y hay que creerlo³⁶ para seguir construyendo el proceso de significación que hace a la historia de los mismos.

Lo expuesto nos hace pensar sobre el valor de la transformación que tiene una creencia en el pensamiento de los sujetos. No podemos negar que la letra de la canción tiene un cierto efecto de sentido, en este caso de un sentido ficticio. La comunidad imaginada por completo necesita hacer parecer verdad sin importar los hechos verdaderos de modo que quede expuesta la idea de burla y de comicidad en el imaginario colectivo.

Llegamos así a comprender mejor el estado de las cosas que caracteriza nuestro contexto cultural actual: no suponemos que los sujetos traten de producir un relato verdadero, sino uno que produzca el *efecto de sentido verdad*. En este sentido, la cohesión social que presenta la canción *Brasil decime qué se siente*, apuntaría a la estructura de un cuento de pícaros:

“Es un relato con dos personajes, el pícaro y el tonto, con roles intercambiables: en un primer episodio, el pícaro engaña a su amigo, en el segundo, se deja engañar, y así sucesivamente, sin que el cuento tenga ninguna razón para interrumpirse. Un mismo actor, astuto cuando se trata de engañar al prójimo, resulta crédulo y desarmado frente al (...) otro: resumen de la condición del hombre, burlador y burlado a la vez”. (Greimas, 1989: 119 – 154)

Es así como los sujetos adhieren a la idea de cantarla, pero saben que en el marco de la memoria colectiva existen sucesos elididos que modifican de manera completa el significado verdadero de los acontecimientos:

³⁶ Con esto recordamos un texto de Macedonio: “Generalmente el relato de las catástrofes se solicita de los sobrevivientes; sólo a estos se les pregunta y cree. Yo estuve allí y entonces; iba en el tren, que fue aplastado por el alud (...) Cuando cavéis en busca del sobreviviente que os entretendrá, y más si es responsable, serio y experto en su especialidad, sacadlo pronto, vivo. Yo no soy de los que mienten más que un sobreviviente”. (De Obieta, 2007: 88)

“...Semanas después, y a pesar de que la letra se mofa de una eliminación de la que han pasado 24 años –tiempo en que Brasil ha ganado dos mundiales, los mismos que Argentina en toda la historia- el tema ya es un himno. ‘Se sabe que aún les duele aquella derrota’, asegura Harraca. El que no se consuela es porque no quiere.”

Con esto, tratamos en algunas líneas de visualizar a qué pautas responde la dimensión semiótica de la memoria colectiva de una nación: “...en los 24 años que pasaron desde el gol de Claudio Caniggia en Italia ’90, los brasileños no parecen haber seguido llorando, o al menos ganaron dos Mundiales que no los ganó Argentina. En las tribunas sirve hasta lo ficticio.” (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver figura 5]: 36)

Además, durante el Mundial, varios segmentos de los artículos de *El Gráfico* presentan la propuesta de creer en el otro: -“Hoy te convertís en héroe’-, le dijo Masche antes de la serie”. (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 8]: 38)

ARGENTINA 0 (4) - HOLANDA 0 (2)

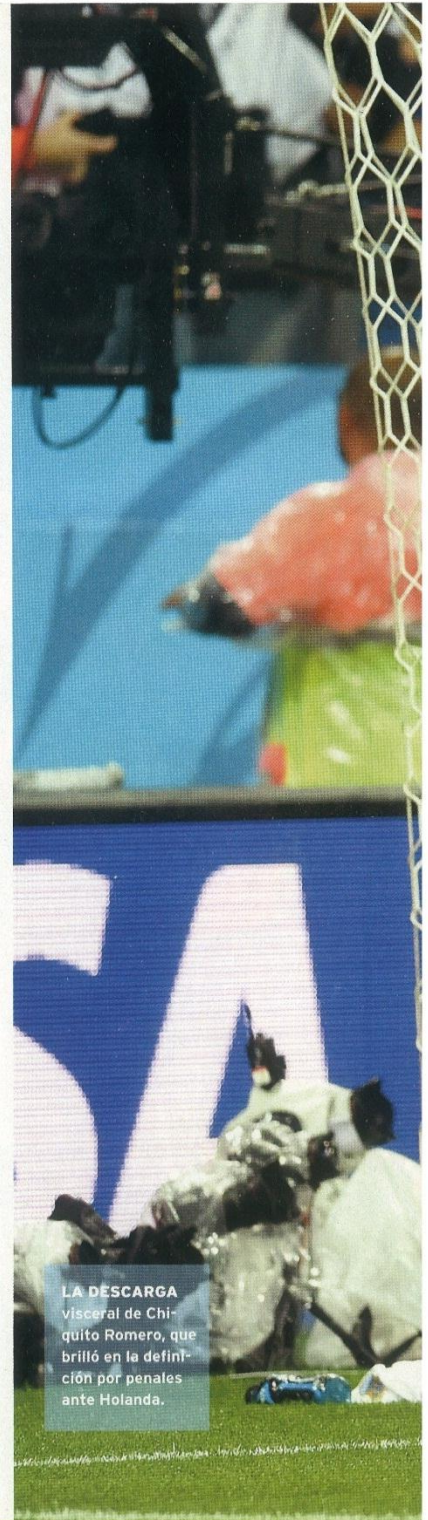
Romero, el héroe que faltaba

Luego de una batalla táctica de 120 minutos, en la que brilló un Mascherano descomunal, el arquero argentino protagonizó una actuación épica para llegar a la final.

POR ELIAS PERUGINO / FOTOS: ALEJANDRO DEL BOSCO,
ENVIADOS ESPECIALES A SAN PABLO, BRASIL

"HOY TE VAS A CONVERTIR en héroe. ¡Dale, eh...!", le dijo Mascherano a Romero antes de darle un beso y palmearlo, antes de bendecirlo de arenga para que fuera hasta el arco del triunfo a cumplir el mandato del subcapitán, ese pequeño gladiador que había batallado durante 120 minutos de un modo absolutamente conmovedor. Allí, bajo la llovizna impiadosa de un San Pablo helado y hostil, Chiquito Romero se plantó con su estampa imponente, y convocó a los duendes del gran Goycochea para atajar dos penales y transportar a la Argentina a una final del mundo luego de 24 años de sequía absurda e ingrata. Un maleficio que se esfumó cuando Maxi Rodríguez despachó ese tiro que empujó el corazón de 40 millones de argentinos... Por una paradoja del destino, los enviados de El Gráfico coincidieron en

el mismo hotel con Goyco, hoy colega de la televisión. La noche anterior a la semifinal, debajo del alero de entrada del Slaviero Executive, el héroe de Italia 90 degustaba un puro antes de irse a dormir, entregado a la charla futbolera junto a nosotros y un grupo de colegas. Ibamos y veníamos en el tiempo, siempre con la Selección como lazo de las anécdotas, hasta que le preguntamos cómo veía a Romero en el supuesto de que le tocara intervenir en una definición como las que a él lo transformaron en ídolo. Porque Goyco -cabe aclararlo para los más chicos- participó en cinco definiciones por penales con el buzo de la Selección y ganó las cinco. "Nunca lo vi a Romero en los penales -arrancó el Vasco-, pero es largo, eh...". Menos de 24 horas después, ese augurio del Goyco se haría realidad. Argentina sortearía la



LA DESCARGA
visceral de Chiquito Romero, que brilló en la definición por penales ante Holanda.

Figura 8

Esta frase tan significativa y repetida por muchos después de este suceso le dijo Javier Mascherano al arquero Sergio Romero. Tan significativa porque este último termina atajando dos penales que harán historia: después de 24 años, Argentina llega a la final de la Copa Mundial de Fútbol.

Relatos del Estado Nación:

Algunas ideas de un pensador argentino

*El intelectual sudamericano se apropia de lo que puede,
no importa qué insumos culturales, y trabaja con esos materiales
en constante contradicción.
(Camblong, 2006: 21)*

Las contradicciones que se presentan las observamos desde dos dimensiones semióticas. Por un lado, el estudio del fútbol como objeto y la prioridad que se le otorga en las academias de Latinoamérica, desde hace muy pocos años atrás, en contraposición al modelo propuesto desde los países europeos y norteamericanos³⁷. Por otro, la representación de los emblemas y la necesidad de querer imponer los mismos valores de épocas anteriores, pero con una adquisición de sentidos totalmente diferente en la actualidad.

³⁷ “Cuando iniciamos el presente trabajo, la sociología del deporte aún estaba en pañales. Recuerdo bien cómo Eric Dunning discutía conmigo la cuestión de si el deporte, y el fútbol en particular, sería considerado por las autoridades un tema respetable de investigación en las ciencias sociales y, sobre todo, para una tesis de maestría. Creo que entre los dos contribuimos un poco a que así fuera. Las investigaciones sociológicas en el campo del deporte tienen el cometido de sacar a luz aspectos del deporte antes desconocidos o conocidos sólo de una manera vaga. En tales casos el objetivo es afianzar el conocimiento. Nosotros estábamos muy consciente de que el conocimiento acerca del deporte lo era también de la sociedad.” (Elías-Dunning, 1986: 29)

En América Latina, el estudio del deporte, como una posibilidad de discurso letrado por parte de las ciencias sociales está desatendido. En realidad, con fechas muy recientes, se ha instaurado un interés mayor en cuanto a este tema.

“La paradoja consiste en que, contrariando todas las tradiciones miméticas de nuestras culturas y de nuestras prácticas académicas, el deporte se había constituido en objeto de estudio de las instituciones de los países centrales, hace por lo menos dos décadas. Sin embargo, los clásicos efectos de transferencia que domina nuestra producción de saber (según los cuales lo que digno de ser estudiado en Europa merece inmediatamente su aclimatación) no surtieron, en este caso, el mismo efecto. Por el contrario: el deporte permaneció obturado hasta fechas muy recientes con una posibilidad de discurso letrado, a excepción de la narrativa ficcional (y con cierta parvedad), del costumbrismo y del periodismo especializado. En este último caso, inversamente, el desborde productivo apunta hacia la saturación.” (Alabarces, 2000: 12)

Como podemos observar, Pablo Alabarces realiza, a modo de recuento histórico la importancia que merece el fútbol desde sus comienzos: se refiere a varios años de su desatención en Latinoamérica por entender que dicho deporte responde, solamente al populismo –marca distintiva y fantasma de la academia en Argentina–, y se convierte, por ende en una práctica considerada “inferior”.

Termina diciendo: *“No hubo investigación académica sobre el deporte en la Argentina”*, ya que el fantasma del populismo parece clausurar el discurso y desplazarlo a charla de café. En 1981, Juan José Sebreli intenta descalificar las aproximaciones populistas al fútbol pero solo tiene a modo de citas poemas, relatos o crónicas periodísticas.

Finalmente, el interés que despierta entre los investigadores de América Latina y el Caribe se podría afirmar que el problema central en el campo, o subcampo, si lo entendemos en el marco de los estudios sociales y culturales, sería precisamente no tanto la ausencia de interés y trabajo académico sobre la temática, sino el carácter periférico, aislado y desarticulado entre sí que ocupan estas investigaciones dentro de las ciencias sociales de la región.

El libro *Peligro de Gol* es un libro editado en el año 2000. En el año 2014, en *Héroes, machos y patriotas* manifiesta que hay numerosos no solo antropólogos sino

antropólogas y sociólogos en este contexto de producción académica sobre todo por la fuerte influencia de la agenda mediática, como ya lo venimos exponiendo.

En cuanto a lo enunciado en segundo lugar, el Mundial de Fútbol Brasil 2014 abre un abanico de interpretaciones diversas. En este caso pensamos en las paradojas que lo caracteriza, a partir de los relatos que se narran desde el Estado – Nación argentino. Relatos con los cuales se identifican todas las personas del país y que forman parte del imaginario cultural.

Esto nos lleva a posicionarnos desde las paradojas usadas por Macedonio Fernández, esa forma particular de su *pensar – escribiendo*, la manera en la que él lleva su vida práctica, su visión de la sociedad y de la política de la época nos permite realizar una breve reflexión sobre algunos rasgos que contiene dicho Mundial. Proponemos trabajar lo expuesto porque creemos que da lugar a la puesta en marcha de todo un proceso de significación, de toda una reelaboración de sentido.

Nos preguntamos cuáles son esos relatos paradójicos del Estado – Nación a los que hace referencia Macedonio que se pueden analizar para ver las características de los relatos de los cuales habla Alabarces, por ejemplo. Y si esas paradojas resultan productivas, con sus dinámicas transformadoras, de manera que la historia en la memoria colectiva juegue no sólo un papel importante sino revelador de los acontecimientos en cuestión.

Además cuáles son los detalles que proponen una evolución en la historia y la creencia -en este caso, de los argentinos- de que por medio de ellos se forma una nueva identidad sobre algo ya constituido como son los relatos que giran en torno al fútbol desde la época del peronismo hasta la actualidad, con la influencia de los medios masivos.

El trabajo de Macedonio resulta revelador en cuanto a la inquietud que presenta con respecto de las experiencias de los individuos. No examina de qué manera se origina el pacto entre la comunidad y el Estado aunque sugiere la idea de un pacto social en crisis – por la inflación de los diversos poderes estatales y por las guerras, en particular las dos conflagraciones mundiales-. Entonces, las paradojas que caracterizan los principios del Siglo XX, siguen y se acentúan en la sociedad actual marcada, además, por el desprendimiento del sujeto de las instituciones.

De acuerdo con algunas lecturas, según este emblemático pensador argentino, el Estado no puede responder a las cuestiones centrales de la vida del individuo, se refiere a “una traición del Estado a su representado el Individuo” (Bracamonte, 2009: 93). En consonancia con aquello, la época actual presenta un Estado, un país con ideas en crisis y sin capacidad alguna de albergar ideas nuevas, como es la de un nuevo *héroe – ídolo* -nos referimos a Messi- con habilidades innatas de llevar la patria a la victoria.

El universo discursivo macedoniano (Camblong, 2003: 13 – 17) se caracteriza como un ordenamiento descentrado, discontinuo, heteróclito, con dinámicas transformadoras y transformables. Ana Camblong pretende desplegar las posiciones que toma el autor en cuestión, considerado como un vanguardista e interesado por la metafísica.

La propuesta de esta autora resulta interesante en la medida que entendamos que el recorrido hecho por los lectores, los establezcan desde sus inquietudes e intereses. “Se propone entonces *leer salteado*, es decir penetrar el texto desde diversas direcciones, relacionar o separar elementos atendiendo a distintos criterios, buscar más de una significación...” (Camblong, 1983: 175)

Entonces, desde ese punto de vista nos referimos a las paradojas³⁸ macedonianas como trebejos semióticos³⁹, y la forma de posicionarse del escritor ante el contexto socio – cultural de la época nos permite pensar el juego semiótico que proponen las paradojas del Mundial de Fútbol Brasil 2014.

³⁸ “En cuanto a la palabra *paradoja* (para=contra + doxa=opinión) converge en su literalidad con antinomia, pero se enfatiza el carácter consensual de la norma. La *doxa* refiere a lo que hoy entendemos por ‘sentido común’, el ‘buen sentido’ y por ‘opinión pública’...” (Camblong, 2003: 99)

³⁹ “...La producción macedoniana muestra una dedicación permanente en el silencioso y despojado taller del pensar, el armado y montaje de trebejos textuales complejos (...). Hacer arte, pensar – escribir, leer e investigar, fantasear e inventar, para Macedonio son trabajos de máximo esfuerzo...” (Camblong, 2006: 32)

Relatos paradójicos del Estado – Nación

El fútbol nace como deporte⁴⁰ en un proceso de civilización. Si comparamos los juegos de pelotas populares a fines de la Edad Media o incluso a principios de la era moderna con el soccer y el rugby, los dos ramas del fútbol inglés nacidos en el Siglo XIX, advertimos un aumento de la sensibilidad en lo que se refiere a la violencia.

Entonces existen cambios de largo alcance ocurridos en las pautas sociales de conducta y de maneras de sentir, del tipo y en la dirección de los conceptualizados aquí como procesos de civilización.

Los ensayos sobre la génesis del deporte o sobre el fútbol popular pueden servir para dar una visión más amplia del desarrollo y de las características del deporte, puede leerse asimismo como contribuciones al conocimiento de los cambios acaecidos en los hábitos sociales de los pueblos que forman.

Como sabemos, diferentes países del mundo importan de Inglaterra y adoptan como suyas diversas clases de competencias físicas, como el fútbol. La deportivización de los pasatiempos y la exportación de algunos de ellos a casi todo el mundo, son otros ejemplos del esfuerzo civilizador.

En conexión con lo anterior, nos remitimos a la propuesta de Macedonio Fernández⁴¹ en cuanto al propio sentido de experiencia -desde nuestra propuesta pensando

⁴⁰ "El hecho de que, en el transcurso del siglo XX, los ejercicios corporales competitivos en la forma altamente regulada que llamamos 'deporte' se hayan convertido en representaciones simbólicas de competición no violenta, no militar, entre los estados no debe hacernos olvidar que el deporte ha sido, en primer lugar, y continúa siendo un ejercicio de competición que excluye hasta donde es posible las acciones violentas que pueden lastimar seriamente a los competidores..." (Elías – Dunning, 1986: 32 – 33)

⁴¹ "Macedonio elige el ejercicio independiente de la profesión y su posición ideológica está marcada por aspectos del socialismo, del anarquismo y por su particular carácter excéntrico." (Bracamonte, 2009: 47)
Tanto en su vida práctica como en su producción literaria se aleja de todo lo tradicional: tenemos conocimiento de que él deja de ejercer, por ejemplo, su profesión de abogado, en una sociedad en la que había determinadas imposiciones socio – culturales como esa, motivado por sus intereses literarios y filosóficos. De esta manera, él se convierte en una persona y un profesional con capacidades de pensar, analizar, confrontar, comentar y experimentar en cuestiones de época.
Resulta crucial para comprender a este pensador argentino, su interés por la metafísica y en este marco la indagación por el fenómeno de la individualidad que realiza desde sus primeros años. Problemas tales como:

en la comunidad imaginada- que otorga el fútbol como deporte convertido en representación simbólica de los modos específicos de la vida colectiva.

Es decir, ese concepto de experiencia en el pensador argentino asume nuevas formas de definir la vida, inclusive puede pensarse como relato del experimento con la existencia del sujeto y la experiencia con los otros. En eso consiste una primera paradoja, en que los sujetos no encuentran sus éxitos en las instituciones del Estado sino más bien en las experiencias con los demás como una comunidad imaginada, ficticia tal vez como lo dice Alabarces, pero en fin, grupos de personas con sueños y anhelos en común. El intelectual piensa así a principios del siglo XX y podríamos pensar que sigue ocurriendo de igual manera en la actualidad.

“Si bien Macedonio Fernández no se detiene en Multitud, la idea está implicada en lo referente a Individuo. De hecho en términos filosóficos, artísticos y políticos, siempre en sus escritos alude a los Otros, a la Pluralidad; es decir al “ser muchos”, equivalente etimológico de Multitud, la cual en otros términos, consiste en una red de individuos, en la que los muchos son singularidades...”
(Bracamonte, 2009: 101)

Macedonio ingresa en la literatura y socava sus cimientos desde adentro -en una “tarea intelectual plasmada en lo que él mismo denominó *el pensar - escribiendo*” (Camblong, 2003: 13) -, desprecia las formas del saber académico, ataca la hegemonía del nombre propio y como decimos la relación entre el sujeto y las instituciones.

Como estrategia central de esta operación, la instauración de nombres que remiten a un margen: el Bobo, el Recienvenido construyen la paradoja de un sujeto descentrado e inestable pero que puede ser cualquier sujeto miembro de una comunidad en la que intenta encontrar el placer en la vida práctica y aferrarse a lo que quiere creer. Su compromiso ético con el otro propone una mirada diferente del sujeto en el que maximiza su función en la sociedad.

¿De qué manera el individuo sabe y puede saber? O ¿Cómo el individuo conoce y puede conocer del mundo? Cfr. Bracamonte (2009: 64 – 65)

Si para Macedonio Fernández cada ser humano tiene derecho a un buen vivir, por otra parte son aquellas grandes maquinaciones de la civilización y el progreso –en particular los Estados nacionales y transnacionales- las que han terminado creando el estado de insatisfacción previo, “el malestar de la cultura” que genera la guerra.

Así el peso de la lógica Estatal sobre lo individual crea una situación donde se sufre el efecto del poder de la fuerza. Y es que si bien Macedonio Fernández no revisa cuestiones como el poder soberano del Estado y el contrato social que lo garantiza, implícitamente pone en tela de juicio la legitimidad permanente de estas nociones de la teoría y práctica política.

En relación con lo enunciado, se presenta la postura de Pablo Alabarces en cuanto al papel que juega el Estado en Argentina desde los principios del Siglo XX –época de Macedonio-, finales del mismo y principios del Siglo XXI:

Los relatos nacionales argentinos habían sido, históricamente, muy dependientes del Estado. La temprana modernidad argentina y el peso de la escuela pública habían subordinado a la cultura de masas como productora central de narrativas; además, a partir de los años cincuenta, el rol del peronismo como inventor del gran relato nacional – popular desde el Estado había sido decisivo, incorporando de modo activo al deporte como soporte de ese relato.

El deporte entró a formar parte de la cultura nacional en un período en que el Estado había afirmado su voluntad de ser, elaboraba un imaginario nacionalista oficial, y encaraba la tarea de implantar el mismo en las masas. Por eso el lugar del fútbol especialmente en los relatos nacionales había sido dependiente de los producidos por el Estado hasta las últimas décadas del siglo XX. Cfr. Alabarces (2014: 104 – 105)

Posteriormente, el autor se refiere a la década neoconservadora y al desvanecimiento del gran narrador, es decir del Estado argentino con el simultáneo estallido de la fragmentación, no solamente social, de nuestro país. De manera muy

sintética podemos decir que el relato queda a cargo del mercado: las publicidades de productos relacionados con el deporte que proliferan en la cultura de masas.

Luego presenta “el regreso de la máquina estatal” con Néstor, Cristina Kirchner y el festejo del Bicentenario en el 2010, con “Fútbol para todos”⁴² y el consecuente desplazamiento de Maradona como centro patriótico en ese año y en el Mundial 2014. Finalmente, la conciliación de lógicas políticas y narrativas en un neopopulismo progresista neoliberal, el nuevo horizonte de expectativas del peronismo.

Lo que exponemos seguidamente es en cierto sentido una recuperación de la propuesta de este sociólogo en cuestión, frente no solamente al Estado, al sujeto sino a la intervención de los medios masivos y, por supuesto, su ineludible mención:

En relación con el “Fútbol para todos”, programación de todos los partidos –antes monopolizado por TyCSports- Pablo Alabarces manifiesta que “...La intervención del estado –y no del gobierno- en la política comunicacional y cultural es un reclamo básico por el que muchos venimos peleando hace años.”

Sigue exponiendo y a la vez haciendo un reclamo: “Que un sistema nacional de medios públicos capture el fútbol es coherente con una política extendida que se haga cargo de aquello que debe ser protegido, revalorizado, expandido, como un proceso de afirmaciones culturales coherentes y convincentes. Esa política no existe.”

Continúa: “...Por un lado, eso permitiría la gratuidad real –por ahora nadie habla de salirse del cable-, por ejemplo con la satelitización masiva y gratuita...” Eso es un dato fidedigno ya que los argentinos pagan *casi todos* los canales, los de aire y los que no lo son.

Posteriormente vuelve al tema del desarrollo del programa y dice:

⁴² La mención de programas televisivos se relaciona con la intención de visualizar solamente el rol del Estado ante los medios masivos en el sentido que le otorga Alabarces, no para hacer un análisis de los mismos, ni tampoco para comprender la revalorización de los emblemas, a partir de ellos. Mención que creemos ineludible en el momento de referirnos a las mediaciones y mediatizaciones tan características de la cultural actual.

“Frente a esto, a la oposición (el grupo Clarín, por ejemplo)⁴³ que radicaliza su conservadurismo, lo único que se le ocurre son dos argumentos: el primero que es un contrato entre privados (la AFA con “Fútbol para todos”). Por el otro el sambenito de la pobreza, como si un contrato televisivo –además inevitablemente muy rentable- fuera más responsable de ella que las políticas neoliberales de los últimos treinta y cuatro años, ejecutadas por... esa misma oposición- y ese mismo oficialismo.” (Alabarces, 2011: 164)

Con lo expuesto, más allá de lo que signifique el Estado o el rol que ocupe para cada uno de los escritores propuestos: el primero, lo minimiza, en cierto sentido; el segundo, podemos decir que lo sustrae a la acción del mercado – esto lo veremos en el siguiente apartado- las paradojas que usa Macedonio de manera incisiva para caracterizar no sólo la época, sino la vida misma, siguen formando parte de los relatos que circulan actualmente, hasta los relacionados con el deporte que se encuentran tan ligados a la idea de un Estado – Nación, como lo menciona Alabarces.

⁴³ Las aclaraciones entre paréntesis de este párrafo son nuestras.

Paradoja: Héroes Internacionales inspiran Orgullo Nacional

Como venimos exponiendo, “...Macedonio se inscribe en la tradición de autores que actúan la paradoja, que actúan como arma y la corporizan en la factura del discurso mismo. De ahí que se hable de una *retórica paradójica*...” (Camblong, 2003: 16)

Su visión de la vida práctica en conjunto con su actividad intelectual, con la todoposibilidad práctica, revela sus propias contradicciones y habitan, sin salida, el callejón de la paradoja. A este autor le interesa poner las almas en risa, en esperanza. Es alguien que inventa un juego revolucionario con la seriedad propia de un pensador humorista, pone en práctica una política rebelde en la que también se jugó la vida.⁴⁴

En las primeras páginas de nuestro trabajo, planteamos el tema de los “modos de ver la vida”⁴⁵ y la historia que aproxima a los miembros de una comunidad en un tiempo y un espacio particular. Esto provoca una conciencia de pertenencia recíproca que los hace sentir nación, pueblo, más allá de las diferencias evidentes de las circunstancias del presente. Los límites de un grupo o pueblo no sólo se imponen por las diferencias de paisajes, sino más bien por un esfuerzo que lleva a elegir un relato –entre los diferentes y contradictorios que coexisten- como propio en el contexto de territorio.

En Papeles Antiguos, las palabras de Macedonio –desde su concepción hedonista de la vida y su propio recorrido de lectura- son las siguientes:

“Es razonable la conducta humana. Primero porque la vida es grata; porque el placer es la fisonomía natural de la vida. Y, sobre todo, porque es más bella aún la imagen de la vida en el espíritu; porque, por una ley de la memoria que Guyau ha explicado (...), sólo se recuerda del pasado lo agradable; y como sólo con recuerdos se construye el futuro, la ilusión de que habla Guyau resulta doble: transportamos del pasado al porvenir sólo las caricias de la vida...” (Fernández, 1981: 59)

⁴⁴ Estas ideas son extraídas de Ana Camblong, de su libro *Ensayos Macedonianos*. (Camblong, 2006)

⁴⁵ Este planteo nos surge a partir de las investigaciones hechas por Ana Camblong, por ejemplo, por hacer hincapié en la manera de considerar la vida práctica en la sociedad.

De esta manera, el Mundial conlleva recuerdos. Existe una reelaboración permanente de los mismos relatos, como el de Maradona -otro jugador no tiene las mismas características de *héroe plebeyo nacional-popular*-, por ejemplo, o la conocida rivalidad entre Argentina y Brasil. Si proponemos agregar a lo expresado por Macedonio, este punto de vista implica que lo que hay en juego es algo más que un simple cúmulo de experiencias y de recuerdos: estos se convierten en la base de futuras reminiscencias.

Es aquí donde pensamos en la consideración de la paradoja que coloca en crisis a toda una nación: considerar un deporte, como el fútbol, si es *patria* o no lo es. Cuáles son esos relatos que forman parte de las creencias de un pueblo, o quizá, todo lo contrario, ponen en duda esos modos de ver la vida. Recordemos la cita de Alabarces:

“Como ya dijimos, las relaciones entre fútbol y nación son una alternativa posible a la hora de preguntarnos siempre por la cuestión de identidad (...) que no se trata de “esencias” o cuestiones inscriptas en la sangre y los genes, sino que estamos hablando de discursos, de relatos sobre una nación y su relación con un deporte. Entonces, hablamos necesariamente de las relaciones entre el fútbol y los relatos de identidad nacional, especialmente los que circulan en la cultura de las masas; porque ese es el espacio central de la cultura contemporánea, el que establece la mayoría de las agendas de debate –aquello de lo que podemos o debemos hablar en un momento determinado- y el que consagra la mayor o menor circulación de aquellos relatos. Y de sus ingredientes: los argumentos, los mitos, las leyendas, los héroes.” (Alabarces, 2014: 103)

Esos héroes nacionales, pero a la vez, estrellas espectaculares como Messi y Mascherano –porque a través de ellos también se reclama la recuperación de la identidad nacional- se inscriben en una historia que difiere de la época anterior. Ya no hablamos de un relato común –la vida de Maradona en la cancha y fuera de ella- que lleva la patria a la victoria, sino de “relatos” enmarcados en un proceso de globalización, pero a la vez de tribalización⁴⁶ que, obviamente, conducen –o lo pueden hacer- al mismo lugar.

⁴⁶ Fútbol tribal: “Estos procesos no desembocan en la re – afirmación de las grandes identidades futbolísticas tradicionales. Ratifican, por el contrario, la fragmentación posmoderna. Hoy puede verse un proceso de *tribalización* en un doble sentido: respecto de otro radicalmente negativizado, y al interior de las mismas hinchadas.” (Alabarces, 2007: 168)

En este contexto, desde los años noventa, las representaciones colectivas futbolísticas parecieron entrar en crisis, al mismo tiempo que su centralidad, su capacidad interpeladora para los sujetos involucrados, aumentó desmesuradamente.

Entonces, por un lado, la lectura de los artículos de las revistas de *El Gráfico* ubica a la Selección en el escalón más alto. Para este medio -mencionamos más arriba- los jugadores portan las banderas del sacrificio, la solidaridad, el temple, la practicidad, la inteligencia; pero también de la audacia, la técnica, la picardía y el sacrificio.

“El fútbol de selecciones parece haberse apropiado de lo que Anderson denomina la magia del nacionalismo (...) los jugadores seleccionados son los elegidos para conducir a su pueblo hacia la gloria y para redimirlo de sus fracasos. Este discurso mesiánico asigna a los jugadores la gran responsabilidad de representar a la comunidad y de dar todo por ella, de señalar el rumbo de la nación. Su triunfo es de todos. Su fracaso también, aunque siempre se busquen chivos expiatorios.”
(Alabarces, 2000: 154)

Del otro lado, se presenta una sociedad que privilegia valores muy distintos: “Toda la gracia de un Mundial de fútbol –todo su significado, lo que lo vuelve la mayor mercancía del espectáculo moderno- consiste en creer que once tipos con una camiseta que imita una bandera nacional, a veces vagamente, son los representantes de un país.” (Alabarces, 2011: 155). En relación con lo expuesto, Baczko manifiesta que:

“Los imaginarios sociales y los símbolos sobre los cuales se apoyan los primeros forman parte de complejos y compuestos sistemas, a saber, en especial los mitos, las utopías y las ideologías (...) Solamente vamos a insistir en el hecho de que los imaginarios sociales no funcionan aisladamente sino relacionados, (...) con otros tipos de imaginarios, confundiéndose a veces con ellos y con su simbolismo...”
(Baczko, 2005: 30 – 31)

Queremos decir con esto al querer encontrar respuesta en que si el fútbol es *patria* o no lo es, que los imaginarios sociales se relacionan tan íntimamente, inclusive, como dijimos más arriba se *confunden*. De esta manera, el DT de la Selección Alejandro Sabella recuerda en algún momento a *Manuel Belgrano* y lo compara –en cierto sentido- con la acción de los jugadores argentinos.

O simplemente es un *orgullo nacional* defender nuestra bandera, pero ésta lleva también consigo la representación simbólica de otros valores como la igualdad de oportunidades que tienen los ciudadanos de un país, o la estabilidad económica, política y social.

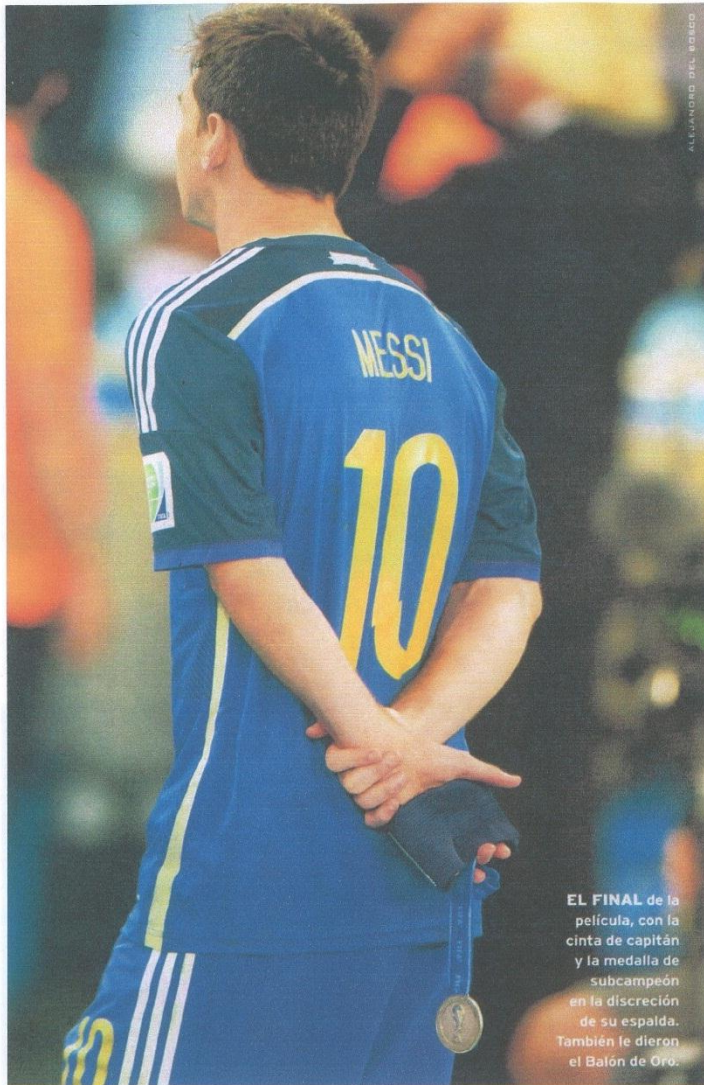
Y es ahí donde Pablo Alabarces destaca que el fútbol sigue y seguirá siendo fútbol. Y que no hay que esperar un triunfo deportivo para que le vaya bien a un país entero. Entonces, hoy en día, llevar una bandera como futbolista significa también cargar sobre sus espaldas un peso muy grande, un voto de confianza ineludible de la gente. Quizá en algún momento los partidos de fútbol eviten la desnutrición y el maltrato infantil, pero por el momento sería una ilusión muy grande, una utopía.⁴⁷

Además, en el imaginario cultural argentino está instaurada la idea de hacer un paréntesis un mes cada cuatro años en la vida cotidiana, es decir, el desarrollo normal de la vida se suspende. ¿Por qué, al finalizar el Mundial, tantos argentinos se enojan con Messi por no traer la Copa? ¿Habría que pedirle a él que acabe con el desempleo y le otorgue viviendas a todos los que no la tienen? ¿Muchos no se darían cuenta de que solamente es un jugador de fútbol y un “buen chico” que nace en Rosario?

Pero más allá de todo, la estrella deportiva no hace más que jugar al fútbol... y hacer publicidades:

“Así lo entendió Leo, el genio que pudo ser jugador de España –nunca lo olvidemos-, pero eligió a su Argentina y ya le ofrendó un título Mundial Sub 20 y un oro olímpico, además de un subcampeonato continental y un subcampeonato mundial de mayores. Así lo entendió Leo, aunque todavía haya ingratos que no lo entiendan.” (El Gráfico, 28 de julio [Ver Figura 9]: 30)

⁴⁷ Esto nos hace recordar a la novela de Roberto Fontanarrosa, *El área 18*, parodia de una novela de espionaje internacional en la que un imaginario país africano, Congodia, alcanza su independencia, su salida al mar, sus campos petrolíferos y otras ventajas geopolíticas en partidos internacionales de fútbol.



ALEJANDRO DEL BORGIO

EL FINAL de la película, con la cinta de capitán y la medalla de subcampeón en la discreción de su espalda. También le dieron el Balón de Oro.

► ques de 30 minutos, total 90 minutos. Durante la primera fase, cuando el equipo no era tal y recurría a los destellos individuales para concretar sus victorias, tuvo un andar devastador: golazo inolvidable a Bosnia para cortar su sequía goleadora en Mundiales; gol fantástico para la victoria agónica contra Irán; doblete y función de lujo frente a Nigeria. En el cruce de octavos ante Suiza, cuando el equipo atravesó la turbulencia más riesgosa, se encargó de bordar la jugada determinante, la que definió Di María a escasos tres minutos de ir a los penales. Una jugada que le valió el cuarto Man of the Match en

cuatro partidos, hito que no alcanzó ningún otro jugador en la Copa. De allí hasta el final, cuando Argentina varió el sistema y fue un equipo más sólido que audaz, también registró aportes trascendentes. Frente a la marca escalonada de Bélgica dio una cátedra de cómo defender la pelota en inferioridad numérica -lo marcaban de a cuatro-, manejó los tiempos que más le convenían al equipo, encabezó los contraataques con lucidez y estuvo a punto de engrosar el resultado en un mano a mano que le desactivó Courtois. Ya en semifinales, con Argentina afianzada en el rol de equipo tenaz pero también solvente para

defenderse o digitar los ritmos a través de la posesión, Messi se debatió en soledad con su acompañante de turno en el 4-4-2 (primero Higuain, luego Palacio o el Kun). Dibujó una apilada espectacular que no pudo definir Maxi Rodríguez y convirtió el primer penal de la serie, clave para poner el 1-0 luego de la atajada de Romero a Vlaar. "Falló en la final", se sentencia ahora, con el diario del lunes 14. Concedamos que no jugó su mejor partido. Tuvo una actuación normal, humana. Así y todo, generó dos de las cuatro jugadas claras de Argentina: una corrida por derecha que cortó Boateng cuando él y Lavezzi estaban por empujarla dentro del área chica, y un mano a mano que salió a milímetros de un palo. Antes y después, ganó y perdió, pero intentó siempre. "Messi le dio más al equipo que lo que el equipo le dio a Messi", definió Mascherano al describir el sacrificio al que debió plegarse Leo por la metamorfosis de la Selección durante el desarrollo del Mundial. Tal cual. Con los problemas físicos que arrastraban los Cuatro Fantásticos, la reconversión táctica era esencial para llegar a la final y jugarla en un tono competitivo. Para compensar la fortaleza física y el segundo de velocidad que, por genética, siempre aventaja a los alemanes. Así lo entendió Leo, que envió al matadero a su lucimiento personal para ponerse al servicio del equipo, encarnando un rol colaboracionista, un ladrillo más en la pared que se valía de la posesión en el medio para abortar el ritmo adversario y, a la vez, iniciar el tejido de las chances propias. Así lo entendió Leo, ya sin dos o tres acompañantes por delante de su línea, sin oferta de pase y ni de distracción, con la misión ciclópea de capturar la pelota a cincuenta metros del arco y enhebrar un slalom frente a tres o cuatro custodios, entregado a un desplazamiento más de fondo que explosivo. Así lo entendió Leo y lo hizo, porque asumió que había transcurrido un abismo táctico -y demasiados heridos en combate-, entre el "Somos Argentina" de su conferencia post-Bosnia y el ser Argentina con chances de llegar a la final y disputarla con un plan apto para ganarla. Así lo entendió Leo, el genio que pudo ser jugador de España -nunca lo olvidemos-, pero eligió a su Argentina y ya le ofreció un título Mundial Sub 20 y un oro olímpico, además de un subcampeonato continental y un subcampeonato mundial de mayores. Así lo entendió Leo, aunque todavía haya ingratos que no lo entiendan ●

30/EG

Figura 9

De Maradona a Messi: Reinventando el concepto de “Patria”

*“Estos héroes populares, (...) ilustran con creces
El principio del igualitarismo: no son distintos a nosotros,
Sólo poseen más dinero...”*
(Alabarces - Rodríguez, 1996: 49)

Diego Maradona se convierte, a su pesar o no, en el eje simbólico de un período de la historia argentina, más allá de ser considerado una persona sin clase y adicto a las drogas como muchos periodistas hicieron referencia por décadas; para otros, Diego es un redentor de un peronismo de cuya decadencia puede salvar a los argentinos, peligrosos saltos de sentido lo colocan como relevo simbólico de nacionalismos frustrados por la fuerza de las Malvinas. Cfr. Alabarces (1996: 37)

De esta manera, si hacemos memoria, las revistas de *El Gráfico* del año '86 enclavan sus páginas -pura y exclusivamente- en la imagen del héroe llevando la Copa del mundo, símbolo por excelencia, de alguien que lleva “la patria a la victoria” (Alabarces, 2014: 131). Entonces, Diego se coloca en aquellas zonas conflictivas de nuestra nacionalidad, recuperando un capital simbólico aparentemente extraviado. Es más, “...Maradona ejemplifica el principio de movilidad social que sostiene a los Estados modernos...” (Alabarces, 1996: 49)

De Maradona a Messi podemos hablar de un “camino a la gloria” o de una “escalera al cielo.”⁴⁸ (*El Gráfico*, 14 de Julio [Ver Figura 10]: 27)

⁴⁸ “Escalera al cielo” es un tema musical de Led Zeppelin. Éste es un grupo británico de *hard rock* cuyo período de actividad empieza en el año 1968 y culmina en la década del '80. Fundado por el guitarrista Jimmy Page y disuelto por la muerte repentina de su baterista, Jhon Bonham. Presenta elementos de un amplio espectro de influencias, como el *bues*, el *rock and roll*, el *soul*, la *música celta*, la *música india*, el *folk*, el incluso el *country*.

La letra se relaciona con una dama que compra una escalera al cielo y con el camino que los sujetos pueden elegir: “...y todavía puedes cambiar el camino en el que vas...”. En el caso de *El Gráfico* es el camino recorrido por la Selección de fútbol argentina.



UNA POSTAL de la Selección en Belo Horizonte, durante la victoria ante Irán. Messi despachó el córner, y la pelota vuela hacia la batalla del área grande.

Escalera al cielo

El recorrido de la Selección en el Mundial que lo devolvió a los primeros planos que jamás debió abandonar. Del debut en el Maracanã a la semifinal contra Holanda, preámbulo del choque definitivo en el templo carioca.

FOTO: ALEJANDRO DEL BOSCO, ENVIADO ESPECIAL A BRASIL

27/EG

Figura 10

Desde cierto punto de vista, lo paradójico es que ese camino es interrumpido por alguien que justamente presenta los indicios de tomar todas las características de un emblema, y nos referimos al jugador estrella de este Mundial. Coincidencias o no, no termina su camino glorioso y la misma sociedad no le puede dar el lugar que le corresponde como mito popular.

Otra vez, nos remitimos a Pablo Alabarces, en este sentido, porque es nuevamente en Messi que el fútbol sigue siendo nada más que el fútbol, un deporte que no arregla los desórdenes en el marco político, social y económico de un país entero.

Ya desde Maradona, el conjunto de sentimientos, por así decirlo, “patrióticos” descansa en una simbología gastada por representaciones que poco a poco se han ido alejando de su referente real. Es decir, Diego de jugar muy bien, pasó a hablar mucho y todo eso ya lo convierte en un sinónimo de negocio. Lo cierto es que ante las erráticas apariciones del jugador, los medios parecen enfrentarse a la disyuntiva de su utilización como la canonización de valores.

De Maradona con sus ideas “erráticas”, sin un saber escolarizado, pasamos a un Messi que no solamente es “mudo” –más bien limita su exhibición al guión que el espectáculo global le reclama-, sino también que su experiencia de vida en el deporte no resulta paradigmática o un modelo a seguir: un chico de clase media que desde los 14 años hizo su carrera en Barcelona con los mejores médicos. En él, entonces, no se puede reactualizar la condición de mito nacional popular.

Esa representación simbólica, gastada en Maradona lo está aún más en Messi. En realidad en el último se cae en la cuenta de la culminación del héroe del pueblo. Así lo manifiesta Pablo Alabarces:

“En resumen: de todas las condiciones de mito que Maradona presentaba, Messi tiene solo una. Nada menos que la condición excepcional de su juego: pero eso es ampliamente suficiente para hablar de fútbol, y bastante insuficiente para hablar de mitos nacionalistas y narrativas patrióticas.” (Alabarces, 2014: 132)

Pero existe otra cuestión, quizá a modo de discurso paralelo, y que se aleja de la propuesta de Pablo Alabarces. A Messi no se lo considera “mudo” o con falta de personalidad. No dejemos afuera la versión dada por –por ejemplo- su primer director técnico Enrique Dominguez, éste dice que nuestro jugador estrella siempre se caracteriza por su humildad y sencillez y por su condición de líder “innata”. *El Gráfico* lo presenta así: “Pero sí la Selección del Messi líder futbolístico, bandera carismática, estandarte intimador”. (*El Gráfico*, 28 de Julio [Ver Figura 6]: 32)

Una personalidad totalmente diferente a la de Diego Maradona: alguien desde niño obediente y responsable, voluntarioso y carismático. Querido por todos⁴⁹, muy tranquilo y muy reservado, hasta se podría decir, introvertido. Sin necesidad de hablar mucho, siempre lleva una vida digna y el único interés que siempre saca a relucir es su capacidad para el juego.

En relación con esto Eco habla de histeria colectiva y crisis en la comunidad, algo que se comprende cuando el jugador representa una imagen en la que otros proyectan sus deseos. Podemos decir que el verdadero héroe no es el ganador de la Copa Mundial sino más bien el que aprende con la derrota porque personifica a los sujetos comunes de la sociedad que tienen esperanza de que bajo su condición anónima y rutinaria surja un jugador excepcional, no solo en la cancha sino también en la vida práctica.⁵⁰

Si leemos *Peligro de gol* tranquilamente podemos encontrar en Messi el paradigma de *ídolo – héroe* empezando por su biografía siguiendo por sus capacidades singulares de juego y terminando por su actuación final en la Copa del Mundo y su consecuente pérdida

⁴⁹ “...Porque él podía haber sido un ídolo, un ídolo popular, desde mucho tiempo antes. Lo que pasa es que el Pedro, vos viste cómo es, un tipo que se pasa de correcto, de buen tipo. (...) Es un tipo más bien reconcentrado que, a veces, para que te cuente qué le pasa, la puta, se lo tenés que preguntar mil veces, y eso que a mí me conoce mucho. (...) Un tipo que se mete en el área como se mete el Pedro, oíme, a un tipo de esos ni en pedo lo podés tratar de cagón. (...) Padres macanudos, ningún problema con los viejos, y la Isabel, la noviecita de toda la vida. Y pará de contar. Ni jodas, ni calavereadas, ni un chancletazo por ahí. Nada. Fue cuando le inventaron el fato ese con la Mirna Clay, la calavera esa...” (Fontanarrosa; 2000)

⁵⁰ El mito de Súperman analizado por Umberto Eco. En la sociedad moderna aparece el símbolo del estatus. Desde este lugar se condensan aspiraciones y deseos que todos los integrantes de la sociedad de consumo reconocen. Súperman surge en un mundo jerarquizado donde el individuo es un número, donde la fuerza es superada por la máquina. En su vida cotidiana con los humanos este súper héroe es un periodista que personifica al ciudadano medio, asaltado por los complejos y despreciado por sus semejantes, aunque con la esperanza de que bajo su mediocridad surja un superhombre. El verdadero héroe para el lector es entonces, Clark Kent y no Súperman, dotado de superpoderes. (Eco, 1965)

de ésta que lo hace más humano todavía. Un héroe que sobrepasa cualquier adversidad y sigue dando el ejemplo a muchos argentinos –niños, jóvenes y adultos- porque también es bueno ganar el segundo puesto.

De este punto de vista los héroes de una comunidad se caracterizan así:

“...Dotados de talento y carisma, lo que los singulariza y los diferencia de los demás, estos ‘héroes’ son paradigmas de los anhelos sociales y a través de las narrativas de sus trayectorias de vida, una cultura se expresa y se revela. De hecho, el mito, conforme nos enseña Eco, es una ‘proyección en la imagen de tendencias, aspiraciones y temores particularmente emergentes en un individuo, una comunidad, en toda una época histórica.’” (La traducción es nuestra) (Alabarces, 2000: 102)

Messi no tuvo una infancia sumergido en la pobreza, pero sí se destaca en él su capacidad para afrontar las adversidades impuestas por su condición física: como sabemos en Europa los médicos le hicieron un largo tratamiento con inyecciones, tratamiento con hormonas de crecimiento.

Tomamos un caso, como el de Zico –jugador de la Selección de Brasil en la década de los ´80- para, en algunos aspectos, determinar la condición de héroe de Messi:

“En este sentido, la construcción de la narrativa mítica en torno a Zico se encuadra en el rol de los arquetipos universales de idolatría a los héroes. Ella nos muestra que no basta el acto heroico en sí, de forma aislada –en el caso de las victorias, las realizaciones y los goles en el fútbol. El héroe tiene que tener otros requisitos- tales como perseverancia, determinación, lucha, honestidad, altruismo- para afirmarse en el puesto.” (La traducción es nuestra) (Alabarces, 2000: 107)

Tanto Messi como Zico pierden la Copa del Mundo –el primero en este Mundial, el segundo, en la década del ´80, tres en total-. Igualmente son reconocidos por su trayectoria, por su trabajo, por su dedicación, por su constancia, por su “amor” al juego, hasta por todos los goles. Ambos siguen su camino, su carrera, con características que los individualizan, con la salvedad de que estamos hablando de épocas diferentes de la historia y de necesidades culturales diferentes, con una propuesta de identidad distinta:

“...Globalización mediante, el fin del siglo XX prometía el advenimiento de identidades cosmopolitas, globalizadas, e incluso hasta una presunta debilidad de los Estados nacionales (...). Sin embargo esa crisis es más compleja: por un lado, porque la globalización también implicó –o, al menos, coexistió– con la reaparición de algunos fundamentalismos nacionalistas: (...) el retorno de los discursos nacional- populares en América Latina. Por otro lado, esos presuntamente Estados nacionales siguieron (...) legislando, ocupando el territorio y controlando y disciplinando a sus poblaciones. Y finalmente, aunque la globalización deportiva prometía otra cosa, los más grandes eventos del espectáculo contemporáneo siguieron organizados en torno de las ficciones nacionales...” (Alabarces, 2014: 45 – 46)

Como comunidad imaginamos otra cosa, esto responde a otro imaginario social diferente. Podríamos llegar entonces nuevamente a lo que Pablo Alabarces comenta: héroes que proponen una identidad nacional en el marco de la cultura global. De esta manera encontramos otra característica: la forma de “no cantar” el himno instaurada primeramente por Messi, por su “mudez”; pero más adelante por todos los jugadores y, por supuesto, por la tribuna, que acompaña con un coro de “ooooohhhh”. Solamente al final termina con “oh juremos con gloria a morir”.

Un dato más que nos podría acompañar para, por fin, terminar asignándole esa condición de *ídolo – héroe*. Valga el dato aunque posterior al Mundial y posteriormente a la Copa Centenario EEUU 2016, causa un gran impacto a todo el país las palabras de Messi su supuesta renuncia a la camiseta argentina. Con esto, entre todos los hechos acaecidos en los medios en relación a lo expuesto, sale a relucir una carta⁵¹ a Lionel Messi de la maestra de Entre Ríos, Yohana Fucks. Veamos algunos segmentos:

⁵¹ Responde al género discursivo epistolar. “...Sobre todo hay que prestar atención a la diferencia, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos)- a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.- surgen en condiciones de la comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros, por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o las cartas dentro de una novela, conservando su forma y su importancia tan sólo como partes del contenido de la novela...” (Bajtín, 1982: 250)

“quiero que me ayudes en la difícil misión de formar las conductas de esos chicos que te ven como un héroe futbolero y como un ejemplo a seguir”.

Sigue: “No te rindas, no guardes la camiseta con los colores de nuestra Patria porque al ponértela te convertís en un argentino más que nos representa a todos, y no todos esperamos medallas y copas para sentirnos maravillosamente orgullosos de que vos lo seas. No hagas que mis gurises sientan que salir segundos es una derrota, que el valor de las personas está en cuán llenas estén sus vitrinas, que perder un partido es perder la gloria.

Mis alumnos necesitan entender que los más nobles héroes, sin importar si son médicos, soldados, maestros o jugadores de fútbol, son los que brindan lo mejor de sí mismos para el bienestar de otros, aun sabiendo que nadie los valorará más por ello, sabiendo que si lo logra, el triunfo es de todos, pero si falla el fracaso solo será de él, y aun así lo intenta...”⁵²

Posteriormente a la espera de

“La Pulga volverá al conjunto nacional, aunque se tomará algunos partidos de descanso; todo comenzó con la frase de una persona muy cercana a Messi.

Lionel Messi no renunciará a la selección argentina, sólo se tomará una pausa. Así lo confirmó ayer LA NACIÓN en una nota en que habla el círculo íntimo de la Pulga. Pero el que abrió la puerta pública de su regreso fue Marcelo ‘Dady’ D’Andrea, su amigo y kinesiólogo del conjunto nacional, quien declaró a micrófono abierto que ‘Leo va a jugar el Mundial de Rusia 2018’ (...) ‘No tengo dudas de que va a jugar el Mundial. Le tengo mucha fe. Hay que dejarlo tranquilo. Confío en su silencio. Él ama la selección. Da todo por su país’, sostuvo el integrante del cuerpo técnico de la selección argentina en el programa de radio EL Ataque, de FM Pop, del cual es columnista...”⁵³

Por último, podríamos pensar que existe un discurso paradójico en el mismo Alabarces porque dice, como lo venimos exponiendo, que Maradona es héroe y Messi es

⁵² “El pedido de una maestra a Messi: ‘No hagas que mis gurises sientan que salir segundos es una derrota’”. Disponible en la web: <http://www.lanacion.com.ar/1913233-el-pedido-de-una-maestra-a-messi-no-hagas-que-mis-gurises-sientan-que-salir-segundos-es-una-derrota>. Última consulta: 27 – 06 - 2016.

⁵³ “El regreso de Lionel Messi a la selección: el amigo que abrió la puerta y por qué Martino se siente más cerca de él” Disponible en la web: <http://www.laopiniondiaria.com.ar/el-regreso-de-lionel-messi-a-la-seleccion-el-amigo-que-abrio-la-puerta-y-por-que-martino-se-siente-mas-cerca-de-el>. Última consulta: 04 – 07 – 2016.

simplemente un buen pibe pero los enmarca en diferentes contextos y es justamente desde *esos contextos* que existiría la entera posibilidad de considerarlos a ambos *ídolo – héroe* de los argentinos.

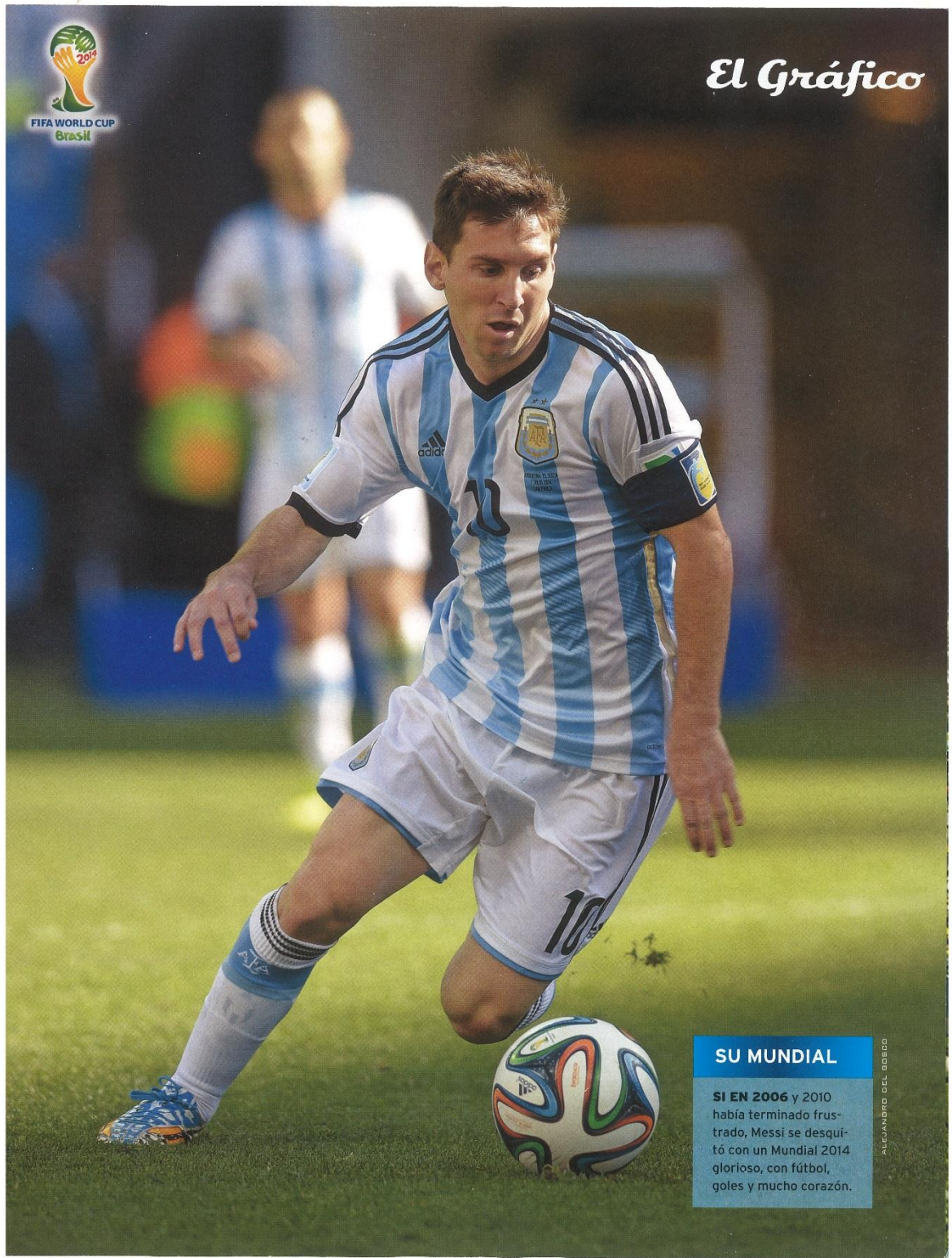
Por ejemplo si nos hacemos la pregunta ¿cuánto vale un gol? Obviamente los goles hechos a los ingleses posteriores a una *Guerra de Malvinas*, no solamente para Alabarces, o para Sacheri, sino para todos los argentinos, tienen otra carga simbólica muy disímil a los goles de Messi. Tanto los jugadores como los goles son símbolos de victorias distintas, inscriptos en diferentes imaginarios sociales, hasta por supuesto en comunidades imaginadas con otros sueños y anhelos, con perspectivas de vida de una historia que evoluciona.

Con esto a lo que quisiéramos arribar es que Messi no tendría falta de personalidad, sino más bien una personalidad diferente, hasta opuesta a la de Maradona. Porque inclusive con el silencio habla. Las similitudes que ambos –y en este caso, podríamos decir- *héroes nacionales* presentan es el sentimiento de “amor” que tienen a la Selección Argentina.

Eso lo podemos ver en las revistas *El Gráfico*. Versa de esta manera sobre Messi: “SU MUNDIAL. Si en 2006 y 2010 había terminado frustrado, Messi se desquitó con un Mundial 2014 glorioso, con fútbol, goles y mucho corazón.” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 11]: 35)

Esto nos arriba al análisis que proporcionan Elías y Dunning en cuanto a las presiones que ejerce la actividad deportiva orientada a la búsqueda del éxito:

“...los deportistas del más alto nivel no pueden ser independientes, y jugar solo por diversión, sino que se ven obligados a una participación deportiva seria y dirigida a lo otro. Es decir, no pueden jugar por sí mismos sino que han de representar forzosamente a unidades sociales de gran tamaño tales como ciudades, condados, países. Por esa razón se les proporcionan ganancias materiales y/o de prestigio, instalaciones y tiempo para entrenarse. A cambio, se espera de ellos que realicen una buena “actuación deportiva”, o sea, las satisfacciones que exigen los controladores y ‘consumidores’ del deporte, el espectáculo de una competición emocionante por la que están dispuestos a pagar, o la validación, mediante el triunfo, de la imagen y la ‘fama’ de la unidad social con la cual unos y otros se identifican...” (Elías – Dunning, 1986)



El Gráfico

SU MUNDIAL
SI EN 2006 y 2010 había terminado frustrado, Messi se desquitó con un Mundial 2014 glorioso, con fútbol, goles y mucho corazón.

ALEJANDRO DEL BOSCO

Figura 11

El opio de los pueblos (Segunda parte de los relatos del Estado – Nación)

“Las efusivas celebraciones nacionalistas que acompañan a los espectáculos futbolísticos en un espectro cada vez más amplio de la geografía mundial, parecen justificar la contundente y premonitoria frase de Albert Camus: ‘Patria es la selección nacional de fútbol’. En América Latina, la articulación entre nacionalismo y fútbol constituye, pese a su aparente inmediatez y obviedad y aun insuficientemente conocido fenómeno cultural, al cual las ciencias sociales sólo en los últimos años han comenzado a prestar una adecuada atención.” (Alabarces, 2000: 145)

A la idea que encabeza este apartado, podemos agregar lo que venimos tratando de decir: no solamente lo mencionado en la cita es paradójico sino que el uso de determinados emblemas en la actualidad tengan la misma interpretación y determinen los mismos resultados que los ideales del peronismo, también pretenden ser una contradicción.

Es paradójico porque no resulta un “opio de los pueblos” en la forma en que lo era en décadas anteriores. Que la gente intente creer, se cree un mundo utópico para finalmente caer en la cuenta que el fútbol es el fútbol. Cree pero no cree se constituye como una paradoja. Sabe que la derrota en la cancha no es una derrota en la vida pero en un primer momento intenta sentirlo así.

Que algunas cuestiones se invierten: paradójicamente es la hinchada la que lleva el rol de identificador del ser nacional y no los jugadores. Antes el rol identitario era otorgado desde la cancha, desde el manejo de pelota: desde la igualdad de oportunidades. Ahora desde el estadio, con sus prácticas tan ritualizadas.

Si volvemos a enlazar las ideas de Nación, Patria y Estado, al concepto de Nación, podemos agregar una palabra más: “pasión”, y por lo tanto, materia de deseo de un pasado, un presente, un futuro deseado como destino y una ascendencia común. No es relevante que ese origen común exista o no, porque la realidad no es sino lo que la gente perciba como tal.

Una nación es un grupo de personas cuya realidad se elabora sobre el imaginario de un parentesco: la pertenencia a una familia extensa. De ahí la intensidad emocional de la

identidad etnonacional y la desmesura pasional que alimenta: encendidas retóricas –“*Brasil decime qué se siente*”-, heroísmos –Maradona, Messi, Mascherano, Romero- fanatismos y sacrificios. En contraste, un colectivo político o jurídico como el Estado carece de esta dimensión emocional. Los Estados son meras unidades político – territoriales; las naciones son unidades étnico – psicológicas y pasionales.

Términos como *nacionalismo* y *patriotismo* hacen referencia a dos lealtades diferentes: el primero a la lealtad al grupo nacional, el segundo a la lealtad al Estado (país) y sus instituciones. Un himno es una de las posibles codificaciones que el Estado hace de la nación – pasión, un texto en el repertorio de formas emblemáticas acuñadas en el proceso de construcción estético – simbólica de la identidad nacional.

Entonces, formar parte de una nación se convierte en una necesidad. Es la lucha por la existencia nacional que pone en movimiento a la cultura y le abre las puertas a la creación. Ciertamente el nacionalismo como una ideología depende de la definición de nación como comunidad imaginada, en términos de Benedict Anderson.

Los medios de comunicación masiva ponen en escena ciertos espectáculos deportivos que contribuyen a la conformación de comunidades. Así las revistas propuestas de *El Gráfico*, en este caso particularmente –no descontamos, por supuesto, los otros medios masivos- contribuye a conformar una comunidad y una identidad nacional, porque los encuentros de selecciones pueden adquirir un carácter de acontecimientos sociales simbólicamente densos, de juegos profundos o de dramas sociales, en los que cada sociedad reflexiona y se imagina- y por tanto se constituye- a sí misma.

De esta manera, la selección argentina no se ve a sí misma como otras selecciones: lamentablemente después de ganar dos copas mundiales, obviamente no reconoce el esfuerzo de los jugadores si llega solamente a un 2do puesto, inclusive no le sirve estar en el primer puesto del *ranking* de la FIFA. Esto no solamente le pasa a la Selección nacional sino a todos los que forman parte de la comunidad que se imagina estar en un primer lugar, no solamente en el ranking de la FIFA sino también en el Campeonato Mundial.

Esto quizá tenga relación con lo que Alabarces expone en cuanto a que el seleccionado de fútbol puede designar metonímicamente⁵⁴ a toda una Nación. De la misma manera, Messi designa, sin lugar a dudas y desde los diferentes medios, al seleccionado de fútbol: “*A Messi lo vas a ver / la copa nos va a traer...*”

En consecuencia, pensamos en dos aspectos en relación a lo anteriormente destacado que complejizan aún más el tema: por un lado el fútbol –como fenómeno contemporáneo- a través del cual se debate la identidad del ser nacional; por el otro, a la vez se convierte en la mayor mercancía de la industria del espectáculo.

Esto nos hace recordar lo dicho por Guy Debord:

“El espectáculo es una guerra del opio dirigida a hacer que se acepte la identificación de los bienes con las mercancías; y de la satisfacción con la subsistencia ampliada según sus propias leyes. Pero si la subsistencia consumible es algo que debe aumentar constantemente es porque no deja de contener la privación.” (Debord, 1998: 29)

Pero como lo venimos exponiendo existe una “...debilidad en la teoría del opio de los pueblos...” (Alabarces, 2014: 67). En los últimos treinta años la discusión toma otro rumbo -más allá de ciertas excepciones- desde los académicos, los aficionados, los hinchas fanáticos, hasta el mismo Lionel Messi, todos entienden que el fútbol es solamente eso: fútbol.

⁵⁴ El *somos* designa la Nación, bravamente representada en los goles de los jugadores del equipo argentino, principalmente de Messi, en las patadas de Mascherano o en los festejos de los hinchas argentinos que viajan para *defender a la patria*. Cfr. Alabarces (2007: 101)

Los hinchas, los jugadores y la retórica del aguante

*“el espacio paradójico, desde el que se lee, interpreta y escribe,
se convierte en un ‘taller’ y en un ‘aguante’,
donde produce un discurso diferente y extraño”.*
(Camblong, 2006: 21)

Leer salteado...

Como lo venimos mencionando, la sociedad argentina sufre una crisis aguda de las identidades⁵⁵, de las maneras cómo los ciudadanos se imaginan dentro de los colectivos. En cuanto al fútbol argentino no es hoy percibido como un espacio popular, en tanto convoca transversal, estadística y simbólicamente, a todas las clases, aunque con leve predominio de los sectores medios y medio-bajos. Pero la narrativa tradicional del fútbol argentino identifica como sujetos principales a las clases populares.

Veamos la siguiente cita:

⁵⁵ Desde el DRAE, el término “identidad” se remite a lo siguiente: “Conjunto de características, datos o informaciones que son propias de una persona o un grupo y que permiten diferenciarlos del resto.” “La esencia de la civilidad (...) es la capacidad de interactuar con extraños sin atacarlos por eso y sin presionarlos para que dejen de serlo o para que renuncien a algunos de los rasgos que los convierten en extraños...” Pero, en realidad “...cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuerzos destinados a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece cada vez más amenazante...” Por consiguiente, “Esa inseguridad se convierte en un círculo vicioso. Como el arte de negociar los intereses comunes y el destino compartido ha caído en desuso, se lo practica rara vez (...) y como la idea del “bien común” (...) se ha vuelto sospechosa (...) buscar la seguridad en una identidad común en vez de buscarla en un pacto de intereses compartidos se vuelve la manera más sensata, incluso más afectiva y ventajosa, de seguir adelante...” (Bauman, 2003: 113 – 115)

“... se lo considera una práctica predominantemente urbana que habría contribuido primero a construir nuevos vínculos sociales para los inmigrantes europeos en el espacio del barrio, y después, sobre todo durante el populismo peronista, como un puente hacia la nacionalidad para los llamados ‘cabecitas negras.’” (Alabarces, 2000: 148)

En sus primeras publicaciones, *Cuestión de Pelotas*, Pablo Alabarces en el año '96 dice lo siguiente: “Y en ese panorama, que pauperiza a clases medias y proletariados, que margina a obreros y profesionales, creando subconjuntos e hiper- conjuntos cada vez más complejos de formalizar, hablar y decir *fútbol* convoca la tentación de decir *nosotros* cada vez que hablamos *las clases populares*.” (Alabarces, 1996: 18 - 19)

Agregamos a lo expuesto que en los últimos quince años el panorama fue transformándose agudamente. La cultura futbolística es hoy fundamentalmente televisiva. Practica una expansión simbólica y material: simbólica en su captación infinita de públicos, en su construcción de un país futbolizado sin límites; es material, por el crecimiento de su facturación y por el aumento de los capitales involucrados, desde la compra-venta de jugadores hasta las inversiones publicitarias y televisivas.

En cuanto a esa crisis de identidades y en relación con esto los “flujos simbólicos” que se perciben en dicha transformación, manifestamos lo siguiente:

“...un mundo donde se privilegian los flujos simbólicos antes que la producción de bienes; la pasión y el cuerpo entonces aparecen como capitales indiscutibles. El cuerpo porque es la única materialidad que no puede ser negada; la pasión porque es pura autenticidad sentimental, y presuntamente no puede ser ni fingida, ni indagada por la racionalidad. La mezcla de ambos, cuerpos apasionados, resulta en el aguante como capital por excelencia de los grupos juveniles populares. Y también en una retórica pasional publicitaria: porque la pasión no se compra ni se vende, afirman los hinchas, pero las agencias y los creativos de publicidad opinan –y demuestran- lo contrario. ¡Y viven de eso!” (Alabarces, 2007: 185)

En la revista *El Gráfico* encontramos justamente esto que estamos exponiendo: la referencia a cuerpos apasionados, al aguante, a los hinchas argentinos que viajan para ver la

final de la Copa, pero inscriptos en una *retórica pasional publicitaria*⁵⁶: “...Y desde allí, claro, la procesión final hacia Río de Janeiro, siempre con las banderas argentinas emergiendo desde las ventanillas. Parecían comerciales de televisión.” (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver Figura 12]: 38)

⁵⁶ “La comunicación *con efecto necesariamente inmediato* (que es el caso específico de la comunicación publicitaria, de las ordenes y de las normas de procedimiento) depende, de forma casi absoluta, de la lengua, la política o la cultura de la comunidad en cuyo ámbito circula o va a circular. La investigación comunicacional es, en este punto, prioritaria. (...) Lo que importa es que lo que se comunica esté asimilado (...) a algún elemento habitualmente presente en la lengua, la cultura o la política de la comunidad interpretante; y que la forma de comunicarlo participe de los usos y juegos semióticos vigentes en dicha comunidad...” (Magariños de Morentín, 1991: 9)

Anatomía de...

...UNA PROCESION FUTBOLEA



CAMPAMENTO argentino en Copacabana. El campeonato de tejo se jugó paralelo a la Copa.

► pero al futbolero promedio argentino le gusta desdeñar del hincha prototípico de la Selección: la mayoría de quienes cada fin de semana se aprietan en nuestros estadios (el Monumental, la Bombonera, el Florencio Sola, el Francisco Urbano o el José Fierro de Tucumán) prioriza a sus clubes con una pasión tan obsesiva que termina contemplando al equipo nacional casi como si se tratara de uno alienígena. En la exaltación monoteísta por sus propios clubes, muchos hinchas no se permiten profesar amor por dos camisetas diferentes, aunque una de ellas sea la de Argentina.

En ese contexto, la Selección despierta más adhesiones que pasiones. El fanático futbolero necesita remarcar que el público que asiste al Monumental para los partidos de Eliminatorias no es el de cada sábado y cada domingo: ver a la Selección suele ser la última reserva del fútbol como espectáculo deportivo. Los hinchas que siguen a sus equipos, en cambio, se consideran mucho más que público: se autodefinen como protagonistas.

En el Maracanã contra Bosnia y Alemania, pero también en el Mineirão, el Beira Rio, el Itaquerao y el Mané Garrincha, los cinco estadios por los que la selección transitó en su camino al subcampeonato, era revelador percibir los colores de las tribunas argentinas: mayoría de celeste y blanco, está claro, pero también apología barrial. Un panegírico de las diferentes comarcas de Buenos Aires, el conurbano y el resto del país. Allí

había camisetas de Defensores de Belgrano, LaFerrere, Talleres de Escalada, Aldosivi, Lamadrid, Nueva Chicago y por supuesto River, Boca, Newell's, Central y los demás pesos pesados. Del otro lado, en los sectores de Holanda, Alemania, Suiza o el rival de turno, la paleta era cromosómica: solamente los colores de su selección. No se descubrían camisetas del Ajax, Borussia Dortmund o el Servette. En la Argentina, en cambio, la exacerbación de los hinchas por sus propios clubes incluso atraviesa las Copas del Mundo. Es más: los Mundiales son una vidriera para que All Boys, Tigre o Talleres de Córdoba sean proyectados al planeta. En Brasil 2014 (y en Sudáfrica 2010 y en Alemania 2006) fue un fenómeno que a lo sumo, y con menor incidencia, se repitió en otros países sudamericanos, como Uruguay y Chile, en cuyas tribunas también estaban diseminadas algunas camisetas de Nacional, Peñarol, Colo Colo y Universidad de Chile.

Pero en siete partidos, la Selección de Alejandro Sabella consiguió lo que nadie preveía: los goles de Messi en la primera ronda y la templanza de Mascherano en la segunda argentinizaron a los profetas de sus equipos. Tal vez no llegó a ser un amor simétrico, pero se le pareció como nunca antes: el escudo de la AFA fue mucho más que una simpatía complementaria, de esas que aparecen tímidamente un mes cada cuatro años y enseguida se difuminan. La Selección se recicló en un sentimiento compartido y las rutas brasileñas, aun con

su peligro (un salvajismo cuyas consecuencias fueron de público conocimiento), se llenaron de grupos de amigos que recorrían miles de kilómetros en búsqueda de Río de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, San Pablo y Brasilia.

Alguien debería haber filmado a esos argentinos en estado de ebullición en los paradores y las estaciones de servicio. Era como un nuevo viaje de egresados, pero entre los 25 y 45 años: hablaban de fútbol y de cervezas, chapurreaban portugués, bendecían a Messi, se desesperaban para conseguir entradas, averiguaban dónde quedaría el próximo Fan Fest, se detenían a dormir en pueblos sin nombre, cultivaban paciencia budista para que se sacudieran los Cuatro Fantásticos, tarareaban las canciones, se admiraban por el caudillismo unplugged de Ezequiel Garay, miraban los partidos de las otras selecciones en televisores al pasar, se cruzaban con holandeses, colombianos o iraníes, preguntaban por las mejores playas, festejaban los tropiezos de Brasil e Inglaterra, se alimentaban mal y barato, y partido tras partido multiplicaban su militancia ruter a favor del equipo de Sabella (y los que tenían suerte se enamoraban).

Atrás quedaban caminos con denominaciones que nunca habían escuchado, como la BR 050 que une a San Pablo con Brasilia durante más de 1100 kilómetros y que, súbitamente, se convirtió en el escenario de los festejos entre los triunfos contra Suiza en octavos de final (en el Itaquerao de San Pablo), Bélgica en cuartos (en el Mané Garrincha de la capital brasileña) y Holanda en semifinales (de vuelta en San Pablo). Y desde allí, claro, la procesión final hacia Río de Janeiro, siempre con las banderas argentinas emergiendo desde las ventanillas. Parecían comerciales de televisión.

El Mundial es el Disneylandia de los jóvenes y los adultos, hasta que esa alucinante procesión por el primer torneo en Sudamérica desde Argentina 1978 y el segundo desde Chile 1962 se terminó en un chasquido de dedos, el gol de Mario Götze en el minuto 113 de la final, justo cuando los hinchas estaban en el Everest de su argentinización. El Seleccionado ya se había transformado en algo que importaba mucho, demasiado, cuando el Maracanã se empezó a llenar de gente que lloraba por la derrota en la final, por supuesto, pero que también maldecía porque a la travesía sólo le quedaba el regreso.

La burbuja de felicidad explotó, y quién sabe cómo repetirla en Rusia 2018 o Qatar 2022 ●

Figura 12

En relación con los cambios de clase en el fútbol implican también a los jugadores. Las épicas del ascenso social –con su máximo exponente, Maradona- desaparecen; además, para la misma época, la edad moderna del fútbol argentino, los jugadores provenientes de clases sociales medio-altos son considerados excepciones, como Diego Latorre. Por el contrario, hoy, el origen social medio-alto es incorporado como normal, mientras que la humildad de, por ejemplo, Tevez es sistemáticamente destacada.

Porque:

“...definir al fútbol sólo en relación con los sectores populares es un anacronismo. El fútbol parece haberse desplazado, en la cultura contemporánea hacia (...) lo elementalmente humano (...). Las clases medias intervienen fuertemente en la discusión futbolística, proveen jugadores, aceptan el fútbol como una posible forma de ascenso social, ante el debilitamiento de los mecanismos escolares de legitimación.”(Alabarces, 1996: 63)

Por otra parte, en la etapa clásica del fútbol argentino, los ejes fuertes de la identidad de los equipos eran los estadios, los colores y sus jugadores-símbolo; hoy por los cambios constantes en la sponsorización de las camisetas que alteran sus diseños, y por los flujos incesantes de las ventas de jugadores, el establecimiento de lazos de identidad a partir de esos ejes está debilitado. Los jugadores, asimismo, están atravesados por la lógica del espectáculo, inundan las pantallas, los avisos publicitarios, se transforman incluso en símbolos eróticos. La relación del jugador con el hincha alcanza así su máxima distancia.

De esa manera los jugadores de la Selección, inmersos en ese flujo simbólico, cada uno *vende* un perfil diferente, a un *target* publicitario determinado. Así, de esta forma quieren representar a los argentinos:

*“Pocho Lavezzi” se convierte en el “sex simbol” de la Selección, posa para las revistas y muestra su faceta de jugador deseado por todas las mujeres.

*Javier Mascherano, es el líder de la manada de lobos, el líder espiritual, el que acompaña a los cuatro fantásticos, el quinto “Beatle”, de corazón altruista.

*Lionel Messi y su maradonización, bastión insustituible, abanderado del grupo.

Carnavalización e identidad nacional

En relación con esto volvemos a repensar la cuestión de la identidad nacional, hacemos hincapié en los relatos sobre una nación y su relación con un deporte. Con los cambios producidos en la sociedad y en el fútbol, y con respecto a la venta de jugadores nos surge nuevamente el interrogante:

¿De qué forma estos jugadores de la Selección pueden representar la nación si juegan en equipos de otros países –europeos, por ejemplo-, viven en lugares diferentes, incluso, sus estilos de vida se inscriben en otra parte del mundo?

En este escenario –desde las lecturas que realiza Pablo Alabarces de la sociedad y de la cultura de masas- las hinchadas se perciben así mismas como el *único* custodio de la identidad, como el único actor que no produce ganancias económicas pero produce ganancias simbólicas y pasionales. Entonces, desde esta perspectiva, se consideran mucho más que un público y se autodefinen como protagonistas, es decir como nuevos símbolos.

Esto lo vemos como un fenómeno cultural y social producido en los últimos años ya que la hinchada propone un giro narrativo en dos sentidos. Por un lado, se relaciona con lo anteriormente expuesto; por otro, con el surgimiento de la memoria como preocupación central, un giro hacia el pasado -y no hacia el futuro como en las primeras décadas de la modernidad-. Es decir la identidad nacional se propone por medio de una semiosis hacia los recuerdos de la comunidad, como la conformación de relatos de mundiales anteriores.

Entonces, la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos “fieles” a los colores, frente a jugadores “traidores”, a dirigentes guiados por el interés económico personal, a empresarios televisivos ocupados en maximizar la ganancia, a periodistas corruptos involucrados en los negocios de transferencias.

De los hinchas –de cómo se imaginan a sí mismos- depende también una política de la identidad. La crisis de los grandes relatos produjo, inclusive, la crisis de la noción de ciudadanía y las grandes tradiciones se convierten en duras políticas de exclusión social. Es ahí donde la identidad futbolística que no puede ser política, implica que el debate por la

inclusión y la ciudadanía se diluye en esta ciudadanía menor, confortable y mentirosa. Dicha ciudadanía queda sola, sin otra opción que ella misma para afirmarse como sujeto social.

Esta centralidad de la identidad futbolística es recuperada por los medios. Hoy los hinchas agigantan su protagonismo en el relato, en la televisación de sus carnavales o en la descripción de sus acciones. Así lo muestra *El Gráfico*: “Los argentinos coparon Brasil. No sólo los estadios, también las playas. Camisetas de Boca, Rosario Central, Unión, Tigre y muchas más se fundieron con la celeste y blanca de la Selección. Una Copa inolvidable.” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 13]: 59)



LOCALES

LOS ARGENTINOS coparon Brasil. No sólo los estadios, también las playas. Camisetas de Boca, Rosario Central, Unión, Tigre y muchas más se fundieron con la celeste y blanca de la Selección. Una Copa inolvidable.

ALEJANDRO DEL BREGO

Figura 13

En el caso argentino -según Pablo Alabarces, nuevamente- esto puede interpretarse como una nueva señal de ausencia: la desaparición del héroe deportivo –Maradona- y la imposibilidad de su reemplazo. O su reemplazo falso por un héroe colectivo, descentrado, que se comporta como lo espera de él el guión del espectáculo massmediático. En nuestro caso, alegamos no a la falta de un héroe, pero sí a la total influencia de los medios masivos y a la mercantilización de los jugadores.⁵⁷

De lo presentado queremos desprender dos aspectos importantes: por un lado, la carnavalización que representa la hinchada a lo largo del Campeonato Mundial; por el otro, el que se relaciona con la retórica del aguante. Cabe destacar que no utilizamos el concepto de violencia vinculado con los excesos de alcohol, drogas y el combate cuerpo a cuerpo, porque el corpus de análisis no lo presenta de esa manera.

⁵⁷ Algunas ideas con respecto de los hinchas, por supuesto, son sacadas de los diferentes libros de Pablo Alabarces.

La Carnavalización⁵⁸ de la hinchada

“La Selección fue local en Brasil. En cada partido fue respaldada por miles de hinchas, que migraron de ciudad en ciudad para armar un carnaval celeste y blanco.” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 14]: 20)

Cabe destacar que Brasil⁵⁹ es la tierra del carnaval por antonomasia. Según el libro Guinness de los récords, la celebración del carnaval más grande del mundo es la de Río de Janeiro y la mayor comparsa es *Galo da Madrugada* de la ciudad de Recife, sitio de otro carnaval muy importante, como así también Olinda en Pernambuco.

⁵⁸ *Carnavalización* es un término que usa Bajtín para denominar la transposición del carnaval a la literatura.

⁵⁹ El Carnaval de Brasil es una celebración anual que empieza cuarenta días antes de la Pascua, marcando el comienzo de la cuaresma, con fecha variable (entre febrero y marzo según el año). Tiene algunas variaciones con respecto a sus contrapartes europeas, y también diferencias a lo largo del territorio brasileño.

Roberto Da Matta muestra un análisis socio – antropológico del carnaval en Río de Janeiro en Brasil, centrando su atención en el proceso de construcción del ritual de inversión, la relación entre los opuestos calle y casa, así como la inversión de roles y de importancia social que cobran los malandros al convertirse en héroes durante la asunción de sus conocimientos sobre la samba; esto entendido como el lapso de suspensión de las jerarquías cotidianas asumidas en el trabajo, que en el momento de festividad adoptan una forma de igualdad.

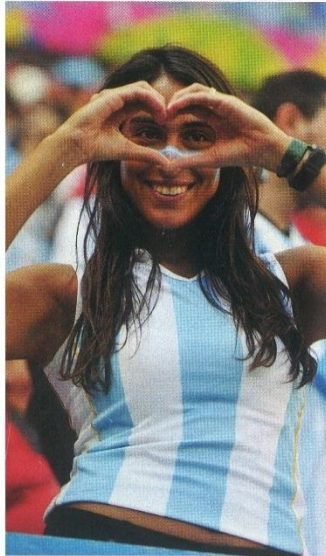
“Clasifico el carnaval y las festividades del Día de la Independencia (o Día de la Patria) como *rituales nacionales* porque ambos son ritos basados en la posibilidad de dramatizar valores globales, críticos e incluyentes de nuestra sociedad...”(Da Matta, 1997: 55)

La hinchada

Un apoyo conmovedor

La Selección fue local en Brasil. En cada partido fue respaldada por miles de hinchas, que migraron de ciudad en ciudad para armar un verdadero carnaval celeste y blanco.

FOTOS: ALEJANDRO DEL BOSCO, ENVIADO ESPECIAL A BRASIL



TODO FUE VALIDO para acompañar a la Selección: camisetas, máscaras, sombreros, pelucas, banderas, anteojos gigantes... Y las chicas también aportaron su belleza y dijeron presente como pocas veces.

DES MA
20/EG



Figura 14

El carnaval no se lo representa, sino que se lo vive. El desarrollo de la vida normal se suspende durante el Campeonato Mundial de fútbol como ocurre en el carnaval. Quedan abolidas todas las distancias entre las personas para reemplazarlas por una actitud libre y familiar: todos comunican, todos sus participantes son activos. El carnaval es la fiesta del tiempo destructor y regenerador, así los hinchas renacen en este tiempo: mueren a su vida rutinaria y reviven en cada partido de fútbol durante un mes, cada cuatro años.

El carnaval mismo no es un fenómeno literario, tampoco es traducido en forma completa o adecuada en el lenguaje hablado sino que se pliega a cierta “transposición” en imágenes artísticas del lenguaje literario, que se aproxima a él por su carácter concreto y sensible. (Bajtín, 1971: 311 – 312)

Entonces, creemos que no es erróneo pensar en una “transposición” a la misma hinchada, es lo que llamaríamos *carnavalización*, como en la literatura. Podríamos decir que aquí se desarrolla con un matiz diferente, como una variante distinta, en la que se forja todo un lenguaje de símbolos concretos y sensibles: desde gestos, acciones hasta vestimenta particulares propios de estos eventos mundiales.

De esta manera, *El Gráfico* dice lo siguiente: “TODO FUE VÁLIDO para acompañar a la Selección: camisetas, máscaras, sombreros, pelucas, banderas, anteojos gigantes...” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 14]: 20)

En el estadio y fuera de él⁶⁰, los hinchas –en sentido metafórico- mueren a su vida cotidiana, quizá caótica y –al mismo tiempo- renacen, para reírse muchas veces de sí mismos y de los demás, por otra parte encuentran, tal vez por unos días la forma de liberarse de sus vidas serias y rutinarias.

En cuanto a la risa podríamos decir que es “ambivalente” porque elogia al papel que juegan los argentinos y a la vez, en algo se burla, por ejemplo, por los datos ficticios que presenta la hinchada en la letra de la canción *Brasil decime qué se siente*. Es como la risa

⁶⁰ “...y el Betito, mirá no te miento, desde que salimo hasta que llegamo ¡bailando!, de no creerlo viejo, agarrado a la bandera, no dejó de bailar un minuto y decí que yo me trepé a una chatita y me piré a las casas y no lo vi má, pero vaya’saber hasta cuándo siguió bailando. Pero te digo, el Betito no te iba a tirá una botella, ni un hondazo ni te iba a afaná algo cuando íbamo a Buénosaire ni nada deso...” (Fontanarrosa, 2000)

del carnaval que propone en el nacimiento, la muerte; en la victoria, la derrota; y viceversa. Pero también es una risa no menos reducida, ni menos audible que la carnavalesca, está asociada más al humor y a la ironía.

“...La hinchada argentina necesita rivales, tiene los colmillos listos para competir, y en su búsqueda no mide límites. A falta de triunfos (ningún título oficial desde la Copa América '93), la melodías pegadizas y las letras sarcásticas valen para proyectar duelos ajenos...” (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver Figura 5]: 36)

Como venimos diciendo, Bajtín se refiere en su estudio, a esta transposición de la imagen y la risa del carnaval a la literatura, nosotros la tomaríamos, entonces, a la hinchada:

“Al pasar a la literatura, las imágenes y la risa del carnaval están más o menos alteradas en función de las metas artísticas que se pretende alcanzar. Pero cualquiera que sea el grado y el carácter de su modificación, la ambivalencia y la comicidad permanece en la imagen carnavalizada. La risa puede sin embargo existir en una forma reducida en ciertas condiciones y en ciertos géneros.” (Bajtín, 1971: 337)

Emblemas: ritual de la identidad

Como venimos diciendo, para los argentinos, el Campeonato Mundial toma un tono carnavalesco: “Coparon playas, estadios, ciudades, rutas... Locura argentina en Brasil” (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver Figura 15]: 37); pero al finalizar la Copa en el ritual futbolístico predominan los componentes melodramáticos sobre los carnavalescos:



COPARON playas, estadios, ciudades, rutas... Locura argentina en Brasil.

“La Selección nunca caminó sola en Brasil. Estuvo acompañada por la mayor peregrinación de nuestra historia futbolera. Movidos por la fe e inspirados por el equipo, brindaron un espectáculo conmovedor (...) Desde la tribuna no se premiaba el triunfo de los jugadores, sino algo que se le parece bastante: su fabuloso instinto de supervivencia...” (El Gráfico, 28 de julio [Ver Figura 5]: 36)

En los diferentes artículos leídos la hinchada acompaña a la Selección hasta el final, hasta la pérdida del 1 a 0 con Alemania que produjo tanto dolor sobre todo al mejor jugador del mundo, Lionel Messi.

Junto con la carnavalización aparecen el rito y el ritual⁶¹. Vemos como el fútbol comparte con los recitales de rock y los ritos pentecostales la condición de ser uno de los pocos rituales de masas sobrevivientes en la cultura argentina. En su libro *Cuestión de Pelotas*, Alabarces cita a Eduardo Archetti y toma de su perspectiva lo siguiente:

“El fútbol es un ritual, es decir una secuencia que tiene cierta lógica y se repite, y además puede tener un alto contenido dramático. (...) El fútbol en la Argentina es una ceremonia con alto contenido dramático y con un poder de condensación simbólica muy alta.” (Alabarces, 1996: 85)

Esas lecturas del fútbol como ritual⁶² remiten a dos cuestiones que nos interesan: por un lado; a la inversión de jerarquía, es decir el acceso desigual al capital económico y simbólico de ciertos sectores de la sociedad solamente se puede superar en el espacio ritual

⁶¹ El primero designa una formalización de la actividad social, un encadenamiento de secuencias de comportamientos relativamente rígidas. Se insiste sobre la dimensión simbólica de estos comportamientos convencionalizados, tanto en las instancias religiosas como en las políticas. Son las celebraciones de los mitos, por lo tanto no se pueden entender separadamente de ellos. Teatraliza el poder a través de conmemoraciones monumentos y museos de los grandes rituales celebratorios de la modernidad. Los ritos funcionan como entrada a la homogeneidad nacional. El segundo –celebración de los ritos–, desde la enciclopedia, se define como un sistema o colección de comportamientos construidos alrededor de una ocasión especial, un conjunto de comportamientos ceremoniales. Toda práctica con cierta recurrencia se considera como ritual. El concepto de ritual se utiliza para analizar las sociedades modernas: se piensan los ritos que acompañan los cambios de vínculo, edad, ocupación, situación social, estatuto; también se desplaza al análisis de la vida política, la empresa, los medios, aunque su extensión implica el riesgo de la banalización o la vaguedad de los objetos y prácticas definidos. Cfr. Alabarces (1996: 77 – 82)

⁶² “...Flamean las banderas, suenan las matracas, los cohetes, los tambores, llueven las serpientes y el papel picado; la ciudad desaparece, la rutina se olvida, sólo existe el templo. En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos exhibe sus divinidades...” (Galeano, 1995: 13)

del fútbol: la suspensión de la historia y la economía permite al oprimido la discusión frente al opresor en el único territorio posible.

De esta manera, Ignacio Harraca al contar su experiencia con la letra de la canción, expresa lo siguiente: “El día antes del debut de Argentina ante Bosnia, estrenaron la canción: “Repartimos los folletos, y cuando se hizo un poco de silencio empezamos a cantarla. Al rato estaban todos prendidos y fueron como 40 minutos que se escuchó sin parar’...”. Es como si en estas palabras existe una alusión a que todo momento extraordinario puede continuar, como lo propone todo ritual.

Por el otro, esto también se puede observar de una forma diferente: el fútbol tiene la posibilidad de escenificar las estructuras de dominación y la perpetuación de la desigualdad, en este Mundial sobre todo en cuanto al género, porque los actores reafirman las estructuras jerárquicas de la sociedad que, en este caso, pertenecen al mundo “... cerradamente masculino...” (Alabarces, 2014: 158)

Lo que podemos aportar a la carnavalización de la hinchada con la ritualización de los emblemas es justamente esto: en el fútbol las mujeres se inscriben en una dimensión diferente a los hombres. Así versa *El Gráfico*: “...Y las chicas también aportaron su belleza y dijeron presente como pocas veces.” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 14]: 20)

Resaltamos aquí el hecho de que en el fútbol argentino prácticamente “las chicas” no participan. Es que el mundo del fútbol solamente pertenece a los hombres, a “los machos”; no a las chicas. Ellas se inscriben en otro deporte, por ejemplo les está reservado el mundo del hockey.

Entonces, la constitución de determinados emblemas se ritualizan y exigen a la comunidad el esfuerzo previo de haberse pensado a sí misma. Implica que se renegocia los significados comunitarios en las condiciones específicas en que se construye su historia, se configura como práctica cultural importante en la articulación de identidades colectivas.

El aguante de la hinchada

En el Mundial 2014, los hinchas deciden poner en escena, globalmente, los rasgos cruciales del aguante, en el *hit* cancionístico *Brasil, decime qué se siente* y en la exhibición del carnavalismo, compartido con todos los hinchas globales procedentes de las clases medias – altas.

Pero especialmente en el traslado y la ocupación del territorio a lo largo y a lo ancho de las rutas argentinas y luego brasileñas, y la marcación del espacio⁶³ como propio intentan transformar la lógica aguantadora en gesta patria, en épica nacional con el objetivo, implícito de aparecer en los medios. Porque tengamos en cuenta que existen tres características que definen a los hinchas: “... ‘ir a todos lados’, ‘alentar siempre’ y ‘aguantar’...” (Alabarces – Rodríguez, 2008: 70)

“Aguante es un término aparecido hacia comienzos de los años '80 (...) Etimológicamente, la explicación es simple: aguantar remite a ser soporte, a apoyar. También a ser solidario. De allí que aparezca inicialmente la idea de hacer el aguante (...) Y así en la cultura futbolística de los últimos diez años, esta noción comenzó a cargarse de significados con la puesta en acción del cuerpo.”
(Alabarces, 2012: 71 -72)

Entonces, la forma de hacer soporte con el cuerpo es acompañar a la Selección, pero en este caso, sin violencia, así lo muestra *El Gráfico* en las imágenes (Ver figuras 12, p 38; 14, p. 20; 16, p. 21 entre otras).

⁶³ “...Las claves de uniformidad de los patrones de conducta deben ser legibles para todos, independientemente de los lenguajes que prefieran o los que usen cotidianamente. Sea lo que fuere lo que haya para hacer (...) y lo que se haga, todo el mundo debe *sentirse como en su casa*, aunque nadie debe *comportarse* como si estuviera en su casa...” (Bauman, 2003: 111)

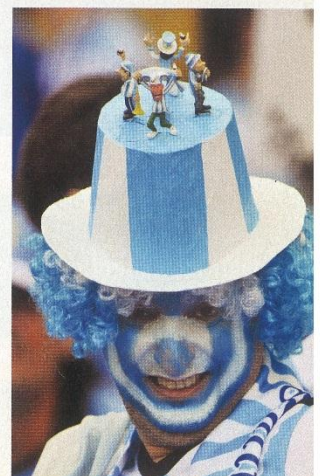


Figura 16

Son hinchas que viajan a modo de peregrinación para estar al lado del plantel. Salen a alentar sin importar de qué forma se hospedan en el país contrincante.

Muchos de ellos hacen aguante en lugares de convergencia como estacionamientos donde se juntan a comer asados o simplemente comparten canciones o un buen momento. Son "...sujetos correctos y pasionales que son los habitantes legítimos de las tribunas; la exhibición de sus atributos (cánticos, banderas, gorros y camisetas) describe un espectador fervoroso pero disciplinado..." (Alabarces – Rodríguez, 2008: 62)

Entonces

"Una popularización fácil (...) ha dado en llamarla 'cultura del aguante', aunque en realidad deba ser llamada ética del aguante, porque está organizada como un sistema básicamente moral. Para entenderla y organizarla, es bueno empezar por sus retóricas. Es decir: un vocabulario y un sistema de metáforas, un lenguaje que nos permite comprender de qué estamos hablando." (Alabarces, 2012: 157)

En el marco de la retórica aguantadora, por lo tanto, se presenta la canción *Brasil, decime qué se siente* que se vuelve un compendio de metáforas de dicha retórica, en relación con el llanto ("...estás llorando..."), el sometimiento sexual ("...el Cani te vacunó...") y la paternidad ("...tener en casa a tu papá...").

Por otra parte, en relación con el aguante, las primeras investigaciones fueron desarrolladas por Archetti en el ámbito del fútbol. Pero en realidad no existe una definición única:

"El aguante es una noción en la que se encuentran relacionados el cuerpo, la violencia y la masculinidad. No hemos elaborado una definición taxativa porque no la tiene; es un concepto dinámico cuyos significados varían en cada esfera social en la que es usado. En nuestro grupo de trabajo hemos analizado particularmente las dimensiones sociales del aguante en el campo futbolístico, entendiéndolo como una ética, una estética y una retórica". (Alabarces – Rodríguez, 2008: 60 – 61)

En definitiva, partiendo de la idea anterior –no existe unicidad del concepto-, podemos decir que el aguante del Mundial en cuestión no se caracteriza por el uso de la violencia cuerpo a cuerpo como lo venimos exponiendo sino más bien por una retórica machista en la que se inscriben solamente los hombres y no las mujeres.

Honor al Subcampeón: comunidades imaginadas

*“Qué raro que nunca se les haya echado en cara
A los ingleses haber llenado el mundo
De juegos estúpidos como el fútbol”, razonó Borges.
(El Gráfico, Junio 2016: 70)*

No sabemos si Borges haya imaginado una copa mundial de fútbol ganada por segunda vez, por su país, aunque sí sabemos que siempre le interesó poco y nada ese deporte. Sin embargo, este hecho imaginado por tantos otros argentinos remite a una cuestión de identidad.

“Pero como la identidad⁶⁴ es un relato y no una esencia, nuevamente, lo que se pone en escena no es lo que una comunidad *es*, sino lo que *imagina que es*: y también lo que no es, y también lo que sueña, y también lo que desea, y también lo que quiere que los otros (las demás comunidades) piensen que es.” (Alabarces, 2014: 57)

Así presenta *El Gráfico* a la comunidad que sigue a la Selección. En este ejemplo vemos claramente que esa continuidad de la identidad depende exclusivamente de la asistencia de un “nosotros” frente a un “ellos”:

⁶⁴ La identidad es un relato de una esencia que no es tal, pero que se vive como si lo fuera. No se es; se dice que se es, pero en la práctica, las conductas, las actitudes, los sentimientos, actúan en función de esa identidad. Si la identidad de un pueblo está en la sangre, eso permite proponer una serie de rasgos esenciales, es decir, fijos marcados genéticamente e inmutables. Esa forma de rasgos esenciales no propone el fútbol. Cfr. Alabarces (2014: 37)

“Estamos con Leo y los muchachos, acá en el césped, la frente alta, altísima, viendo y respetando al legítimo campeón. Tragamos esta saliva densa, envenenada de pesadilla, con sabor a desconsuelo, porque todavía no recalculamos. Pisamos el césped pero parece nube. La nube de esa perplejidad entre lo que pudo ser y no fue. El colchón entre el deseo y la realidad que deja llagas en el alma”. (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura: 3]: 12)

El fútbol por sus características es una práctica social que ofrece muchas posibilidades para la conformación de imaginarios e identidades sociales⁶⁵. Además para conocer cómo el fútbol contribuye a la imaginación de comunidades nacionales, es importante analizar las futboleras como las más estables. Desde esta perspectiva semiótica eso implica analizar las conductas de los sujetos orientadas a constituir una identidad nacional.

Las comunidades futboleras no son las únicas en la vida de los sujetos: son generalmente masculinas, a pesar del crecimiento de las afiliaciones femeninas en este último tiempo. Los modos en que un sujeto puede definirse como miembro de una comunidad son variados, e incluso aceptan varias combinaciones: el género, la edad, el territorio, la clase social, la trayectoria educativa, los consumos culturales y mediáticos.

De todas las categorías, de las más cambiantes y efímeras –las mediáticas- a las más duras y modernas –las políticas-, las identidades futboleras como referimos son las más estables, las más radicales, las menos propensas al cambio, las que más posibilidades tienen de acompañar al sujeto para toda la vida. Son también las más afectivas, las más cálidas: el discurso de la identidad futbolera viene acompañado inevitablemente por el de la pasión, que transforma una elección en un destino. (Alabarces, 2014: 44)

La identidad futbolera no pide nada, es democrática solo inversión de un afecto y se devuelve la pertenencia a una comunidad de memorias, historias, sueños compartidos y goces prometidos.⁶⁶ Como vimos en el ejemplo de *El Gráfico*, una comunidad que sufre y

⁶⁵ “El deporte, resultante de la necesidad por parte del hombre de desgastar el exceso de energías vitales, sea sucedáneo del trabajo en el ocioso, sea un simple pasatiempo, sea una actividad pura y exclusivamente utilitaria rebajada a la servil misión de reparar energías; es una expresión de nuestra época, expresión simbólica que alcanza a ser un tipo de vida dentro de la actual actividad humana.” (Santoro, 2007: 39)

⁶⁶ Un texto de Eduardo Sacheri refleja lo siguiente en cuanto a la cuestión de pertenencia: “Pero no. No va a llevarse la placa de vuelta a su casa. Va a decidir un lugar, y va a fijarla. El hombre encuentra una respuesta:

se reciente pero aprende, una comunidad con códigos diferentes a las otras, una forma de identidad que solamente ellos comprenden.

En palabras de Pampa Arán y Silvia Barei, un grupo que lucha por la reconstrucción de su historia, por la reconstrucción de su información:

“...Porque la información es poder y control sobre un sistema, las luchas y conflictos, históricos, políticos, sociales o de clase han sido luchas por el monopolio y control de las múltiples y variadas formas o lenguajes en que la interacción semiótica se traduce en el incremento del conocimiento...” (Arán – Barei, 2006: 118)

Esto nos lleva a reflexionar sobre la apropiación que los sujetos hacen de la cultura, para ser parte de una comunidad y la forma en que paradójicamente se la modela:

“La función de apropiación cultural sobreentiende que el mundo es sistemático (...) Es por esto que el dispositivo modelizador central de la cultura, ha de poseer al menos dos propiedades indispensables: incluir el mayor número posible de objetos aún desconocidos (...) y erigirse en un instrumento para otorgar sistema a aquello que es amorfo o que se lo considera como tal por no formar parte del sistema propio (...). Esta contradicción (o paradoja [...]) forma parte incesante del tejido de una cultura viva.” (Arán – Barei, 2006: 122)

Si reflexionamos acerca de cómo la historia sigue en vigencia – y nos remitimos a los recuerdos, como los del Mundial de Italia '90- percibimos que los hechos reavivan la memoria colectiva pero en una constante contradicción que hace a la evolución –al motor- de una cultura. De esta forma existe una notable paradoja en el himno del Mundial para los argentinos: reducir dos mundiales ganados por Brasil a 24 años de llanto.

Los argentinos se apropian de elementos amorfos, ajenos a su cultura y para su comunidad y le dan una nueva forma de manera tal que lo incluyan a ese objeto desconocido. Los acontecimientos que realmente les hicieron sustraerse a los argentinos de

debería fijarla en el sitio en el que Benitez haya sido más feliz. Pero eso el hombre no lo sabe. No lo preguntó. No se lo ocurrió. O no supo preguntarlo. Mira alrededor y lo imagina. De chico, bien protegido, en el rincón... (Sacheri, 2014: 85)

la historia de la consagración de los mejores equipos –los 24 años de espera- aquí, paradójicamente, produce tristeza y desconsuelo en los brasileros.

“El grito que esperó 24 años”

Decimos una comunidad que sufre y se reciente pero aprende, con códigos diferentes a las otras, una comunidad de memorias, historias, sueños compartidos y goces prometidos. En relación con esto vemos que los segmentos de los artículos seleccionados de las dos revistas aluden en todo momento a la historia, a la memoria, al recuerdo de los 24 años de espera de la Selección para estar nuevamente “entre los grandes”, entre los mejores: los finalistas.

Entonces, como lo venimos sugiriendo, esta práctica social en cuestión está siempre atravesada por la recomposición de un contexto socio – histórico de todo un pueblo, en este caso, del argentino. Nuestra mirada lectora recae en construir algunas interpretaciones a partir de la memoria colectiva que propone hacer uso del recuerdo con el fin de entender cuál es la manera de contar la historia: la de la participación de Argentina en los mundiales. Veamos un ejemplo:

“Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos.” (Ver Figura 3, p. 12)

Es una frase que se reitera a lo largo de todo el relato -en uno de los artículos titulado “Honor al Subcampeón”-. Una frase que propone un giro de la memoria, una vuelta atrás, al pasado; y la contrapone al presente. Por ejemplo:

“Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Estamos otra vez en la mesa grande del fútbol. Volvimos. Pusimos esa banderita que tanto amamos en el podio del deporte que moviliza al planeta. Saltamos las vallas deportivas y las zancadillas propias de una localía hostil, siempre amenazante, que ahora disfruta una victoria ajena sin advertir la catástrofe propia.” (El Gráfico, 14 de julio [Ver Figura 3]: 12)

Como lo venimos exponiendo son 24 años es decir, 5 mundiales que Argentina no llega a obtener una medalla. Es un dato histórico, con una dimensión semiótica particular

del tiempo y del espacio que permite comprender la inscripción en un proceso de significación muy amplio. Se revalida la acción de los jugadores argentinos y la contrapone a la de los brasileros que festejan la victoria de los alemanes haciendo caso omiso a su pésima participación en el torneo.

Un dato histórico característico que sirve como marca –y con el que se establece que la memoria es matriz de la historia, Cfr. Ricoeur (2000: 23)- de los segmentos de los artículos de las dos ediciones especiales seleccionadas. Estos “24 años” se constituyen como “*leit motiv*” –idea o motivo central- de todo el relato:

*“El grito que esperó 24 años” (*El Gráfico*, 28 de julio [Ver Figura 17]: 22), se titula uno de los artículos; y finaliza “...Después de 24 años, Argentina volvía a la final de una Copa del Mundo”.

El resumen
¡FINALISTAS!

Brasil
2014



GARAY queda desparpamado, el resto corre hacia Maxi y Romero. Argentina, finalista.

El grito que esperó 24 años

LA CITA era en San Pablo, contra el grande sin corona: Holanda. Una semifinal con estatus de final. Un cruce de alto riesgo, que le exigiría el máximo esfuerzo a un equipo que, como toda la delegación periodística argentina, había amanecido con la durísima noticia de la muerte de nuestro colega Jorge López, el Topo. Con esa angustia atragantada, Argentina jugó un partido estratégicamente perfecto. Un ajedrez futbolero que neutralizó el poderío de Robben y Cía. a partir del descomunal rendimiento de Mascherano, punto saliente de una exhibición colectiva sin fisuras, con altísimos picos individuales. Pasaron los 90 y el alargue sin que se quebrara el cero. Y en los penales apareció el gigantesco Romero -"Hoy te convertís en héroe", le dijo Masche antes de la serie- para contener dos remates y garantizar la serenidad de los cuatro pateadores. Después de 24 años, Argentina volvía a la final de una Copa del Mundo ●



MAXI convirtió el cuarto penal y busca el abrazo de Romero, el héroe.

22 / EG

Figura 17

*Otro título: “El triunfo que esperó 24 años” y comienza el artículo: “Fue el partido que esperamos 24 años...” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 18]: 36)

ARGENTINA 1 - BELGICA 0

El triunfo que esperó 24 años

POR DIEGO BORINSKY / FOTO: ALEJANDRO DEL BOSCO, ENVIADOS ESPECIALES A BRASÍLIA, BRASIL

FUE EL PARTIDO que esperamos 24 años. Durante cinco Mundiales, la barrera infranqueable había sido la de los cuartos de final: tres veces estrellados ahí, contra Holanda (1998) y Alemania (2006 y 2010), más otros dos en las que nos fuimos antes. Mascherano ya lo había anticipado: "Hay que ganar el quinto partido para sacarnos el trauma". Bélgica arrasó en las encuestas previas como candidato a revelación. Y lo había certificado al ganar sus cuatro partidos con el buen juego de su camada de oro. Gonzalo Higuain, uno de los más cuestionados por su rendimiento, madrugó de media vuelta al siempre atento Courtois a los 8 minutos y fue la figura. En el complemento casi mete el segundo tras una corrida de 50 metros con caño incluido a Kompany que se estrelló en el travesaño. Hubo que absorber la salida de Di María; Enzo Pérez entró como si tuviera dos Mundiales encima. Demichelis, Biglia y Basanta, debutantes como titulares, cumplieron con creces. Messi corrió como nunca y aguantó la pelota a lo Riquelme; y Garay abortó un par de intentos, sobre todo el del último minuto del descuento, que nos tuvo otra vez al borde del infarto ●

ARGENTINA 1 - BELGICA 0

ARGENTINA: S. Romero; P. Zabaleta, M. Demichelis, E. Garay, J. M. Basanta; E. Lavezzi (71' R. Palacio), L. Biglia, J. Mascherano, A. Di María (33' E. Pérez); L. Messi y G. Higuain (81' F. Gago). **DT:** Alejandro Sabella.

BELGICA: T. Courtois; T. Alderweireld, D. Van Buyten, Y. Kompany, J. Vertonghen; A. Witsel, M. Fellaini; K. Mirallas (60' D. Mertens), K. De Bruyne, E. Hazard (75' N. Chadli); D. Origi (59' R. Lukako). **DT:** Marc Wilmots.

GOL: 8' Gonzalo Higuain (A). **AMONESTADOS:** 53' Eden Hazard (B); 68' Toby Alderweireld (B); 75' Lucas Biglia (A). **CANCHA:** Estadio Nacional (Brasilia). **PUBLICO:** 68.551 espectadores. **JUEZ:** Nicola Rizzoli (Italia). **CUARTOS DE FINAL.** Jugado el sábado 5 de julio.



36 / EG

Figura 18

*Otro artículo versa: "...Allí durmió, latió y soñó la Selección, dispuesta a quebrar el maleficio que dictaba 24 años sin paladear la adrenalina de jugar el partido decisivo de la Copa del Mundo". (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 19]: 23)



¿A QUIEN APLAUDEN?
A Garay, el último en salir para integrarse a la ronda, y que por eso no aparece en la foto. Las bromas vitaminizaron la convivencia.

EL CORAZON de la campaña argentina fue Cidade do Galo, el fantástico predio del Atlético Mineiro, en Belo Horizonte, al borde de la ruta MG-424. Allí durmió, latió y soñó la Selección, dispuesta a quebrar el maleficio que dictaba 24 años sin paladear la adrenalina de jugar el partido decisivo de una Copa del Mundo. Búnker inexpugnable, edificado en diferentes niveles, como escalando un morro de tierra colorada y vegetación tupida, Cidade do Galo se plateó de celeste y blanco en su fachada (los balcones exhibían leyendas motivadoras

como "Por la gente, por la gloria, por la historia") y también en las suites del tercer piso habitadas por los jugadores, ambientadas con fotografías de paisajes argentinos. Hasta el Papa Francisco, desde un monumental mural situado en uno de los laterales de la construcción, custodió el descanso de los 23 futbolistas, acaso para darle un impulso celestial a una campaña que sería histórica. Las ardillas del predio, que se desprendían de las arboledas aledañas, fueron testigos exclusivos de una

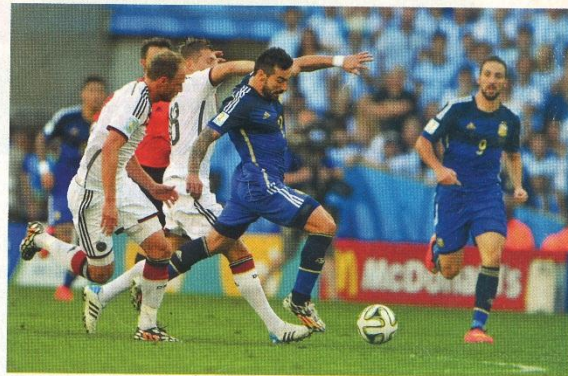
intimidad vedada al exterior, a no ser por la profusión de tweets emitidos por los 13 jugadores inmersos en esa red social. A diferencia de selecciones como la holandesa y la alemana, que en cada tiempo libre optaron por pisar la playa o tomar clases de samba, Argentina no realizó ninguna actividad fuera del predio que no fuese un "episodio FIFA": reconocer una cancha, viajar hacia un aeropuerto o presentarse a jugar un partido. Toda la simpatía y la buena onda la generaron y la repartieron puertas hacia adentro. Y cada tanto ▶

Figura 19

* “...Devolvió a Argentina al escalón de la elite, la instaló entre los dos mejores de un Mundial luego de 24 años de oscura abstinencia...” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 20]: 13)



ESCENAS de la quinta final que jugó Argentina en la historia. La pésima definición de Palacio ante Neuer; Biglia, arrojándose al suelo ante la mirada de Mesut Özil; y el Pocho Lavezzi, de buen primer tiempo, escapando ante la marca de dos alemanes.



de Cidade do Galo. Nos mimetizamos con la invasión de cien mil argentinos por las calles de Río. Asistimos, con un silencio piadoso, al "maior vexâmen" (mayor vejamen) de la historia del fútbol brasileño. Palpamos la militarización de la ciudad para encriptar la seguridad del día final. Nos salpicó el odio visceral de los brasileños, que agotaron las camisetas de Alemania, que tñieron con los colores germanos el diseño de su propia bandera...

Esta Selección se construyó su propio monumento en la historia. Ya

es inolvidable, indestructible para la indiferencia. Devolvió a Argentina al escalón de la elite, la instaló entre los dos mejores de un Mundial luego de 24 años de oscura abstinencia. Se metió en el corazón de los hinchas a través de valores que definen al fútbol como expresión colectiva: sacrificio, solidaridad, temple, practicidad e inteligencia, pero también audacia, técnica, picardía y fantasía en la dosis justa, en los momentos adecuados. Pudo tener una bandera y eligió tenerlas todas. Porque llegó a Brasil siendo "la Selección de Messi" o "la Selección de los Cuatro Fantásticos", y se fue de Brasil como la Selección que interpretó

y representó al corazón de todos. Que latió a partir de la entrega conmovedora, de la gigantesca capacidad táctica del gladiador Mascherano -"El líder de una manada de lobos", como lo definió Schweinsteiger-, la usina que encausó otras energías dispersas hasta darles un perfil sólido y monolítico. El equipo fue unidad y totalidad. Un bloque granítico con providenciales intérpretes de brillantez. Alguna vez le tocó a Messi, tuvo su tarde angelada Di María, le llegó su día a Higuain, se comió crudos a los belgas el Negro Garay, fue héroe Romero... Pero siempre Mascherano: voz, mando, presencia, Jefe...

Figura 20

* “...para atajar dos penales (Sergio Romero) y transportar a la Argentina a una final del mundo luego de 24 años de sequía absurda e ingrata...” (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 8]: 38)

Ethos – Pathos

En relación con lo anteriormente tratado, en el marco de concepto de Patria y de cómo se ve a sí misma la comunidad imaginada, resulta relevante presentar algunas consideraciones en cuanto al *ethos*, que puede ser abordado desde diversos puntos de vista, nosotros nos remitimos, en algún aspecto, al siguiente:

De hecho, el término ethos – (...) no es más que su traducción mores (vida) en latín- no tiene un valor unívoco en griego. Hay un sentido poco especificado que se presta a múltiples investigaciones: en la retórica, en la moral, en la política, en la música... Así mismo si sólo consideramos los textos de Aristóteles, constatamos que el ethos es objeto de diferentes tratamientos en la Política y en la Retórica. En la Ética a Nicómaco o en la Política se trata efectivamente de un ethos característico de un grupo, de sus trazos de carácter, sus disposiciones estables. Ya en la Retórica, el ethos no tiene un sentido estable, él no se reduce al ethos discursivo...” (La traducción y el uso de paréntesis es nuestro) (Maingueneau, 2008: 15)

En este sentido tomamos el término: como valoración afectiva, como “adhesión de los espíritus” (Ruth Amossy, 2008). La época en que la pasión de Maradona se ofrece muchas veces como un ícono, pone en circulación un *ethos*, en tanto valorización afectiva de una cultura, una imagen de argentinidad -que explota ante millones de personas- dada al interior del país y a la vez al mundo entero.

Maradona expuesto ante las cámaras de televisión, sus gritos, sus llantos, sus derrotas, sus triunfos, sus frases, sus “pateadas” a lo largo de los mundiales -y más allá de las historias que se construyen en torno a los mismos- en los cuales participa, muestra una forma de percibir el mundo y de ser percibido ante él.

Pero en este campeonato los que escenifican su *ethos* legítimamente son los hinchas desde, otra vez es ejemplo, la canción *Brasil decime qué se siente*. También aquí la imagen, el ícono trabaja en el plano de la sociedad que suelda sus lazos a partir de experiencias colectivas al permitirle expandirse hacia operaciones de adhesión y de pertenencia.

Son los protagonistas de una cultura argentina que manifiesta de manera atrapante, como dice Alabarces, egocéntrica, la visión de sí misma como comunidad. Ya no importa a este nivel si los relatos son ficticios o no, el tema es representarse y marcar territorio, fronteras con lazos bien estrechos.

Entonces, tanto en una época como en otra, se pone en juego -con la imagen- la referencialidad de la patria. Con esto, nos remitimos a qué emblemas identifica a un grupo de personas como comunidad de un país: el himno nacional argentino aprendido en la época de escolarización, el héroe nacional popular o el *hit* cancionístico, el himno del Mundial de fútbol Brasil 2014. Inclusive los slogans del día de la bandera, de los colegios y escuelas, en los años siguientes al campeonato se siguen dando con la incorporación de la canción del Mundial: “Argentinaaaa... ya sé lo que se siente... ¡¡Orgullo!!” (Ver Figura 21)



Figura 21

Por otra parte, percibimos un *ethos* en su entera masculinidad: en el estadio se muestran las apuestas por el honor, la gloria y la dignidad, valores asociados culturalmente a los varones. De esta manera se recluye a la mujer al ámbito doméstico y lo único que puede hacer es tener la capacidad de goce por medio de un consumo espectacular, cuando es interpelada como parte de una gran audiencia. Cfr. Alabarces (2000: 45)

Si vemos imágenes de mujeres solamente se hallan con un perfil sensual o maternal. El mismo *hit* cancionístico impone esta peculiaridad: en ningún momento se menciona a la mujer tampoco se hace alusión a ella. Es como lo menciona Alabarces en sus libros, en el ámbito futbolístico no existen las mujeres y las chicas, solamente los hombres (es decir, los machos).

Así también vemos como todos acompañan a la Selección Argentina en un *ethos* que propone un compromiso ineludible, una fuerte adhesión de los espíritus. Cada argentino vive ese momento como inolvidable, como propio, como parte de su propia historia de vida; pero unido al de los demás en un sentimiento común que se encuentra incluido en un “nosotros”. Después del último partido de la Copa Mundial, *El Gráfico* escenifica los resultados de la siguiente manera:

“Estamos con Leo y los muchachos, acá en el césped, la frente alta, altísima, viendo y respetando la premiación del legítimo campeón. Tragamos esta saliva densa, envenenada de pesadilla, con sabor a desconsuelo, porque todavía no recalculamos. Pisamos el césped pero parece nube. La nube de esa densa perplejidad entre lo que pudo ser y no fue. El colchón entre el deseo y la realidad que deja llagas en el alma.” (El Gráfico, 14 de julio [Ver Figura 3]: 12)

En este pasaje vemos que es Lionel Messi quien pone en circulación un *ethos* quizá articulado con un *pathos*⁶⁷, en zonas en las que lo pasional atraviesa las experiencias de la comunidad imaginada, en la que todos se identifican con el placer del juego, que muchas veces entiende que solamente es un juego pero lo vive con sufrimiento, y a veces llega a la desesperación. En este sentido, el mejor jugador del mundo es el héroe trágico que no “cae”

⁶⁷ Afección, pasión, emoción (DRAE). Sufrimiento del héroe transmitido al público.

por su error, sino más bien forma parte del aprendizaje en el ámbito futbolístico y para la vida.

Con esto queremos decir que ese sentimiento de dolor, por la “falta” -y nos referimos con esto al error de los últimos minutos de la defensa argentina y el posterior gol de los alemanes- que enaltece, es una enseñanza: no sólo hay que saber ganar sino también hay que saber perder. Veamos un ejemplo:

“Estamos en ese primer peldaño de la escalera que termina allá arriba, donde está Alemania. Que sabe estar arriba, pero que también supo estar abajo, como nosotros ahora, o tal vez peor, jugando los insulsos partidos del tercer puesto. Hay que recordar de dónde venimos para asimilar dónde estamos. Y seguir.” (El Gráfico, 14 de julio [Ver Figura 3]: 16)

Identidades fijas / Identidades descartables

Cerramos este apartado con algunas cuestiones que enmarcan lo visto en este trabajo. El eje temático “la identidad nacional” nos lleva a pensar qué forma toma una comunidad imaginada. Compartimos y establecimos la idea de una identidad fija y estable con la Selección nacional de fútbol⁶⁸. Como bien lo expresa Pablo Alabarces; en una sociedad con valores en crisis.

Paradójicamente inestable, porque la producción de la modernidad pasó a tener un valor negativo en la época posterior: después de la manufacturación de bienes y servicios, el consumo pasó a revelar una sociedad disgregada por diversos factores como la inestabilidad de los roles de los sujetos.

Esto quiere decir que vivimos en lo que llamamos una sociedad de control:

“Deleuze retomó las herramientas teóricas legadas por Foucault para extender su analítica de poder a nuestra sociedad informatizada, tras detectar una gran crisis de las instituciones de encierro (escuelas, fábricas, hospitales, prisiones, etc.) y la aparición de nuevos mecanismos de dominación. Esos dispositivos novedosos que no cesan de surgir estarían infiltrándose en los viejos aparatos de normalización y en las instituciones disciplinarias de la sociedad moderna (...) Deleuze creó el concepto de sociedades de control para designar el nuevo tipo de formación social que entonces apenas empezaba a asomar.” (Sibilia, 2009: 23)

En esta sociedad de control se inscribe Messi, como mejor jugador del mundo. Presenta su propio perfil inclusive y cumple un rol que como el de los sujetos de la

⁶⁸ La identidad fija y estable propuesta en la sociedad industrial va cediendo terreno a los modelos subjetivos efímeros y descartables vinculados a los intereses de mercado. En una sociedad contemporánea, tanto la noción de masa como la de individuo cambian. Emergen figuras diferentes a las de la modernidad: surge el papel del consumidor que termina siendo el producto comprado y vendido.

Para Bauman “La riqueza y el poder, que dependen del *hardware* tienden a ser lentos, pesados y de movimientos torpes. Están ‘encarnados’ y fijos, atados al acero y al concreto, y se los evalúa según su peso y volumen.”(Bauman, 2003: 123)

En cuanto al trabajo desencarnado de la época del *software* ya no ata al capital. Se caracteriza por: “...Cuerpos delgados y con capacidad de movimiento, ropas livianas y zapatillas, teléfonos celulares (inventados para el uso del nómada que necesita estar ‘permanentemente en contacto’) pertenencias portátiles y desechables, son los símbolos principales de la época de la instantaneidad...” (Bauman, 2003: 137)

sociedad, también está en crisis. Una parte de la misma lo considera *ídolo* – *héroe* y otra parte se opone a ello.

Tomamos como referencia para hacerlo a Maradona. Después pasamos por el jugador Zico – una de las mayores estrellas del fútbol brasileño de la década de los '80: juega tres mundiales, 1978 – 1982 – 1986, y no gana ninguno-. Y por último, podemos mencionar a Neymar, actual mejor jugador de la selección de Brasil, contemporáneo de Messi pero que tampoco obtiene ninguna Copa con la camiseta de su país, hasta el momento, pero sí gana la medalla de oro en los Juegos Olímpicos 2016.

Diríamos que el rol de *héroe* del mejor jugador del mundo está en crisis, pero con la salvedad de que su carrera aún no está terminada. Ocurre lo que dice María Graciela Rodríguez:

“¿Por qué suponer que un grupo de personas y su cultura pueden –o deben- permanecer incontaminadas cuando esas mismas personas (...) se trasladan de un espacio simbólico a otro? ¿Y por qué desestimar la apropiación, en estos espacios, de valores, significados, prácticas y representaciones, que luego portarán y utilizarán en sus travesías? Pero lo cierto es que allí, en esos lugares ‘impuros’ (...), se produce cultura...” (Alabarces, 2008: 307 – 308)

Ese recorrido de un espacio simbólico a otro tiene la representación no solamente de Messi sino también de Maradona. Como decimos, el último de jugar muy bien pasó a hablar mucho mejor. Hasta el uso de las drogas lo consagró en el lugar en el que está: el *ídolo del pueblo*. En cuanto al primero, de tener asistencia médica y no ser recibido en una primera instancia en Argentina, más adelante se convierte en el mejor jugador de su país y del mundo.

En definitiva estamos hablando de una comunidad que más allá de identificarse con la historia oficial, lo hace con un seleccionado de fútbol. Esa identidad no cambia, no se deja de lado sin importar los diferentes roles que jueguen los sujetos en la sociedad. Todos saben que no cambia la vida cotidiana o que no se arreglan los problemas políticos y socio – económicos, igualmente portan la bandera de la patria en un partido de fútbol, disputando por el mismo capital simbólico.

Conclusiones

En síntesis, nos ocupamos de la relación semiosis/memoria que presenta la recreación de los emblemas nacionales –cánticos, banderas, jugadores, etc.- durante el Mundial de Fútbol Brasil 2014, como parte de la identidad colectiva.

Enfatizamos en varios puntos:

La relación semiosis/memoria que produce incesantemente significados, genera hábitos y creencias. De esta manera, los grupos recuerdan sus distintas experiencias y redescubren los rasgos del pasado en ocasiones futuras.

La preocupación por la memoria en tiempos de globalización. Es uno de los temas importantes que conforma la agenda mediática. Los medios de comunicación estructuran, organizan esa presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea. Cfr. García (2011: 31).

Las relaciones entre el fútbol y *los relatos* de identidad nacional, especialmente los que circulan en la cultura de las masas. Esos relatos que implican las historias, las memorias, los recuerdos, los deseos de los grupos de personas –comunidades imaginadas- que imaginan que pertenecen al mismo grupo.

Los héroes y el fútbol: la representación simbólica de Maradona, Messi y Mascherano. Para algunos Messi, desde su condición de jugador excepcional, es irreductible a la lógica del aguante, por eso la cultura futbolística encuentra en Mascherano

una suerte de Maradona de segundo grado, un líder del equipo. Para otros Messi tiene todas las características del héroe de la cultura de masas por ser el mejor jugador del mundo.

La versión de la historia desde el lado de los argentinos nos permite comprender esa remisión triádica permanente de signos a otros signos que tiene su posibilidad en la memoria del signo. Observamos entonces, a partir de cierto punto de vista, la recreación de los fenómenos socio – históricos que caracterizan al Mundial de Fútbol Brasil 2014.

En este punto observamos las contradicciones –paradojas- del tema propuesto. Señalamos las que surgen por el fútbol como objeto pero no nos detenemos en ellas. En América Latina, el estudio del deporte se ha instaurado con fechas muy recientes debido a la influencia de los medios masivos y a la espectacularización que merece destacarse en él.

En relación con el uso de determinados emblemas vemos de qué manera exhiben esas contradicciones. Para esto tomamos como referencia el pensamiento de Macedonio Fernández, a partir de los relatos que se narran desde el Estado – Nación argentino, que según este pensador, no puede responder a cuestiones centrales del sujeto.

Los relatos nacionales son históricamente muy dependientes del Estado. La temprana modernidad argentina y el peso de la escuela pública subordinan a la cultura de masas como productora central de narrativas; además, a partir de los años cincuenta, el rol del peronismo como inventor del gran relato nacional – popular desde el Estado incorpora de modo activo al deporte como soporte de los acontecimientos.

Con el paso del tiempo, el gran narrador se desvanece con el simultáneo estallido de la fragmentación social. Entonces el relato queda a cargo del mercado.⁶⁹ Desde este lugar,

⁶⁹ “Sólo un interesado malentendido puede estarnos impidiendo reconocer que sociedad multicultural significa hoy –especialmente en América Latina- no sólo la existencia de la diversidad étnica, racial o de género, sino también aquella otra heterogeneidad que se configura entre los indígenas de la cultura letrada y los de la cultural oral, la audiovisual y la digital. Culturas en el más fuerte de los sentidos, puesto que en ellas emergen y se expresan muy diferentes modos de ver, de oír, de pensar y de sentir, de participar y subvertir. Reivindicar la existencia de la cultura oral o la videocultura no significa en modo alguno el desconocimiento de la vigencia que conserva la cultura letrada en la sociedad a través, particularmente de las instituciones de la educación formal, sino empezar a desmontar su pretensión de ser la única cultura digna de ese nombre en nuestra híbrida contemporaneidad”. Además “La paradoja no puede ser más

el concepto de “experiencia” en Macedonio asume nuevas formas al definir modos específicos la vida colectiva. En esto consiste una contradicción más, en que los sujetos posiblemente no encuentren sus éxitos en las instituciones del Estado.

Esas paradojas deben ser transformadoras del pensamiento: demuestran que la historia sigue en vigencia en el proceso de la semiosis/memoria de la cultura futbolística. Y se van entretejiendo con los diferentes relatos como los que conciernen a los jugadores desenvueltos en el marco de una cultura global pero a la vez responden a una identidad nacional.

Entonces, los modos en que el individuo puede establecerse como miembro de un grupo son variados e incluso aceptan combinaciones: el género, la edad, el territorio, la clase social, la trayectoria educativa, los consumos culturales y mediáticos; pero la identidad que propone el fútbol, aunque sea ficticia es la más estable, la que más posibilidades tiene de acompañarlo durante toda la vida.

En la reinención del concepto de identidad tomamos las ideas de Nación y Patria. En esto tienen especial participación los mejores jugadores del mundo: Diego Armando Maradona y Lionel Messi, símbolos de los héroes que llevan “la patria a la victoria”. El primero considerado héroe del pueblo, el segundo, héroe en el marco de la cultura de masas.

Los dos argentinos y ambos mejores jugadores del mundo se inscriben en momentos distintos de la historia. La apreciación de Pablo Alabarces nos resulta en cierto sentido taxativa al considerar a Messi nada más un buen chico con un juego excepcional. Decimos, entonces, que ambos tienen todas las características de un emblema.

En este sentido, el sociólogo propuesto manifiesta que el opio de los pueblos ya no es tal, que, con el tiempo, en Maradona descansa una simbología gastada por representaciones que poco a poco se han ido alejando de su referente real. Es decir, se vuelve una contradicción el uso de determinados emblemas en la actualidad si tienen la

flagrante: la revolución tecnológica que hoy atravesamos despliega un proceso sin límite de expansión y diversificación de los formatos, al mismo tiempo que produce un profundo desgaste de los géneros y un creciente debilitamiento del relato. El primero en alertarnos sobre la crisis de la narración fue también Benjamin...” (Martín – Barbero, 2008: 16 – 17)

misma interpretación y determinan los mismos resultados que los ideales de la época del peronismo.

Por consiguiente, para hablar de héroe nos remitimos al concepto de paradigma de los anhelos sociales y a través de las narrativas de sus trayectorias de vida una cultura se expresa y se revela. Se convierte en una proyección de aspiraciones y temores de toda una comunidad y de toda una época histórica.

Con los cambios surgidos en los últimos años el fútbol se encuentra desplazado no sólo hacia las clases populares, sino que existe una fuerte participación de las clases medias – altas, esto incluye no solamente a los jugadores sino a los hinchas que también son protagonistas. Las épicas del ascenso social desaparecen, además los jugadores provenientes de las clases media y alta, que años anteriores son considerados excepciones, en la actualidad ya no lo son más.

Agregado a lo anterior, pensamos dos aspectos que están en conexión: por un lado el fútbol como fenómeno contemporáneo, a través del cual se debate la identidad del ser nacional; por el otro, a la vez se convierte en la mayor mercancía de la industria del espectáculo: los medios masivos emiten ciertos acontecimientos deportivos que contribuyen a la conformación de comunidades.⁷⁰

Obviamente los jugadores están atravesados por la lógica de ese espectáculo, inundan las pantallas, los avisos publicitarios y la relación con el hincha alcanza su máxima distancia porque los ejes fuertes de la identidad de los equipos están debilitados, tanto por los flujos incesantes de la venta de jugadores como por los cambios constantes en la

⁷⁰ “Los medios de comunicación, por su parte, contribuyen a escenificar algunas de las nociones que articulan la idea de la nación. Al menos dos cuestiones parecen ser centrales en relación al deporte: por un lado, como ya se mencionó, la ejemplificación a través de las epopeyas de los héroes deportivos, que sirve para reafirmar la creencia en la eficacia de los principios republicanos. Por otro lado la puesta en escena de los sentimientos patrióticos, sobre todo a través de las competiciones internacionales (Juegos Olímpicos, Mundiales, etc.). estos torneos presentan oportunidades únicas para el despliegue de la simbología nacional, lo cual se torna cada vez más estratégico si tenemos en cuenta el creciente alcance de las audiencias. (Alabarces, 1996: 134)

esponsorización de las camisetas que alteran sus diseños, entre otras cosas, que se vinculan con la industria del deporte.

Cabe destacar que la cultura futbolística al ser fundamentalmente mediatizada, atravesada por supuesto, por otros medios como el gráfico, practica una expansión simbólica -por su captación infinita de públicos- y material -por el aumento de capitales involucrados-. En este contexto la pasión y el cuerpo aparecen como capitales indiscutibles y la mezcla de ambos, cuerpos apasionados, resultan en el aguante.

Desde dicho aguante, merece considerable atención el himno del Mundial *Brasil decime que se siente*, compendio de metáforas y de la retórica aguantadora. A través de esa canción los hinchas argentinos se identifican como tales y Brasil re - crea un nuevo carnaval, pero celeste y blanco.

Esa identidad futbolística es recuperada por los medios que agigantan su protagonismo. De esta manera los argentinos cuentan sus acciones: la Selección nunca caminó sola en Brasil ni siquiera después del partido final. Los hinchas coparon playas, estadios y ciudades: "...Una Copa inolvidable." (*El Gráfico*, 14 de julio [Ver Figura 13]: 59)

En cuanto al carnaval es la fiesta del tiempo destructor y regenerador, así los hinchas renacen en este tiempo: mueren a su vida rutinaria y reviven en cada partido de fútbol durante un mes, cada cuatro años. En el Mundial de Fútbol Brasil 2014, el uso de determinados emblemas significa no solamente ser parte de una comunidad con una identidad específica sino que todo es válido para divertirse, para que los hinchas puedan cambiar su estilo de vida durante un tiempo determinado.

En consecuencia, el fútbol para los argentinos es una ceremonia cuyo sentido presenta un alto contenido dramático y con un poder de condensación simbólica también muy alta. Además esos emblemas que se ritualizan, exigen a la comunidad un esfuerzo de pensarse a sí misma cuyas características son la asistencia y la permanencia -más allá de los estadios- en los lugares donde pueden concurrir.

Esto la hace constituirse como la más estable del resto, son las más afectivas y las más cálidas y se la modela paradójicamente. De esta manera, “el grito que esperó 24 años” es parte de una comunidad que imagina que contrariamente Brasil “llora” por más que sea el país que más mundiales gana hasta el momento. A partir de este relato histórico, el himno del Mundial toma para sí los anhelos y los sueños que prefiere conservar en la memoria colectiva.

En cuanto a cómo se visualiza la comunidad a sí misma aparece el término *ethos* como imagen de argentinidad. Los hinchas lo escenifican legítimamente con la canción *Brasil decime qué se siente*. También aquí el ícono trabaja en el plano de la sociedad que suelda sus lazos a partir de experiencias colectivas. Entonces todos acompañan a la Selección en un compromiso ineludible, articulado finalmente con un *pathos* debido a los últimos resultados de la Copa Mundial.

Finalmente toda la propuesta de este trabajo está desarrollada desde la idea de interpretar el sentido de los emblemas del Campeonato como parte de la identidad nacional en el contexto⁷¹ de un grupo de personas que imaginan que pertenecen al mismo grupo por tener conductas, actitudes, sentimientos, sueños, esperanzas hasta sufrimientos compartidos. Estas cuestiones no están inscriptas en la sangre, sino que circulan por medio de relatos constitutivos de esa comunidad.

⁷¹ “...El *medio ideológico* ‘es la conciencia social de una colectividad dada’ (...) ‘determinada por las condiciones y modos de existencia y determinada por las condiciones y modos de la existencia y determinante de la conciencia individual, que se manifiesta en algunas de las formas del medio a las que accede. Este medio ideológico vive en su devenir, y en él siempre se dan contradicciones, que se superan y surgen nuevamente, aunque en cada momento del desarrollo histórico de una comunidad determinada, ‘representa una singular y unificada totalidad concreta’. La acción social está directamente orientada en el marco ideológico, determinada por él, y al que a su vez determina...” (García, 2004: 89)

Bibliografía

*ARISTÓTELES (2005) “Sexta cualidad de la elocución: cultura y elegancia” en *El arte de la Retórica*. Buenos Aires, Eudeba.

*ARISTÓTELES *Poética*. Disponible en la web: <http://ebiblioteca.org/?/ver/98360>. Última consulta: 31 – 10 – 2016.

*AAVV (2007) *Jesús Martín Barbero. Comunicación y Culturas en América Latina*. Barcelona, Anthropos.

*ARÁN, P. O.; BAREI, S. (2006) *Texto/memoria/cultura. El pensamiento de Juri Lotman*. Córdoba, El espejo ediciones.

*ARENDT, H. (2008) *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales 4º reimp. Buenos Aires, Paidós.

*BACZKO, B. (1999) *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires. Nueva Visión.

*BAJTÍN, M. (1982) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI.

*----- (1971) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona, Seix Barral.

*----- (1971) “Carnaval y Literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa” en *Revista de Occidente*, N° 129 Bogotá. [RO]. Pp. 312 – 315.

*----- (2000) *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. (Antología coord. T. Bubnova). México, Taurus.

- *----- (1989) *Teoría y Estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- *BAJTÍN, M.; MEDVEDEV, P. (1994) *El método formal de los estudios literarios*. Madrid, Alianza.
- *BAUMAN, Z. (2003) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE.
- *BRACAMONTE, J. (2009) *Contra la mediocridad: Individuo, multitud y Estado en cuatro ensayistas argentinos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- *CAMBLONG, A. M. (2003) *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires, Eudeba.
- *----- (2006) *Ensayos macedonios*. Buenos Aires, Corregidor.
- *----- “Macedonio Fernández: Relaciones textuales más – hedónicas” en AAVV (1983) *Ensayos de Crítica Literaria*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- *CAPARRÓS, J. D. (1993) *Orígenes del Discurso Crítico*. Madrid Gredos.
- *CEBRELLI, A. y ARANCIBIA, V. (2005) “Un acercamiento al problema de las prácticas, los discursos y las representaciones. Sobre héroes, fútbol y otras iconografías pasionales” en *Representaciones sociales. Modos de mirar y de hacer*. Salta, CEPIHA – CIUNSa; (2008) “Acerca del espesor temporal de las representaciones como categoría en para historizar las producciones mediáticas” en *XII Jornadas Nacionales de investigadores en Comunicación*, Rosario: UNR, ISSN 1852-0308 <http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2008Arponencia%20arancibia-cebrell%20ok.pdf>
- *DA MATTA, R. (1997) *Carnavales, malandros y héroes*. México, FCE.
- *DEBORD, G. (1998) *La sociedad del espectáculo*. Disponible en la web: <http://sindominio.net/ash/espect.htm>. Última consulta 09 – 03 – 2016.
- *ECO U. (1965) *Apocalípticos e integrados. Estudios sobre la cultura popular y los medios de comunicación*. Barcelona. Lumen.

- *----- (1973) “La vida social como un sistema de signos, AAVV: *Introducción al estructuralismo*. Madrid, Alianza.
- *----- (1990) *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona. Lumen.
- *----- (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen. 5° edición.
- *----- (1990) *Semiótica y Filosofía del lenguaje*. Barcelona. Lumen.
- *ESPÓSITO, R. (2003) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- *FABRRI, P. (2000) *El giro semiótico*. Barcelona, Gedisa.
- *FOUCAULT, M. (2010) *El coraje de la verdad*. Buenos Aires, FCE.
- *----- (2005) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- *GARCÍA, M. (2004) *Narración. Semiosis/ Memoria*. Misiones, Editorial Universitaria Nacional de Misiones.
- *----- (2010) “Investigación semiótica. Algunas pro – posiciones y relaciones” en *Comunicación, Semiótica, Investigación. Algunas ideas y relaciones*. Inédito.
- *----- (2011) *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken, EAE, 17 – 44.
- GINZBURG, C. (1999) *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona, Gedisa.
- *HALBWACHS, M. (2004) *Memoria colectiva*. Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza.
- *HEGEL, G.W.F. (1989) *Estética*. Barcelona. Ediciones Península. Tomo I.
- *HUYSEN, A. (2007) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires, FCE.
- *LAUSBERG, H. (1960) *Manual de Retórica Literaria*. Madrid. Gredos. Tomo II.
- *LOTMAN, J. (1996) *La semiosfera I*. Madrid, Cátedra.
- *MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J. (1991) *El mensaje publicitario. Nuevos ensayos sobre semiótica y publicidad*. Buenos Aires. Edicial.

- *MARTÍN BARBERO, J. (2008) “Estallido de los relatos y la pluralización de las lecturas”. *Comunicar* N° 30, V. XV. *Revista científica de Comunicación y Educación*; ISSN: 1134 – 3478, pp. 15 – 20.
- *----- (2010) “Convergencia digital y diversidad cultural” en *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*. [Comp. D. De Moraes]. Buenos Aires, Paidós. Pp. 137 – 165.
- *ORLANDI, E. P. (2001) *Discurso e texto: formacao e circulacao dos sentidos*. Campinas, SP Brasil, Pontes.
- *PEIRCE, Ch. S. (1988) *El hombre, un signo*. Barcelona, Crítica.
- *----- (1986) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva visión.
- *----- (1996) “Un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios”, en G. Deladelle, *Leer a Peirce hoy*. Barcelona, Gedisa.
- *RICOEUR, P. (2000) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: F.C.E.
- *SARLO, B. (2005) *Tiempo pasado; cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 59 – 94.
- *SIBILIA, P. (2009) *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires. F.C.E.
- *SILVA, P. J. O. (2013) *Sentidos de Posadas como ciudad turística. De lo político a lo publicitario: Devenir semio-discursivo orientado*. Posadas, Editorial Universitaria.
- *SODRÉ, M. (2006) “Eticidad, campo comunicacional e mediatizacão” en D. de Moraes (org.) *Sociedad mediatizada*. Río de Janeiro, Mauad. Pp. 19 – 31.
- *USPENSKI, B. A. (1993) “La Historia y la Semiótica (La percepción del tiempo como problema semiótico)” en *Discurso –Rvta. Internacional de Semiótica y Teoría Literaria-* N° 8, pp. 47 – 89. Sevilla.
- *VERÓN, E. (1993) *La semiótica social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona. Gedisa.

*----- (2005) *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa.

*----- (2001) *El cuerpo de las imágenes*. Disponible en la web:
<https://es.scribd.com/doc/162037930/15-Veron-Eliseo-El-cuerpo-de-las-imagenes-capitulos-1-4-pdf>. Última consulta: 21 – 10 – 2016.

*VOLOSHINOV, V. (1976) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Materiales en relación con el fútbol

*ALABARCES, P. (2003) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

*----- (2007) *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la sociedad argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

*----- (2011) *Peronistas, populistas y plebeyos. Crónicas de cultura y política*. Buenos Aires, Prometeo.

*----- (2012) *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires, Claves del Siglo XXI, Capital Intelectual.

*----- (2014) *Héroes, machos y Patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires, Aguilar.

*ALABARCES, P. (Comp.) 2000 *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

*ALABARCES, P. y otros (2005) *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

*ALABARCES, P.; RODRIGUEZ, M. G. (1996) *Cuestión de Pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura*. Argentina, Atuel.

*ALABARCES, P.; RODRÍGUEZ, M. G. (Comps.) (2008) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.

*OLIVÁN, M. J.; ALABARCES, P.: 678 *La creación de otra realidad*. Buenos Aires, Paidós.

*NORBERT, E. y DUNNING. E. (1986) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Disponible en la web: www.fiuxy.net/ebooks-gratis/4157032-descarga-gratis-deporte-y-ocio-en-el-proceso-de-la-civilizacion-por-norbert-elias-eric-dunning.html. Última consulta: 27 – 10 – 2016.

Materiales literarios

*DE OBIETA, A. (2007) *Macedonio Fernández. Textos Selectos*. Buenos Aires, Corregidor.

*DOLINA, A (2005) *Crónicas del ángel gris*. Buenos Aires, Booket.

*FERNÁNDEZ, M. (1981) *Papeles Antiguos (1892 – 1907)*. Tomo I. Buenos Aires, Corregidor.

*----- (1928) *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*. Buenos Aires, Colección Índice.

*FONTANARROSA, R. (2000) *Puro fútbol. Todos sus cuentos de fútbol*. Ediciones de la Flor. Disponible en web: www.fiuxy.net/ebooks-gratis/4161483-descarga-gratis-puro-futbol-por-roberto-fontanarrosa-epub.html. Última consulta: 22 – 09 - 2016

*----- *El fútbol es sagrado*. Disponible en la web: www.fiuxy.net/ebooks-gratis/3463970-el-futbol-es-sagrado-roberto-fontanarrosa-pdf.html. Última consulta: 22 – 09 – 2016.

*GALEANO, E. (1995) *El fútbol a sol y a sombra y otros escritos*. La cueva. Disponible en la web: <http://vk.com/doc292830147422549646?hash=77ca06c28b64dd2dbb&dl=add04db2d6c6218236>. Última consulta: 23 – 10 – 2016.

*SACHERI, E. (2000) *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*. Buenos Aires, Galerna. Disponible en la web: <https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Esperandolo-a-Tito-Cuentos-de-Futbol/pdf?dl&preview>. Última consulta: 18 – 10 - 2016

*SANTORO, R. J. (2007) *Literatura de la pelota*. Buenos Aires, Ediciones Lea.

*SORIANO, O. *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Disponible en la web: www.megaepub.com/autor/osvaldo-soriano.html. Última consulta: 30 – 09 – 2016.

*----- (1992) *El ojo de la Patria*. Editorial Sudamericana. Disponible en la web: www.elorliba.org>ojopatria. Última consulta: 30 – 09 – 2016.

Medios Gráficos

**EL GRÁFICO*. Edición especial N° 349, 14 de julio de 2014.

**EL GRÁFICO*. Edición N° 4448, 28 de julio de 2014.

Otros materiales complementarios

*Clarín: *Argentina Mundial. Historia de la Selección*. Deportivo, Libros de Colección, mayo de 2002.

**El Gráfico*. Edición N° 3482. (Este ejemplar integra la edición N°4469), Mayo 2016.

Materiales complementarios extraídos de la web

*“Brasil, decime qué se siente...”. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/deportes/2014/07/07/53bb1669e2704ee87c8b4571.html>. Última consulta: 11 – 11 – 2015.

*“La historia secreta del himno argentino en el mundial-442”. Disponible en web: <http://www.442.perfil.com/2014-06-23-289427-la-historia-secreta-del-decime-que-se-siente-el-himno-argentino-en-el-mundial/>. Última consulta: 05 – 11 - 2014.

*“El pedido de una maestra a Messi: ‘No hagas que mis gurises sientan que salir segundos es una derrota’”. Disponible en la web: <http://www.lanación.com.ar/1913233-el-pedido-de-una-maestra-a-messi-no-hagas-que-mis-gurises-sientan-que-salir-segundos-es-una-derrota>. Última consulta: 27 – 06 - 2016.

*“El regreso de Lionel Messi a la selección: el amigo que abrió la puerta y por qué Martino se siente más cerca de él”. Disponible en la web: <http://www.laopinióndiaria.com.ar/el-regreso-de-lionel-messi-a-la-selección-el-amigo-que-abrió-la-puerta-y-por-que-martino-se-siente-mas-cerca-de-el>. Última consulta: 04 – 07 – 2016.

